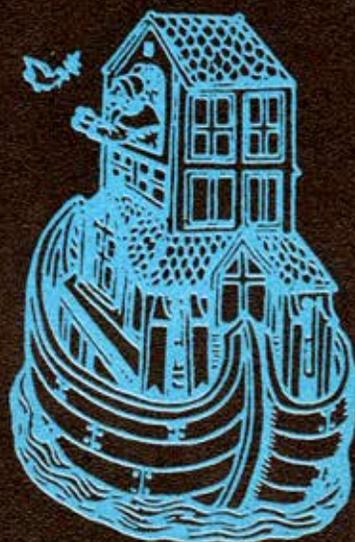


ideas
letras
artes
en la

CRISIS

documentos, cartas y discursos de john
william cooke leyendas del noroeste
por anastasio quiroga relatos de bioy
casares, moyano, tizón y white amado y
vinicius: sobre neruda cartas de mann
los poemas que theodorakis escribió
aquí corín tellado, la literatura de
consumo la última canción de victor
jara las opiniones de alejandra boero
obras de badíi y nelson blanco



\$ 6
precio para el
uruguay: \$ 650

buenos aires, enero 1974

9

YA APARECIO

Sara Facio Alicia D'Amico

RETRATOS Y AUTORRETRATOS

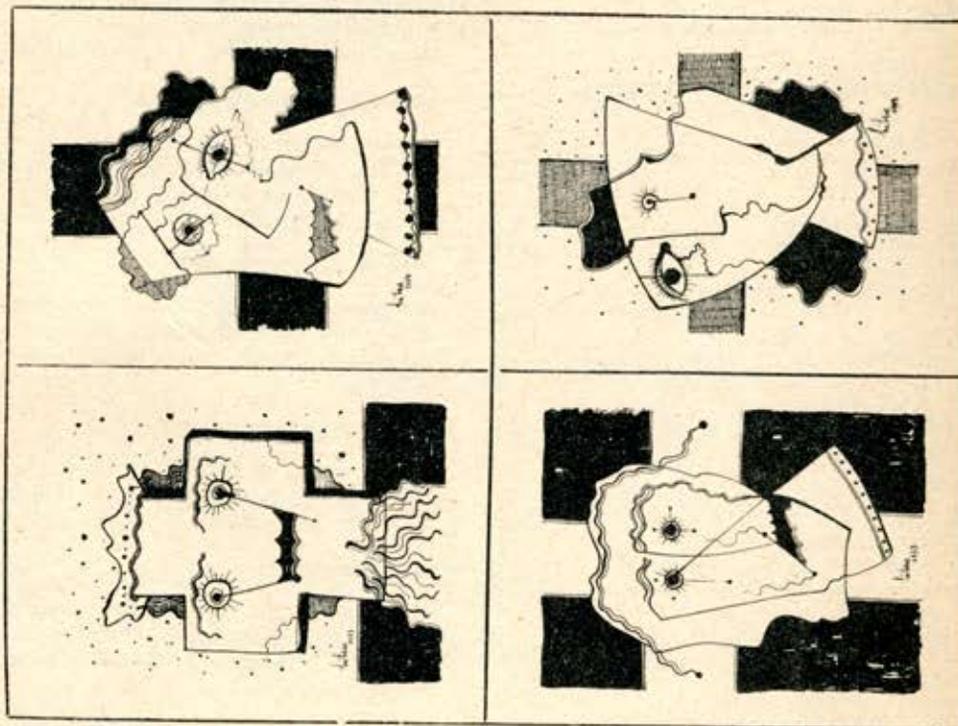
ASTURIAS - BIOY CASARES - BORGES - CABRERA INFANTE - CARPENTIER -
CORTAZAR - FUENTES - GARCIA MARQUEZ - GIRRI - MALLEA - MOLINARI -
MUJICA LAINEZ - NERUDA - OCAMPO - ONETTI - PARRA - ROA BASTOS - PAZ -
RULFO - SABATO - VARGAS LLOSA -



CON FOTOS INEDITAS DE LOS MAS IMPORTANTES ESCRITORES
LATINOAMERICANOS Y UN TEXTO DE CADA UNO DE ELLOS EN EL
QUE NOS CUENTAN COMO SON.

sumario

| | | |
|--------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------|--------|
| john william cooke | documentos, cartas, discursos | 5 |
| anastasio quiroga | leyendas del noroeste | 16 |
| daniel moyano | moneditas | 19 |
| héctor tizón | parábola | 20 |
| jorge amado | carta / velorio del poeta del pueblo | 23 |
| vinicius de Moraes | historia natural de pablo neruda | 24 |
| víctor jara | el último poema | 32 |
| patrick white | ¿cuál fue la suerte de jackie? | 34 |
| thomas mann | la angustia de ser alemán | 36 |
| adolfo bioy casares | "yo necesito la tormenta" | 40 |
| | un nuevo surco (cuento) | 44 |
| mikis theodorakis | "servir a la poesía" | 48 |
| | los poemas escritos en la argentina | 53 |
| tarjetas de fin de año de chicos de villas y barrios obreros | | 58 |
| carnet | | 33, 69 |
| itinerario | libros | 61 |
| alejandra boero: | opiniones de la actriz del año | 65 |
| pancho | | 70 |
| virginia erhart | corín tellado: la cenicienta en la sociedad de consumo | 71 |



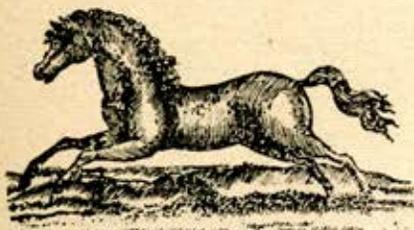
Este ejemplar de **crisis** incluye una serigrafía hecha sobre un dibujo original de Libero Badii. Nacido en Arezzo (Italia), en 1916, y ciudadano argentino desde 1947, Badii es sobre todo escultor y grabador. Su obra es una constante evolución hacia forma ilusoriamente simplificadas, resultado de un proceso de reducciones y eliminaciones, y mereció el Premio Palanza en 1959 y la máxima distinción de la Bienal de San Pablo en 1971. En el Taller de la Orilla se procesaron cuatro dibujos de Libero Badii. Cada ejemplar va acompañado por una de esas serigrafías.

crisis

redacción y administración
pueyredón 860, 8º piso
tel. 87-8913 / 87-7363

enero 1974 - república argentina

año 1 nº 9



director ejecutivo
federico vogelius
director editorial
eduardo galeano
secretaría de redacción
julla constenla
juan gelman
diagramador
eduardo ruccio sarlanga
colaboradores permanentes
hermenegildo sábat
(dibujante)
herman mario cueva
(redactor)
administrador
manuel lira

Es una publicación de
EDITORIAL DEL NOROESTE S.A.I.C.I.

Registro Nacional de Propiedad Intelectual:
Nº 1.193.423

Tarifa Reducida
Concesión Nº1165

Franqueo Pagado Nº 4486

Distribuidor en Capital

TROISI Y VACCARO
Catamarca 675 - Tel. 93-8940
CAPITAL FEDERAL

Distribuidor en el Interior

CIELOSUR EDITORA S.A.C.I.

Av. de Mayo 1324, Piso 1º, Of. 20/21

Tel. 37-3265/3769 - Cap. Fed., República Argentina

Franqueo Pagado - Concesión Nº 4052

CAPITAL FEDERAL

Impresión

LA PRENSA MEDICA ARGENTINA S.R.L.

Junín 845

CAPITAL FEDERAL

Ejemplares atrasados: 7 pesos

Suscripciones República Argentina:

6 meses 36 pesos

1 año 72 pesos

Suscripciones exterior:

6 meses 6 dólares

1 año 12 dólares

Suscripciones exterior Vía Aérea

América:

6 meses 9 dólares

1 año 18 dólares

Europa:

6 meses 10 dólares

1 año 20 dólares

Cheques y giros a la orden de
Editorial del Noroeste S.A.I.C. e I.

los autores

john william cooke
Ver **crisis** nº 5.

anastasio quiroga (1916)

Argentino, nacido en la puna jujeña. Artesano especializado en la fabricación de instrumentos musicales indígenas: desde guitarras a pincullos. Su memoria lo ha convertido en un reservorio vivo de cuentos y tradiciones populares.

daniel moyano (1930)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Es narrador, periodista y ejecutante de viola. Desde 1959 está radicado en La Rioja. Entre sus libros figuran *Artistas de variedades*, *La lombriz*, *El fuego interrumpido* y *La ciudad de Beatriz* (cuentos), *Una luz muy lejana* y *El coronel* (novelas).

héctor tizón

Argentino, nacido en Jujuy. Abogado, diplomático (circunstancialmente) y narrador. Hasta ahora ha publicado *A un costado de los rieles* (cuentos y relatos; 1960), *Fuego en Casabindo* (novela, 1969); *Cantar del Profeta y el Bandido* (novela, 1972) y *El jactancioso y la bella* (cuentos, 1972). En dos oportunidades fue finalista en el concurso de Casa de las Américas.

jorge amado (1912)

Ver **crisis** nº 5.

vinicius de Moraes

Brasileño, nacido en Río de Janeiro. Abogado, diplomático, crítico de cine, poeta y dramaturgo. A los siete años compuso su primer poema y a los diecinueve publicó su primer libro. Obras más importantes: *Camino para la distancia*, *Forma y exégesis* (premio Felipe de Oliveira); *Ariana, la mujer*; *Cinco elegías*; *Poemas, sonetos y baladas*. Se lo considera uno de los fundadores de la bossa nova.

víctor jara (1938-1973)

Chileno, nacido en Chillán. Egresado en 1963 de la Escuela de Teatro de la Universidad Nacional de Chile, con el título de Director Artístico. Montó más de diez espectáculos, dos de ellos premiados con el Laurel de Oro de la crítica chilena. Dejó la dirección por el canto "porque así creo servir mejor a la causa popular". Fue asesinado por la Junta Militar.

patrick white

Inglés, nacido en Londres, a los seis meses sus padres lo llevaron a Australia. Cursó estudios especializados de idiomas. Durante la Segunda Guerra Mundial fue oficial de Inteligencia de R.A.F. Obras más importantes: *Happy valley* (1938), *The Living and the Dead* (1941), *The Tree of Man* (1955), *Voss* (1957).

thomas mann (1875-1955)

Alemán, nacido en Lubeck. Narrador y ensayista. Su oposición al nazismo lo llevó a emigrar a U.S.A., país que abandonó cuando la histérica "caza de brujas" de McCarthy. Su vasta obra literaria se integra, entre otros títulos, con *La montaña mágica*, *Los Buddenbroks*, *Mario y el hipnotizador*, *Las cabezas trocadas*, *La muerte en Venecia*.

adolfo bioy casares

Argentino, nacido en Buenos Aires. Narrador. *La invención de Morel* (1940), *Plan de evasión* (1945), *La trama celeste* (1948), *El sueño de los héroes* (1950), *Diario de la guerra del chancho* (1970), *Dormir al sol* (1973), son algunas de las obras que han cimentado su prestigio.

mikis theodorakis (1927)

Griego, nacido en Atenas. Compositor, director de orquesta y poeta. Durante la ocupación alemana combatió en las filas del Frente de Liberación Nacional. El régimen de Papadopoulos lo persiguió, lo encarceló y lo obligó a exiliarse. Reside en París desde 1970.

virginia erhart

Argentina, nacida en Martínez (Buenos Aires). Ensayista. Profesora de literatura, ha sido docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; actualmente se desempeña en la Universidad Nacional del Sur. Ha publicado trabajos sobre narrativa inglesa.

Para ilustrar este número se han utilizado trabajos de Nelson Blanco. Argentino, nacido en 1924 en Tres Arroyos (provincia de Buenos Aires), Blanco reside en París desde 1966. Inventor de un singular bestiario, sus figuras testimonian siempre una risueña y dinámica inventiva.

documentos, cartas, discursos

john william cooke

Cooke
explorando la historia;
cooke
inmerso en las
luchas populares,
elaborando
un
pensamiento revolucionario,
solidario con
los movimientos
de
liberación de
América Latina;
Cooke
amando y vislumbrando
su muerte:
todas
estas imágenes
van
apareciendo
en estos textos
—en su mayoría
inéditos o
de
circulación muy
restringida— que
crisis
publica como
parte del
rescate de la
vida y de
la obra
de quien
fuera una de las
figuras
más íntegras y
representativas
del
peronismo.

Baracas, 2 noviembre 1956
Al D. D. John William Cooke
Primo Aitso

Por la presente autorizo al
compañero doctor don John William Cooke,
actualmente preso por ser fiel a su cau-
sa y a nuestro movimiento, para que
asuma mi representación en todo acto
o acción política. La decisión será
mi decisión, su palabra, mi palabra.

En el reconocimiento al único
jefe que tiene mi mandato para
prender a la totalidad de las par-
tidas peronistas organizadas en el país
y en el extranjero y, sus decisiones, tie-
nen el mismo valor que las mías. En
caso de mi fallecimiento, es él delego
el mando.

Franscini

"la conciencia nacional es también conciencia histórica"

La Historia siempre se piensa en función de la actualidad. Su evocación es una mirada que echamos al pasado con los ojos del presente, y el recuerdo está teñido por la circunstancia en que se produce. Por eso, la distancia física que nos separa de la Argentina no agrega nuevos grados de pesar a nuestra nostalgia: en la Cuba Revolucionaria, por el contrario, revivimos la epopeya del 25 de mayo con máxima intensidad pasional y nos sentimos próximos a ella, a la responsabilidad de su mandato.

Cuando los pueblos pugnan por liberarse, ahondan en el escrutinio de su pasado. Las ansias que laten en el pueblo, las verdades intuidas y las esperanzas difusas necesitan conjugarse en una visión propia de la Patria y del mundo y la nacionalidad se repliega sobre sí misma, bebiendo en la sabiduría y la experiencia colectiva acumulada en el decurso de las generaciones.

Pero no para recluirse en el pasado, o para traerlo al presente mediante un juego del pensamiento: eso no es revivir el pasado sino congelarse en él, volverse pasado. Nadie tiene facultades para anular al tiempo: sólo existe la posibilidad de anularse para el futuro.

La conciencia nacional es también conciencia histórica, es decir, sentido de que la Historia no es una fuerza misteriosa que se abate como una fatalidad sobre nosotros, sino la designación que damos a la actividad humana; no un desarrollo externo al hombre, sino el resultado de lo que hace el hombre.

Así se establece una relación dialéctica entre el ayer, el presente y el porvenir. En el pasado buscamos afirmación, antecedentes, claves. Pero sabiendo que los desafíos históricos son constantes y renovados, y que, cada generación debe responder a los suyos. La Historia no está escrita por anticipado y el mundo se nos ofrece como inacabado para que lo construyamos en medio de la contingencia y el riesgo: está en nosotros que deje de ser un mundo de ignominia.

La época revolucionaria es, así, un punto de incidencia donde confluyen los mensajes de la tradición para abrirse en las hipótesis de la esperanza. Y en el alba de la Segunda Emancipación Americana, desde Cuba que es su vanguardia, recordamos la gesta de 1810 y casi sentimos como si nos acariciara el viento de la Historia.

...

... La guerra de Independencia fue un caso típico de esa "guerra subversiva", de esa "guerra revolucionaria" que hoy quita el sueño a las minorías gobernantes y promueve las planificaciones del Pentágono. Iban contra el orden constituido, las hacían las masas y los procedimientos eran de guerrilla. Ya la lucha del pueblo español fue guerra de guerrillas.

Y San Martín formaba parte del sector del Ejército Español que se unió a la causa popular y peleó contra los franceses. Artigas era guerrillero; Güemes y sus gauchos salteños, que detuvieron el avance de los godos, también; Boves, Paez y sus llaneros, Bolívar, Sucre, todos empleaban tácticas de guerrilla.

El grupo pretoriano que hoy gobierna en la Argentina fue instruido en "guerra antisubversiva" por los coroneles franceses de Argelia, los asesinos de la OAS: se han asignado el papel de franceses para tratarnos como argelinos. Tal vez no sepan que en la década del 40, cuando los ingleses bloquearon el puerto de Buenos Aires, San Martín, que vivía en Londres, publicó un artículo explicando que si invadían nuestro territorio serían derrotados, no por los ejércitos de línea, sino por la guerra de recursos del pueblo en armas: o sea, la famosa "guerra revolucionaria con que los pueblos, hoy como entonces, defienden su libertad.

Los ejércitos de la Independencia eran milicias populares. Peleaban en ellos lo que un autor de la época llamó "mestizos de la hez del pueblo, campesinos arruinados o indios medio salvajes". Cuando fracasó la primera tentativa de Bolívar, en 1812, fue la república negra presidida por el Herrero Petión la que lo acogió y le facilitó ayuda para reiniciar la lucha que culminó victoriosamente. Fueron las capas más humildes de la población que ayudaron a San Martín a preparar el cruce de la cordillera de los Andes. En todas partes fueron los pobres las masas desposeídas, las que regaron con su sangre los campos de batalla. [...]

Como antes Mackandal y los esclavos rebeldes. Como los que al mando de Toussaint L'Ouverture derrotaron a los ejércitos de Napoleón y de Gran Bretaña. Como los que acompañaron en su gesta a Tupac Amaru y a su compañera Micaela Bastidas, cuyas palabras parecen recién pronunciadas: "Yo ya no tengo paciencia para soportar todo esto".

En la Argentina, desde el principio, entran en lucha la tendencia democrática, popular, nacional de Mariano Moreno, y la de la oligarquía, ligada al comercio de exportación y cómplice de los planes ingleses. La corriente de Moreno era la de Bolívar, San Martín, Hidalgo, Morelos, Monteagudo y demás próceres: unidad latinoamericana, utilización de la ayuda inglesa en forma táctica, pero sin someterse a sus vicisitudes voraces. La política de la oligarquía era localista, antipopular, pro inglesa.

Moreno quería elegir un gobierno central mediante el acuerdo de todas las provincias; la oligarquía quería arrogarse la facultad de elegir autoridades para todo el territorio, así podía usufructuar las rentas del Puerto de Buenos Aires. Moreno, con visión genial, intentó crear una

base material para la revolución democrática: su plan consistía en expropiar las grandes fortunas para crear un fondo de 200 o 300 millones de pesos fuertes destinados a desarrollar la economía, en controlar el comercio exterior y la moneda, en controlar la riqueza minera. Como se ve, un plan bien totalitario. Y en efecto, la oligarquía, que era furiosamente librecambista porque convenía a sus intereses y a los de Gran Bretaña, lo acusó de "jacobino", que era para la época algo así como decirle "marxista-leninista".

Cuando Moreno cayó, víctima de esa casta usuraria, ésta puso trabas constantes a la guerra libertadora, intentando valerse de los ejércitos libertadores para reprimir la protesta de las provincias, arruinadas por el librecambio. A esa sórdida estrechez de tenderos se debió la segregación de las provincias del Alto Perú, el aislamiento del Paraguay, el surgimiento de movimientos defensistas en las provincias, la anarquía durante varias décadas.

La política de Moreno era ayudar a Artigas y Rondeau, caudillos de la Banda Oriental (hoy Uruguay), y llevar la revolución al Imperio esclavista del Brasil. La oligarquía, eliminado Moreno, rechazó la ayuda de Bolívar y prefirió entenderse con el Brasil, que era aliado de Inglaterra y servía sus planes en el continente. Tres veces traicionó a los orientales.

A través de estas oligarquías parasitarias actúan Gran Bretaña y los Estados Unidos. Canning, ministro inglés, manifestaba: "América Española es libre y si nosotros los ingleses manejamos nuestros negocios con habilidad, ella será inglesa". Jefferson, por su parte, había sido el profeta de la expansión yanqui hacia el Sur. Mientras Bolívar, San Martín, Sucre, Morelos, Hidalgo, O'Higgins, Moreno, Monteagudo buscaban formas de unidad continentales, Inglaterra y Estados Unidos, con ayuda de las minorías usufructuarias del comercio exterior, trataban de impedirlo.

El Congreso de Panamá demostró cómo maniobraban las diplomacias anglo-sajonas. Por una parte, dificultaron la comparación de los países y procuraron que no se llegase a ningún resultado. Por otro, se opusieron al tema que insistentemente planteaba Bolívar: la invasión para liberar a Cuba y Puerto Rico.

Estados Unidos, que se había declarado neutral en nuestras guerras, reconoció la Independencia cuando era un hecho consumado; pero amenazó con represalias si se intentaba libertar a las islas irredentas. Y, junto con Inglaterra, quisieron forzar al Congreso a la firma del tratado de paz con España, que significaba reconocer como definitivo el status colonial de Cuba y Puerto Rico.

Cuba quedó así marginada del proceso liberador. Aquí también los intentos de emancipación tuvieron base popular: des-



Con la tía y la abuela en Mar del Plata.

de Aponte a las inintensas de los años 20 al 30, la conspiración de la Escalera, Plácido, Pimienta. El Mar Caribe no solamente fue aislante físico, sino también factor de insularidad ideológica. La clase dirigente cubana tenía contradicciones con los comerciantes españoles, pero eran menores que las contradicciones con el resto del país: unos y otros eran beneficiarios de una economía basada en la esclavitud y sentían horror por los pensamientos igualitarios. La Independencia significaba abolición de la esclavitud, pérdida de sus privilegios, igualdad racial. Prefieren ser autonomistas, reformistas, o anexionistas. El independentismo es patrimonio de pequeños grupos de patriotas y del pueblo desposeído o esclavo.

...En Cuba se habla el lenguaje americano, que fue el de nuestros libertadores. Ya América no es una yuxtaposición de soledades y miserias provinciales encubiertas por soberanías teóricas. Es un continente movilizado, que no acepta las cartas de la paciencia y la resignación que le ofrecen las oligarquías y los mandarines del panamericanismo, que no na-

cerá para engordar plusvalías sino para identificar la suerte de la Nación con la suerte de sus hijos. Que en el orgullo de lo propio no olvida que su esfuerzo está enlazado con el de todos los pueblos que se oponen a la opresión en cualquiera de sus formas. La conciencia latinoamericana es conciencia nacional y, simultáneamente, sin escisión posible, conciencia de clase.

Las luchas de liberación se ayudan mutuamente, por la simple mecánica del proceso y porque voluntariamente los pueblos se unen en solidaridad activa. Así como en 1810 hubo que explotar las luchas entre las grandes naciones, ahora suena como factor fundamental la presencia del mundo socialista, que ayuda a la liberación nacional por el freno que pone a las maniobras imperialistas y por la ayuda que puede prestar al desarrollo económico de los países liberados.

En esta circunstancia dramática es que celebramos nuestro aniversario patrio. En unión con los restantes compañeros de Latinoamérica y con la Revolución Cubana.

Fragmentos de los borradores del discurso pronunciado en Cuba el 25 de mayo de 1962.

LIBRERIAS fausto

ahora EDITAN

NOVEDADES DE DICIEMBRE

- cuentos para niños traviesos
JACQUES PREVERT \$ 46.—
- el nacimiento (los niños y el amor)
AGNES ROSENSTIEL \$ 35.—
- poetas italianos del siglo XX
traducción de **HORACIO ARMANI**
edic. bilingüe \$ 46.—
- poetas franceses contemporáneos
traducción de **RAUL G. AGUIRRE**
edic. bilingüe \$ 52.—
- las armas milagrosas
AIMEE CESAIRE
traducción de **LYSANDRO GALTIER**
edic. bilingüe \$ 36.—

DE PROXIMA APARICION

- la noche se agita
HENRI MICHAUX
traducción de **AQUILES FERRARIO**
edic. bilingüe
- cantos de giacomo leopardi
traducción, prólogo y notas
de **DOLORES SIERRA**
edic. bilingüe
- antología poética de pierre j. jouve
traducción de **FEDERICO GORBEA**
edic. bilingüe
- poetas ingleses del siglo XX
traducción de **E. L. REVOL**
edic. bilingüe
- antología poética de herman hesse
traducción de **RODOLFO MODERN**
edic. bilingüe
- la alegría - la tierra prometida
GIUSEPPE UNGARETTI
traducción de **ORESTE FRATTONI**
edic. bilingüe
- poetas alemanes del siglo XX
traducción de **RODOLFO MODERN**
- poemas elegidos y poemas inéditos
traducción, prólogo y notas
de **H. ARMANI**

LIBRERIAS fausto

la rebeldía popular y los aparatos partidarios

*"Pero la política no es un vicio,
preciosa, ni un juego de sociedad".*

(SIMONE DE BEAUVOIR)

Rabelais ha relatado la llegada de Panurgo al reino de la Quinta Esencia, cuyos habitantes eran ingeniosos y sutiles: "unos blanquean a los etíopes frotándoles el vientre con una cesta; otros labran su campo con un arado que tiene zorros uncidos; otros conservan el agua en un cedazo. Los hay que miden con exactitud el salto de las pulgas y los hay también que guardan la luna contra el ataque de los lobos". A través de los tiempos, los quintaesencianos han mantenido sus características psicológicas y hoy en día, desparramados por el mundo, siguen dedicándose a tareas similares a las que absorbían a sus antepasados. Los ejemplares más perfectos están en la Argentina, empeñados en dirigir el movimiento de masas con procedimientos y planteos de inspiración burguesa.

Es cierto que abundan los casos en que los enfoques reaccionarios no constituyen deficiencias del raciocinio sino elecciones de la astucia para llegar al verdadero objetivo, que es la salvaguardia de privilegios y prebendas. Pero atribuir móviles deshonestos a todos los que no piensan como uno es típico de iracundos ensimismados en la adoración de su propia virtud; y de los híbridos burócratas que mediante personalizaciones sistemáticas tratan de dar algún sentido e interés a sus pleitos sin grandeza; y, muy especialmente, de los partícipes de la corrupción, ansiosos por echar sombras sobre la integridad de cualquiera que los enjuicie. De manera que si bien es obvio el papel principal que juegan las flores de fango en los esfuerzos por evitar que el Peronismo adopte una línea revolucionaria, eso es sólo parte de un problema mucho más amplio, que se dilucida a mayor nivel que el de algunas motivaciones individuales.

El asunto de fondo es el choque de dos concepciones diametralmente opuestas sobre el presente y el futuro del país. Ese choque se presenta con nitidez en el plano general, donde la diferencia tajante, neta, entre el Peronismo y los llamados "partidos tradicionales" es un dato evidente por sí mismo y previo a toda teorización. Sin embargo, como lo que objetivamente es el Peronismo no se refleja sino muy pálidamente en sus estructuras, en su seno reaparece aquella contradicción entre una visión burguesa, reformista, burocrática y una visión revolucionaria. Un punto de confluencia —el reconocimiento del liderazgo del general Perón— permite que ambas coexistan, pero sin suprimirlas como polos de una

antítesis cuya resolución ya no puede ser postergada por mucho tiempo.

Hasta entonces, persistirá el desajuste entre las permanentes demostraciones de rebeldía popular y la debilidad funcional de los aparatos partidarios; entre la necesidad de desarrollos teóricos que recojan y enriquezcan la experiencia de las masas y las lucubraciones de embarullados cerebros directivos que nos presentan como adictos a banalidades sociológicas que dejan intocadas las raíces de la tragedia argentina y latinoamericana.

Por su composición de clases, por vocación histórica, por los apremios de una crisis insoluble, el Movimiento exige una política en que se conjuguen las ideas, la práctica y la organización revolucionarias, en que la búsqueda de los objetivos finales se armonicen y complementen con las variantes tácticas y operativas capaces de dar respuesta a cada coyuntura. Pero, por fallas de gran número de sus cuadros dirigentes, en lugar de esa política revolucionaria se le hace oscilar bruscamente en una serie de políticas bartoleras, cada una de las cuales surge como improvisación y muere con el período de persecución o apaciguamiento que le va presentando el enemigo. Esa yuxtaposición de políticas efímeras equivale a no tener política alguna.

Con un agravante. Cada vez que nos cierran los caminos de la semilegalidad, la burocracia peronista **declara** la guerra, pero dejándola librada a la espontaneidad de sacrificados activistas, que oponen una violencia inorgánica, inconexa, insuficiente al potencial de los órganos represivos oligárquico-imperialistas. Esa vacancia de conducción dura hasta que se entreven soluciones negociadas: entonces la retaguardia de la lucha pasa a ser la vanguardia de la tregua y capitaliza la combatividad de las bases en la mesa de arena del acuerdismo electoral.

• • •

No quisiera que del párrafo anterior se infiera que todo es cuestión de mayor o menor coraje personal (aunque si gran parte de estos burócratas son los mismos que sólo atinaron a dispersarse y/o a perjurar en 1955, difícilmente los veremos ahora como mártires de la fe marchando a hacerse destrozarse por los gorilas y demás bestias). Lo medular está, repito, en que, al manejarse con los mismos valores y conceptos de las clases dirigentes están inhibidos para imaginarse siquiera lo que es una política revolucionaria. Eso les

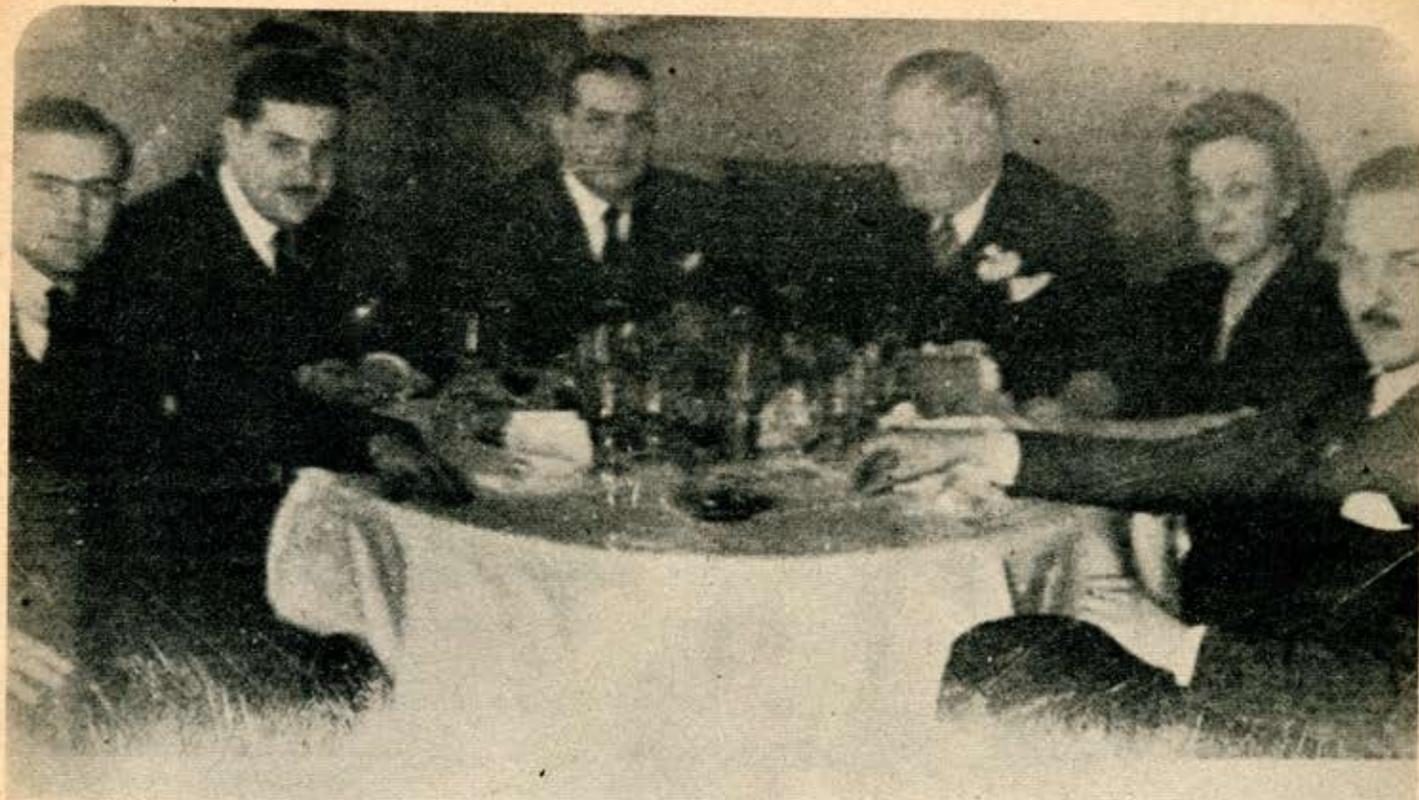
crea la convicción de que más allá del magro repertorio de métodos y tácticas que ellos manejan sólo quedan el infantilismo, los golpes de mano y la utopía; entonces se reivindicaron como "realistas", administradores avaros de las márgenes de legalidad que se nos conceden.

Para no quedar descolocados, recubren esa mansedumbre intrínseca con el polvo retórico de tremendismos insurreccionales, antimperialismos verbales y anticapitalismos abstractos. De noche sueñan con apoteosis electorales colmadas de cargos, representaciones y honores.

Conviene aclarar que sólo el fácil extremismo de los no-combatientes puede negarse a discriminar posiciones y conductas entre nuestros adversarios, o restar importancia a la medida en que funcionan los derechos constitucionales. No son equiparables los energúmenos que claman por la sangre de los pobres con las personas que tienen respeto por la condición humana; ni es lo mismo actuar en el desamparo que cuando existen recursos contra la violación de las garantías individuales. (Estos artículos me han sido pedidos por un diario cuya orientación editorial es antitética con mis puntos de vista; por sostener estas mismas ideas, durante ocho años estuve preso o prófugo.)

Pero reconocer el valor de los avances en materia de libertades públicas y de las condiciones que crean para buscar alivio a las angustias que afligen a la población no implica, ni mucho menos, el abandono de la perspectiva revolucionaria. Una conducción auténtica libra las batallas por las reivindicaciones parciales e inmediatas de los sectores necesitados, pero sin atribuirles carácter marginal sino encuadrándolas en un proceso en que las masas van alcanzando cada vez mayor aptitud y grado de conciencia. Todo lo contrario de ese "realismo" cuyos cultores han metido al Movimiento en un callejón sin salida tras otro, y que consiste en tratar lo inmediato y relativo como si fuera la realidad absoluta y definitiva. O sea, en someterse a la iniciativa ajena. Actualmente son devotos de la conciliación de clases, el desarrollismo y la liberación nacional como culminación evolutiva de la reiterada adición de conquistas progresivas y pacíficas, logradas en comienzos más o menos impolutos.

Seguramente hay que ser un varón prudente y mesurado para captar la genialidad de sacar al Peronismo del frente de batalla en que se baten las masas con el sistema socio-económico vigente para in-



Año 1945. Cooke con su padre, el Dr. Juan Isaac Cooke, entonces canciller, en un almuerzo con Spruille Braden. La tormenta se avvicina. Su padre, "El canciller de la soberanía", dirigirá poco des-

pués la batalla diplomática y política contra el embajador norteamericano. En ese momento Cooke era el asesor más cercano, y revolucionario, del Canciller.

sertarlo como supernumerario en el torneo entre agrupaciones que admiten lo sustancial de dicho régimen. Como no somos más que atolondrados perturbadores, se nos hace difícil comprender cómo aquel conflicto —decisivo e implacable— va a desaparecer simplemente porque nosotros resolvamos desplazarnos hacia otros conflictos que son internos al régimen, secundarios —aunque a veces rocen lo dramático y sus actores los vean con dimensiones trascendentales.

...

El secreto de esos dirigentes respetuosos de la respetabilidad y hurraños con las ideas es que están apostando a que se materialice una **integración** que ya existe en sus espíritus. Creen, como los viejos partidos y la flora anémica que comparte con ellos el monopolio del civismo, que los problemas terminarán por amoldarse elásticamente a la juridicidad burguesa y que lo real y viviente se achicará a la escala que sea menester para encauzarse en las superestructuras impuestas coactivamente al país. Lo ocurrido desde 1955 no es más que una sucesión de malentendidos y desencuentros, donde la mano de algunos pocos malignos consiguió mantener enconados a todos los buenos. Todo se superará por la buena voluntad general. Y bastarán la honestidad de propósitos en el elenco de gobierno y algunas adaptaciones de nuestra parte para que nos queda expedido el camino de la igualdad política. Nada de esto es exacto.

El análisis de nuestros estrategos, como corresponde a las idealizaciones burguesas, es una evasión de la realidad. Sos tener que el peronismo es "antidemocrá-

tico" por la aviesa terquedad de Perón es exactamente lo mismo que cargar las culpas de nuestras desgracias en los personajes que han ocupado los puestos claves en los últimos ocho años, absolviendo al régimen del cual fueron personeros. Si los partidos clásicos disputan supremacías mediante el juego constitucional, es porque no cuestionan la naturaleza ni la legitimidad del poder que dirimen; y si el Peronismo está excluido, es porque expresa fuerzas sociales cuyas aspiraciones no pueden satisfacerse sin alterar el ordenamiento capitalista.

Es cierto que a fuerza de buena conducta podemos obtener mayores cuotas de legalidad, pero férreamente condicionadas en su magnitud por esas mismas circunstancias: por ahora, en la proporción suficiente para ser una fracción que goce del régimen pero sin capacidad para trabarles; eventualmente si un comportamiento irreprochable despejase toda duda en cuanto a nuestras calidades democráticas, no habrá impedimento para reconocernos en pie de igualdad con los demás partidos. Lo triste es que cuando terminase esa metamorfosis ya habríamos dejado de representar a la mayoría popular. Esa es la suerte que nos deparan nuestros "realistas".

...

Las clases dominantes están encerradas entre la ideología democrático-representativa que profesan y la imposibilidad de llevarla a la práctica porque perderían el gobierno: la Constitución del 53 ha dejado de ser resguardo de sus privilegios. El Movimiento Peronista está desgarrado entre los esfuerzos para convencer a los factores de poder de que carece de peligrosidad para el statu-quo social y la ne-

cesidad de mantener la confianza de las masas demostrándoles, precisamente, que esa peligrosidad sí existe.

Pero mientras la primera contradicción es uno de los síntomas de la crisis total del sistema de relaciones capitalistas en la Argentina, la segunda es la consecuencia de no asumir todas las responsabilidades que derivan de esa crisis. Mientras no plantee una alternativa integral al régimen, la capa dirigente peronista no será la cabeza del Movimiento sino el vehículo para que la burguesía trate de trasladar al pueblo su confusión, su ambigüedad, su impotencia histórica.

Esta postergación en llevar a las masas las premisas de una política revolucionaria es un factor de derrotismo y desorientación cuya gravedad es deber denunciar sin vacilaciones. Los responsables, mientras tanto, están fascinados con un maniobreo que terminará en otro de esos estrepitosos fracasos en que se han especializado. Porque es en vano que se esmeren en asignarnos el papel de opositores atinados y prudentes, insensibles al maleficio de Madrid e incapaces de ocupar en el suelo como los maleducados.

Como la historia no es un reflejo de las ideas, ninguna operación de pensamiento puede sustituir los terminos reales del antagonismo que sacude al país y envuelve a todas las fuerzas actuantes. Esa caricatura inventada por estos beatos a su imagen y semejanza no confundirá a nadie. Ni al pueblo, que ve en el Movimiento el instrumento para constituir la Nación real, libre de la opresión interna y de los explotadores locales. Ni tampoco a la oligarquía, que sabe que tras sus banderas se agrupan esas masas oscuras e irreductibles que amenazan irrumpir la democracia exquistita de los selectos.

testamento

Buenos Aires, 21 de agosto de 1968

Querida Alicia:

Ya a punto de ser operado, deseo establecer algunas indicaciones, disposiciones y directivas que, lamentablemente, pertenecen a lo macabro; pero creo mejor consignarlas, expresamente.

1) En caso de que mi estado se agrave y entre en coma, debes ocuparte de que bajo ningún pretexto ni artimaña se me acerque personal eclesiástico, monjas, etc., o se intente suministrarme sacramentos, exorcismos, etc. La prohibición incluye a los sacerdotes que sean amigos personales. Comprendo que, ya que al fin y al cabo para mi carece de importancia todo ritual, algunas personas que me quieren piensen que exagero las restricciones. Pero es que deseo mantener intacto mi "buen nombre y honor" de ateo y materialista consecuente, y no deseo confusiones, leyendas sobre arrepentimientos "in extremis" y otras fábulas producto de la propaganda (y a veces de la buena intención) de la gente.

2) En caso de muerte, todo lo anterior se aplica con el mismo rigor, aunque he tomado disposiciones —con tu participación— que espero obvien dificultades:

a) donación de mis ojos, de mi piel, etc.,

b) gestiones en trámite para donar los restantes órganos y, si es posible, todo lo que reste de mi cuerpo.

3) Si lo anterior fuese factible, cumpliría un doble objetivo: ya que no he podido, por medio de una muerte heroica, contribuir a la solución revolucionaria de nuestro drama americano, al menos podré ayudar a resolver algún problema individual, servir para la práctica de estudiantes de medicina, etc; y al mismo tiempo, quedaría eliminado el problema de disponer de mis restos mortales, con el consiguiente alivio en materia de velorio, entierro, etc.

4) Pero como la burocracia y la imbecilidad del orden establecido son infinitas, es previsible que surjan inconvenientes para una liquidación drástica y completa del cadáver, y por lo tanto debo plantearte lo que corresponde según las diversas hipótesis.

5) No sé si el velorio es algo inevitable. Si pudiere evitarse, mejor, pues sabes lo que opino de esa ceremonia de cuerpo presente, coronas y demás elementos de mal gusto. Si, además, puede prescindirse del entierro, mejor que mejor. No pretendo que mis restos tengan que ser llevados en un paquete y en colectivo, pero sí que sólo recurras a lo más funcional, criptico y desprotocolidado: nada de pompas fúnebres, ceremonias, solemnidades, etc. Por razones de fondo, estéticas y también económicas, pues mi tendencia al despilfarro no alcanza a lo post-mortem o sea, que me irrita pensar en gastos de pompa y circunstancia para satisfacer costumbres y vanidades que ofenden mi racionalismo y sentido de lo elegante.

6) En fin, ya llegamos, de una y otra manera, a la última etapa de esta planificación necrológica. Si no fue posible disponer integralmente del cadáver por medio de donación y hay que hacerlo de otra manera, entonces que lo cremen. Y que las cenizas no se conserven ni se depositen: dispérsalas poéticamente al viento, tiralas al mar (tránsalo con que las tires al Río de la Plata; lo mismo da cualquier otro río y aun una laguna). Yo viviré, como recuerdo, durante el tiempo que me tengan en su memoria las personas que de veras me han querido; y en la medida en que he dedicado mi vida a los ideales revolucionarios de la libertad humana, me perpetuaré en la obra de los que continúen esa militancia. Así que no deseo que queden ni vestigios de lo que fue, por un breve intervalo de tiempo, un complejo fisiológicamente organizado como ser viviente.

7) A riesgo de machacón, reitero: durante las tramitaciones que demande la finalización de mi existencia como cuerpo, aplicá con el máximo rigor mis prohibiciones sobre exhibiciones religiosas ni personal religioso donde estén mis restos, ni cruces ni escapulario, etc.

8) Por separado, dejo varias notas que presumiblemente, puedan ayudarte a cumplir con estas disposiciones.

John Cooke

Buenos Aires, 21 de agosto de 1968

Querida Alicia:

Ya a punto de ser operado, deseo establecer algunas indicaciones, disposiciones y directivas que, lamentablemente, pertenecen a lo macabro; pero creo mejor consignarlas expresamente.

1) En caso de que mi estado se agrave y entre en coma, debes ocuparte de que bajo ningún pretexto ni artimaña se me acerque personal eclesiástico, monjas, etc. o se intente suministrarme sacramentos, exorcismos, etc. La prohibición incluye a los sacerdotes que sean amigos personales. Comprendo que, ya que al fin y al cabo para mi carece de importancia todo ritual, algunas personas que me quieren piensen que exagero las restricciones. Pero es que deseo mantener intacto mi "buen nombre y honor"

en la obra de los que continúen esa militancia. Así que no deseo que queden ni vestigios de lo que fue, por un breve intervalo de tiempo, un complejo fisiológicamente organizado como ser viviente.

2) A riesgo de machacón, reitero: durante las tramitaciones que demande la finalización de mi existencia como cuerpo, aplicá con el máximo rigor mis prohibiciones sobre exhibiciones religiosas ni personal religioso donde estén mis restos, ni cruces ni escapulario, etc.

3) Por separado, dejo varias notas que presumiblemente, puedan ayudarte a cumplir con estas disposiciones.

John Cooke

carta a salvador allende

Buenos Aires, 12/9/64.

Dr. Salvador Allende
Santiago, Chile

Mi querido amigo:

De más está que me extienda en explicaciones sobre la ansiedad con que estamos siguiendo los sucesos de Chile y hasta qué grado nos identificamos con la suerte electoral de Vd. y las fuerzas que encabeza. Me limito a decirle que a la solidaridad fervorosa que une a los revolucionarios de toda América se agrega, en este caso, el coeficiente de afecto personal que mi esposa y yo sentimos por usted.

Si fuese oportunidad de emitir juicios más o menos objetivos y panorámicos, destacaría que la forma en que se han polarizado las fuerzas para la lucha electoral es, de por sí, un triunfo de las corrientes revolucionarias de las que Vd. es bandera. Supongo que este juicio ya habrá sido emitido reiteradamente y, por otra parte, no es momento para ese tipo de balance sino para la militancia, el fervor y la pasión del triunfo total, inmediato, concreto; así lo sentimos nosotros, con la misma vivencia que si estuviésemos también en medio de la baránda de mítines, estandartes y oratoria: queremos que Vd. sea Presidente y que en el país hermano se realice la revolución auténtica, no el pálido espectro que intenta duplicarla en la retórica y ofrece simultáneamente una alternativa a la reacción y un escape a quienes quieren correr la aventura revolucionaria sin exponerse a sus riesgos, "cambiar las estructuras" pero sin romper las que alienan al país y a sus hombres.

En fin: todos sabemos (nosotros y el enemigo) que en ese episodio electoral está comprometido todo el continente, que la victoria del FRAP destruye esquemas pacientemente preparados y prescribe geopolíticas: es una patada al tablero del ajedrez panamericanista y a sus piezas bien educaditas, que se mueven de acuerdo a reglas prefijadas.

Aquí se piensa que el incidente de Palena —y la posición "dura" que preconizan las Fuerzas Armadas— es una manera de mantener un foco conflictivo que eventualmente podría ser aprovechado para algún plancito de los que inspirará el triunfo del FRAP. La versión "oficial" —es decir, la que dan observadores, expertos y comentaristas de la prensa comercial— es que el asunto es a la inversa: que es desde Chile que se magnifica el incidente para sacarle dividendos electorales; algunos doctos han ido más allá y han expuesto la tesis rocambolesca de que la izquierda chilena fomenta la fricción para servirse de ella en caso de triunfo, arrastrando mediante la movilización patriótica a todo el país y descolocando a quienes se opongan a la "comunización".

Si por ellos fuera, nuestros militares serían capaces de prestarse a cualquier maniobra: las Fuerzas Armadas tienen



Año 1947. En la Cámara de Diputados con Albrieu y Osella Muñoz. En ese entonces Cooke era secretario del bloque peronista.

una política internacional propia, occidental y cristiana, pentagonal, que imponen desde 1955 cualquiera sea el titular del gobierno civil. Frondizi e Illia, ambos declaradamente discípulos de Irigoyen (y sobre todo Illia, que está congelado en la era irigoyenista y habla como si se comunicase con el espíritu de Irigoyen todas las noches) han votado en la OEA como quieren los yanquis; Frondizi simulando algunas rebeldías, prontamente sofocadas por los medios castrenses, pero como forma de obtener concesiones económicas para su política de desarrollo en base a la ayuda exterior; Illia, que con su partido imputó a Frondizi su entreguismo y sumisión frente a EE.UU., ha hecho lo mismo en Washington, aunque queriendo tapar los hechos con recursos de leguleyo provinciano que se abstiene pero vota, que defiende la "autodeterminación", pero la de México, Chile, Bolivia y Uruguay (Cuba parece que no tiene autodeterminación), que hace de mediador pero para tratar de meter a todas las ovejas en el redil, etc. Qué América está alborotada lo prueban, precisamente, estas votaciones por 2/3 que ahora que ahora consigue EE.UU.: las burguesías no tienen margen de maniobra y su populismo de corto aliento queda para encendidos discursos de entrecasa.

Nuestras FF.AA. acaban de concluir un convenio militar con EE.UU., por el cual éstos nos suministrarán, como regalos o en préstamo, material de guerra; el gobierno afirma solemnemente que es un convenio tan maravilloso que todo eso es por pura solidaridad, sin contraprestación ni compromisos. Claro que en el texto del pacto se habla de "ayuda recíproca", y tengo mis dudas sobre la posibilidad

de que sea la Argentina la que les suministre gratis o les preste armamentos a los norteamericanos.

Todo esto, sumado a la regimentación bajo la Junta Interamericana de Defensa y el turismo permanente de nuestros altos mandos a los EE.UU., no deja dudas en cuanto a la pérdida total de la conciencia nacional que en otras épocas, pese a todo, predominaba en el Ejército. Sin embargo, tampoco la libertad de acción de nuestros heroicos guerreros es tanta que puedan meterse en cualquier plan y hacer cualquier cosa en cualquier momento. Desde 1955 ha habido muchas purgas y enfrentamientos internos que han minado su cohesión interna, no obstante que en el "occidentalismo cristiano" y el antiperonismo no discrepan. Pero el elenco que detenta los altos mandos es el producto de un equilibrio interno que cualquier suceso fuera de lo normal puede quebrar.

Además, tienen miedo, como toda nuestra clase dirigente. Ven "la conspiración comunista mundial" por todas partes, no sólo por exageración propagandística, sino porque creen que están acechados por ese enemigo de mil cabezas. Como el régimen burgués ha ensayado, desde 1955, todos los equipos técnicos, políticas desarrollistas y planes librepresistas, cepaleros, etc., sin que la situación económica deje de deteriorarse permanentemente, comprenden que son las instituciones y las estructuras las que el pueblo cuestiona. El peronismo, que no ha conseguido arrebatarles el poder, no los deja tampoco gobernar en paz, hostiliza al sistema día a día, no solamente en lo político, sino en las fábricas. A 9 años de la caída y del exilio de Perón, el pe-

ronismo no se ha desintegrado para integrarse en los partidos "tradicionales" —como ellos estaban seguros que ocurriría— y aunque por una serie de fallas que no es del caso enumerar no se ha estructurado como un partido auténticamente revolucionario para la toma del poder, es un movimiento de rebeldía popular, que pelea en muchos frentes y que, aunque dirigido por una burocracia reformista y pactista, tiene una potencia revolucionaria que aflora constantemente.

El reciente "Plan de Lucha" de la CGT fue una demostración que puso los pelos de punta a nuestra burguesía. Miles y miles de obreros ocuparon los establecimientos industriales, detuvieron como rehenes o expulsaron a los patrones y gerentes y se hicieron cargo de la producción. La oligarquía comprendió que esa maniobra pacífica era un atentado muy trascendente al sacramento de la propiedad privada (también el embajador norteamericano comprendió esa peligrosidad) y pidió sangre y represión. Las Fuerzas Armadas, que están cansadas de que se las acuse de verdugos, se desentendieron y dijeron que sólo saldrían de los cuarteles si el caos las obligaba. El gobierno, entre una represión cuyas consecuencias eran imprevisibles y una actitud temporizadora, eligió esta última alternativa y se limitó a pasar los ante-

cedentes y denuncias a la justicia. El Plan de Lucha está ahora en otra etapa, pero a obreros y patrones les ha quedado el sabor de esos días.

Completando este panorama, Perón ha anunciado en todas formas que vuelve antes de fin de año. Si hay condiciones para que regrese en tren de paz, mejor, pero regresará en cualquier condición. ¿Cómo impedirlo? Y aunque le proporcionasen condiciones para que venga como "pacificador", nadie ignora que su presencia desatará procesos populares que pueden llegar a cualquier límite, ya que la clase trabajadora está organizada, está fogueada en largos años de lucha y sufre las consecuencias del desastre económico.

Todo esto se lo expongo para transmitirle mi impresión de que ni son exactas las novelitas rosas de una reacción popular incontenible en defensa de un gobierno popular chileno, ni tampoco puede aceptarse que nuestras FF.AA. se entreguen a jueguitos demasiado arriesgados. Ya hablaremos de esto nuevamente.

El amigo que le lleva esta carta es de toda confianza, y con él puede transmitirme cualquier cosa que desee. Me hubiera gustado ir por allá para colaborar en lo que pueda y como curioso. Pero mi situación procesal en Chile me lo impide: todavía tengo abierto el proceso por haberme fugado de allí con pasaporte falso y es un delito grave que no se ha

prescrito. En cambio Alicia, cuyo proceso sí está cerrado, irá a pasar con Vds. la última semana de campaña, junto con la delegación del FRAP formada por los residentes chilenos en la Argentina.

Dicha agrupación, que integra Margarita Aguirre, tomó contacto conmigo para vincularse a las fuerzas populares, y le prestamos toda la colaboración posible: contactos con sindicatos y grupos peronistas, publicaciones en los periódicos del Movimiento, entrevistas con los dirigentes sindicales conocidos (como Frámini, Olmos, Vázquez, etc.). En fin, no pudimos prestar la colaboración que hubiésemos deseado y que con más tiempo hubiésemos organizado, y para peor, hace pocos meses que he regresado al país, y Alicia sólo dos meses, así que mis actividades presentes no son de las que requieren mantener excesivos contactos con las direcciones peronistas (Alicia le explicará lo que estamos haciendo). De cualquier manera, les fuimos útiles a los compañeros chilenos en la medida de las condiciones existentes.

Si el loquero del final de campaña y elecciones lo permite, convendría que converse con Alicia cuando ella vaya junto con los FRAP que residen aquí.

Hago votos por su triunfo y le ratifico las seguridades de mi solidaridad —que es la de muchísimos compañeros que en todo el país actúan conmigo— y de mi invariable amistad. Lo abraza

john cooke

"esta época de infamia"

Compañeros H. M. y J. F.
del Sindicato Buenos Aires de FOETRA

Estimados compañeros:

Durante bastante tiempo he estado prófugo fuera de mi domicilio, circunstancia por la cual recién esta mañana llegó a mis manos la invitación para asistir al "Cabildo Abierto Telefónico". Pese a mis esfuerzos, no he podido cancelar un compromiso contraído con bastante anterioridad con compañeros trabajadores del Uruguay, que mañana regresan a su país.

En consecuencia, junto con mi agradecimiento por la invitación, les hago llegar mis excusas por no poder participar en ese encuentro. Pero también deseo hacerles presente que si bien toda participación en actos relacionados con la clase obrera constituye para mí un deber y una satisfacción, en este caso del Sindicato Telefónico Capital me es particularmente penoso no contribuir al debate y estar presente. En un momento en que la clase obrera afronta las condiciones durísimas creadas por un gobierno que ejecuta con dedicación implacable la política del régimen restaurado en 1955, las estructuras organizativas están en crisis y no pueden cumplir con su función de unir en una voluntad común de resistencia las rebeldías generales pero dispersas.

Y eso no se debe al rigor represivo de la dictadura militar, que demostró es-

tar dispuesta a todos los extremos de ferocidad cuando, frente a un paro de actividades, decretó una "escalada" de represalias y se comportó como si hubiese vencido en una guerra. Esa violencia potencial no ha necesitado, en general, transformarse en actos prácticos, porque la combatividad obrera ha carecido de los instrumentos funcionales que la cohesionase en consignas, métodos y planteos comunes. Lo menos importante, con ser algo que la indignación obrera ha registrado perfectamente, es el nombre de los responsables en diverso grado, de los que han incumplido su mandato, demostrado su temor ante el enemigo, llevado a las filas proletarias una derrota que no se produjo en los hechos sino en la propaganda del régimen y en el espíritu de esta pobre gente prisionera de las posiciones burocráticas, las prebendas, los intereses individuales. Ellos, los dirigentes claudicantes, demostraron ante el rigor de momentos de crisis hasta qué grado era profundo el deterioro de la organización sindical. Flores de invernadero buscando siempre el calor oficial, en la primera confrontación proyectaron sus temores y compromisos al conjunto de la clase trabajadora, como si ésta compartiese esas debilidades nacidas en la dulce ociosidad de los cargos ejercidos sin vocación revolucionaria.

Sus nombres no interesan, y pronto se los llevará el olvido, y cuanto antes mejor. Pero es preciso que no pueda especularse nuevamente con la desmemoria de los trabajadores, que "lo burocrático" —que es un estilo, una visión, implantados por la clase dirigente y no absorbida en la tierra fértil de las bases obreras— sea desterrado para siempre. Y bien: para demostrar que sólo algunos dirigentes pero no la clase han traficado con el honor y temblado ante el primer redoblar de las espuelas mandonas, para testimoniar que diez años de desgracia no son factor para minar la moral combatiente, para todo ese contraste, están las direcciones como la de telefónicos capital, que en los momentos del peligro dijeron lo que muchos callaban, miraron de frente a las cosas y dieron cumplimiento a las promesas y deberes contraídos con las bases, que para los claudicantes del "diálogo" y "el compromiso" y demás nombres del reformismo pactista son sólo materia de discursos floreados e intrascendentes.

Por esas razones, y pese a no poder expresárselo personalmente, quiero que tengan presente que los compañeros que militan en nuestra ACCION REVOLUCIONARIA PERONISTA y que pertenecen a otros sectores del trabajo, han seguido con interés y solidaridad emocionada, la lucha de ustedes contra la prepotencia de

los espadaños gobernantes y la compli-
 cidad del temor de parte de quienes te-
 nían obligación de apoyarlos más allá de
 las fórmulas vacías. Y que el espectáculo
 que han brindado algunos sindicatos y
 gremios que opusieron sus escasas fuer-
 zas a un clima viciado por la cobardía
 de muchos no ha sido en vano ni ha pa-
 sado desapercibido en todo cuanto sig-
 nifica, por quienes mantienen inalterada
 su lealtad a la causa de la liberación ar-
 gentina, para cumplir con la vocación de
 nuestro pueblo de realizarse como Nación
 soberana y como sociedad sin explota-
 ción del hombre por el hombre. Caerán
 las estructuras de la depredación impe-
 rialista y las estructuras del despojo de
 este capitalismo que está llegando al
 término de su ignominioso reinado. Para
 eso, todo esfuerzo es digno de mención,
 ningún acto de consecuencia y lealtad
 debe ser ignorado o desestimado. Y
 pronto llegará el momento de las bata-
 llas definitivas, y el triunfo final, antes o
 después, ha de redimir todas las frustra-
 ciones de esta época de infamia.

Los abraza fraternalmente

John William Cooke
 Secretario General

ACCION REVOLUCIONARIA
 PERONISTA

(Enviada a fines de 1964.)



Enero de 1959, en una Unidad Básica de Berisso. Una breve pausa de legalidad entre la prisión a fines de 1958, a raíz de la huelga petrolera, y la ininterrumpida clandestinidad en la que se vería sumergido después de haber dirigido la gran huelga general revolucionaria de 1959.

la desaparición del che guevara

No tenemos respuesta a las incógnitas de cómo desapareció el héroe de Santa Clara y cuál es su paradero actual. Pero en base al desconocimiento de esos datos, han proliferado las conjeturas sobre los factores que determinaron su desaparición, casi todas basadas en una misma causal básica: un enfrentamiento entre las líneas china y soviética en el seno del gobierno revolucionario cubano, que se habría resuelto con el triunfo de la tendencia pro-Moscú. Según unos, esto fue determinado por la dependencia económica y estratégica de la Unión Soviética en que se encuentra Cuba: el imperialismo los señala como prueba de satelismo, ciertos simpatizantes del castrismo lo toman como justificación, apoyada en razones de fuerza mayor. Otros anotan discrepancias entre un modelo ideal que han concebido como revolución perfecta y la Revolución realizada en la isla del Caribe, mucho más compleja e imperfecta, lo que explicaría que haya sucumbido al burocratismo. Hay, para mencionar otro matiz, los que ven en esa revolución un motivo de complacencia: sólo cabezas calientes pueden separarse del ejemplo y las pautas de la Unión Soviética, y ahora reinará la felicidad absoluta en Cuba, perturbada por Guevara y su prédica "aventurera" de la insurrección, los estímulos político-morales para movilizar a las masas en el proceso productivo, y otras herejías semejantes.

Todos esos razonamientos, al margen de sus diferencias de enfoque y calidad, tienen la debilidad intrínseca de tomar como punto de partida una premisa que dejan sin demostrar; a lo más, nos ofre-

cen como prueba algunos datos aislados e imprecisos, unidos en una cadena argumental donde faltan casi todos los eslabones. ¿Por qué esa falta de rigor, aun en analistas sagaces? Nuestra opinión es que responde a una tendencia generalizada a encuadrar toda la política del comunismo en el esquema del conflicto entre los dos grandes países socialistas: la renuncia del Che se explica por la derrota de la "línea china"; el triunfo soviético, a su vez, queda demostrado por la renuncia del Che. Un caso perfecto de razonamiento circular, que da por establecido que Guevara encabezaba la corriente pekinesa, cuando eso no pasa de una afirmación dogmática —es decir, que no necesita confirmación fáctica y es en sí misma una verdad y fuente de otras verdades. Por nuestra parte, negamos que los hechos autoricen a deducir que se trata de un episodio del pleito chino-soviético. Enunciaré brevemente los principales elementos que abonan mi afirmación:

1) La trayectoria de la Revolución Cubana y de Fidel Castro como su líder es una ligereza sostener que pueden ser "presionados" ni aun siendo vital la ayuda de la Unión Soviética. Recordemos no más la crisis de los cohetes y su rechazo del acuerdo Kennedy-Jruschov.

2) Los debates en el seno de la dirección cubana se han originado en los problemas que iba presentando la construcción del socialismo y no pueden simplificarse en una disyuntiva global entre uno u otro de los polos del antagonismo Pekín-Moscú.

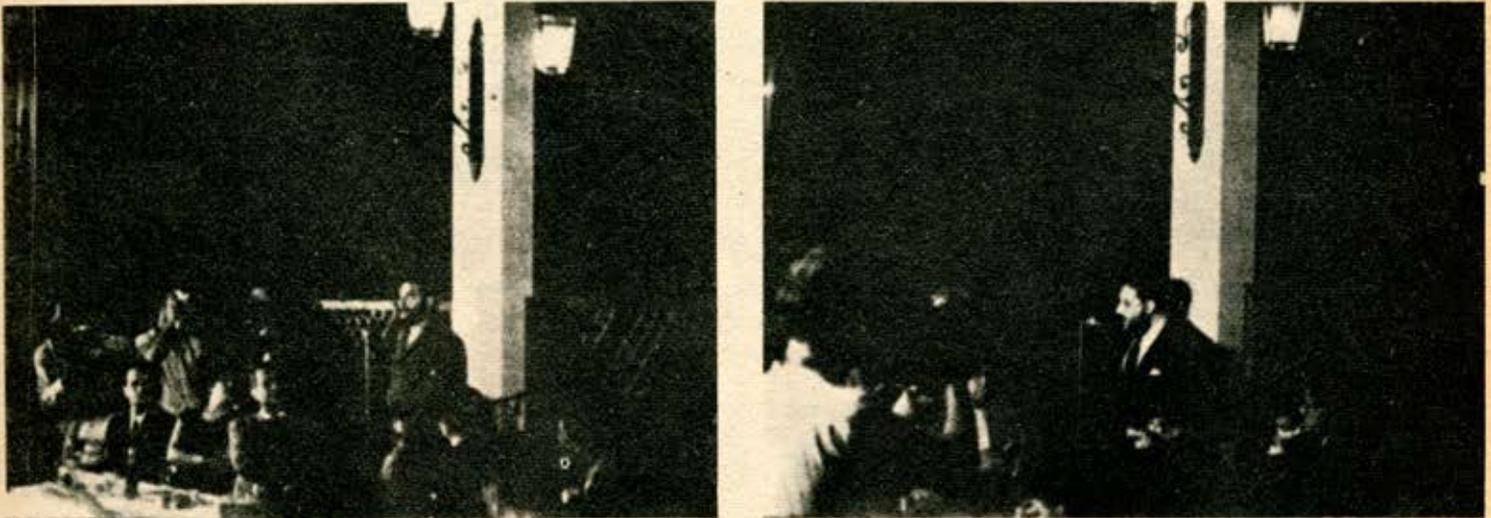
3) Las polémicas sostenidas por el Che con economistas y teóricos no se confunden con las delimitaciones de la escisión en el campo socialista; además: a) Guevara partió de situaciones concretas que se daban en Cuba y de allí llegó a enunciados teóricos generales; b) sus primeros trabajos sobre autogestión, sistema de estímulos, métodos de contabilidad de empresas, etc., se publicaron antes de que el debate sobre esos asuntos cobrase impulso entre los expertos soviéticos.

4) La política de la Revolución Cubana demuestra una aplicación consecuente de principios fundamentales, que han expuesto indistintamente Fidel, el Che y otros dirigentes, en absoluta coincidencia. Uno de los presupuestos de esa línea es, precisamente, el rechazo de todo embanderamiento en la contienda chino-soviética. En el discurso donde dio cuenta de la renuncia del Comandante Guevara, Fidel Castro lo reiteró una vez más (3/10/65). Para concluir, transcribo algunos de sus párrafos: "y podemos discrepar en cualquier punto con cualquier Partido... Esta (la doctrina marxista) es una guía para la acción revolucionaria, no un dogma... porque el marxismo no es una propiedad privada que se inscribe en un registro" (...) "...frente al doloroso hecho de la división en las filas revolucionarias nuestra política será de más estrecha unión, nuestra política será la política de un pueblo pequeño pero independiente y libre"... Y la prerrogativa de educar y orientar a las masas revolucionarias es una prerrogativa irrenunciable de nuestro Partido, y seremos muy celosos defen-

sores de ese derecho. Y en materia ideológica será el Partido quien diga lo que debe decir. Y si nosotros no estamos de acuerdo en que las divergencias que dividen al campo socialista nos dividan a nosotros, nadie podrá imponernos semejante cosa”.

Esas palabras son, para nosotros, un testimonio que hace plena fe. Los sabelotodo nos imputarán ingenuidad: pero sus juicios nos tienen sin cuidado... a menos que primero se alcen contra el régimen, derroten al Ejército e implanten el socialismo en la Argentina.

(De un boletín interno de A.R.P. de 1965.)



25 de mayo de 1962. Cooke y el Ché hablan sobre la fecha patria desde la perspectiva de las luchas por la liberación de América Latina.

cooke versus “la prensa”

Nosotros estamos contra “La Prensa” por razones mucho más serias, mucho más fundamentales. Estamos contra “La Prensa” porque creemos que diarios de esa clase son los que han minado las bases de la nacionalidad; creemos que “La Prensa” es uno de los obstáculos, como hay muchos otros en el continente, que han impedido o demorado todas las posibilidades de reivindicaciones proletarias en Latinoamérica. Nosotros lo decimos por encima de las contingencias de la comisión investigadora; lo decimos como hombres políticos que expresamos opiniones personales.

Nosotros estamos con los obreros y estamos contra “La Prensa” porque “La Prensa”, por supuesto, siempre estará, como lo ha estado hasta ahora, contra los obreros y contra nosotros.

Este es el planteo revolucionario con respecto a este problema de “La Prensa”. Nosotros con los nuestros, “La Prensa” con los suyos y con sus aliados de dentro y fuera del país y con todos aquellos que, sin estar complicados en las maquinaciones de los diarios capitalistas, creen que están defendiendo los intereses de la prensa libre y de la libertad de prensa.

Esa “movilización capitalista internacional” a que se refiere el mensaje del

Poder Ejecutivo —y que llama la atención al señor diputado por Entre Ríos— es un hecho concreto que notamos a través de todas las cadenas periodísticas, de las agencias noticiosas, de los diarios que están en manos de los propietarios de minas de cobre o de estaño, de las grandes plantaciones, de todas las compañías con ramificaciones imperialistas en América Latina. Lo notamos a través de todas esas organizaciones de tipo internacional que, so pretexto de la defensa de principios como la democracia y la libertad, que nos son caros a todos los habitantes de Latinoamérica, están en realidad sirviendo —consciente o inconscientemente— la causa de los auténticos y verdaderos enemigos de la libertad, de la democracia y de Latinoamérica.

Nosotros lo notamos porque evidentemente se ha creado un clima internacional con respecto al problema de “La Prensa”. Este diario, es todo un poder, perfectamente cimentado a través de muchos años de vida. Tanto es un poder que en todo el continente y aun en Europa se han levantado voces de protesta contra el llamado atropello contra “La Prensa”; e inclusive el señor ayudante de Estado para Asuntos Latinoamericanos, Edward Miller, se ha permitido hacer declaraciones con referencia especí-

fica al caso de “La Prensa” que, en resumen, dicen lo siguiente: “que las relaciones argentino-norteamericanas se habían resentido a causa de la actitud del gobierno argentino hacia la huelga que determinó el cierre del diario “La Prensa”, que como todo el que cree en una prensa libre y como amigo de la Argentina debía sentirse preocupado respecto de la situación de “La Prensa” y de sus empleados; que la política de su gobierno estaba determinada por la opinión pública norteamericana, que en este caso había reaccionado en tal forma que su gobierno se estaba viendo obligado a disminuir su política de cooperación [...]”

Por lo pronto, existe un gran desequilibrio entre el hecho en sí, un conflicto gremial, y su repercusión en el plano internacional en el cual se intenta poner en juego el principio de la libertad de prensa y también resultan extrañas estas declaraciones porque luego se aclara oficialmente que no puede existir intervención de los Estados Unidos para solucionar el conflicto de “La Prensa” como asimismo que no podrá ser llevado a la próxima Conferencia Panamericana. [...]

Las aclaraciones tienden precisamente a expresar todo lo contrario de lo que enumeran. ¿Quién le preguntó al declarante oficioso si los Estados Unidos quie-

para alicia eguren desde el penal del sur

ren o no intervenir en el conflicto de "La Prensa"? ¿Es que acaso puede haber algún ingenuo que crea que verdaderamente los EE. UU. tienen personería para resolver el problema de "La Prensa"? ¿A qué viene esa aclaración de que no podrá ser llevado a la próxima conferencia de cancilleres?

Este es un intento de coacción contra el gobierno argentino; y precisamente, mientras por un lado se le acusa de estar procurando intervenir en el conflicto gremial, por otro lado se le formulan críticas por la actitud que toma de no intervenir, porque seguro se esperará que el gobierno argentino adopte medidas de represión violenta contra los obreros, como en el pasado.

Esta sería una declaración absurda si la consideramos en su exacta ubicación. Pero no nos engañemos. Esta no es una bufonada, porque sabemos perfectamente bien cuál ha sido y cuál es la política de los estados imperialistas con respecto a los países de América Latina.

Si fuera exacto que está en juego la libertad de prensa, ninguna voz se levantaría contra este principio fundamental de los derechos humanos; pero esto no es la libertad de prensa. La libertad de prensa es una cosa auténtica, que se está mancillando a través del plan distorsionado que se está siguiendo en este asunto. Nosotros creemos en la libertad de prensa, de la prensa independiente y de la ideológica, de la equivocada y de la que está en la verdad; pero en lo que no creemos es en el derecho de estas empresas mercantiles y capitalistas para procurar que los resortes del Estado se pongan al servicio de sus intereses cada vez que hay cuestiones gremiales en juego.

¿Es acaso la libertad de prensa lo que ha dado lugar a esta declaración del señor Miller? Nosotros afirmamos que no.

Los países de América española han aprendido a través de siglos de sudor y sangre, a desconfiar de aquellas palabras humanistas y justicieras cuando son formuladas por los labios de sus explotadores.

Nosotros sabemos que, para el imperialismo, el principio de la libertad de comercio, el principio de la libertad de concurrencia, el principio de la libre actividad privada y el principio de la libre empresa son todos fantasmas y mitos que a la larga sirven para acentuar cada vez más la desigualdad que ya existe entre países coloniales y semi-coloniales.

Desgraciadamente, a través de los procesos históricos de la humanidad, la libertad de prensa, junto con otras libertades que he mencionado, ha venido a constituir un instrumento más de aherramiento, de sometimiento de los pueblos coloniales y semi-coloniales.

¿Qué nos vienen a hablar de libertad de prensa! El propósito es querer embaucarnos con una supuesta igualdad jurídico-formal, que es el punto de arranque

Stupity:

Cuando Ud. llegó a lo de Palacio, con su sombrero coronado de flores de durazno (¿o serían jazmines?), me dio la sensación de un bello junco a la espera del vendaval que lo abatiese inmisericorde. Ud. me dirá, señora, que desde entonces han pasado diez años y —¡ay!— muchos vendavales. No haga caso del almanaque, señora, que es una obra mezquina de burócratas del Tiempo. Son otros equinoccios los que rigen para nosotros. Yo le voy a contar la verdadera historia, la auténtica y real.

De lo de Palacio fuimos a su casa, y hablamos de presidentes depuestos y de políticos, en la penumbra propicia de un crepúsculo de primavera. Comimos "chez moi", Ud. leyó versos. Desde entonces, su adorable sonrisa de conejo iluminó mis felices noches de conspirador en desgracia.

Ud., señora, aprovechó para hacerme víctima de sus artimañas e insolencias: puso en duda mi indiscutido talento, mis virtudes para el mando y mi condición de jefe; creó serias dificultades a mi acercamiento con el sector femenino del Partido; y, en suma, intentó tratarme como a otro de sus peles. Ahora culmina sus desafueros apareciendo en mi celda, a las horas más intempestivas, para intranquilizar mi reposo y turbar mis pensamientos. (No crea que me quejo, señora: Ud. sabe que nunca me quejo.)

Dicen que estoy por abandonar esta celda propicia y me apresuro a escribirle. ¿Por qué? ¡Ah, señora! no es que yo no sepa que de Ud. se puede decir la frase del poeta: "Qu'est-ce qu'il y a de plus changeant qu'un matin d'avril, si ce n'est que le coeur de mon amant" (confío en que mi francés sea menos traicionero que Ud.). Pero eso no impide que yo tenga el deseo de verla caminar y moverse cerca mío, mientras su cara conejil se anima, y profiere impertinencias, y los lugares van quedando contaminados con su coquetería insoportable.

Ya ve, señora, qué humildes son mis anhelos. Venga a verme. La llamo apelando a los lazos indestructibles que unen a los conspiradores y a una relación de la cual lo menos que podrá decirse (en el peor de los casos) es aquella otra frase: "questa é una piccola aventura; patetica, milagrosa, e quasi d'amore".

Cooke

P.D.: Esta carta la escribí un día que me anunciaron mi libertad. La he dejado como estaba.

Otra vez Cooke

[Enviada desde la cárcel de Las Heras en 1955.]

de la exacerbación de la desigualdad social y económica.

Las empresas periodísticas como la que consideramos hoy están en un mundo de trusts, de cártels, de holdings, de toda forma de integración monopolista. La llamada "prensa grande" no ha escapado a este proceso: se han ido integrando, concentrando, y al final han venido todos los órganos de opinión de importancia comercial a quedar en manos de pocos propietarios que siempre están vinculados directamente a las altas finanzas y a los grandes negocios.

Cuando el señor Miller se preocupa de la situación del diario "La Prensa", ¿en qué concepto, en qué principio se inspira? Si creyéramos por un momento, en que su aplicación es sincera y que verdaderamente está en juego el principio de la libertad de prensa, le diríamos entonces al señor Miller que no necesita trasladarse hasta la República Argentina, pues puede dedicarse a defenderla en su propio país, porque está demostrado que el lugar donde menos libertad de prensa existe es en los propios Estados Unidos.

Supongo que el señor Miller no creerá que la cadena Hearst es una cadena de prensa libre o que la cadena Scripps-Howard con sus 19 diarios y todas sus filiales constituye una expresión del pensamiento libre en materia periodística.

Pero no nos sorprendemos, porque sabemos perfectamente bien qué es lo que se quiere defender a través del diario "La Prensa".

El señor Miller tiene algunos ejemplos en su propio país. Cuando el presidente de la Associated Press, el señor Cooper proclamó la necesidad de defender la libertad internacional de prensa, lo que quería era conservar la libertad de monopolio de su agencia. ¿A quién le van a hacer creer que esos periódicos son expresión de la opinión ciudadana, y que dirigen honestamente el pensamiento público? Al mismo tiempo que formulaba esa declaración, en su propio país lo habían declarado ilegal por haberse comprobado las maniobras tortuosas que la Associated Press realizó para impedir que otras agencias menos poderosas tuvieran acceso a los medios de información

Se nos podrá decir que es una afirmación que hacemos los peronistas desde aquí, pretendiendo interiorizarnos de cosas de los Estados Unidos. No es así. Una de las publicaciones que gozan de más fe en los propios círculos afectos a este tipo de prensa, como "The Economist" de Londres, decía que a través de estas declaraciones "se preparaba el camino al dominio mundial de los EE. UU., mediante agencias informativas norteamericanas poderosas desde el punto de vista financiero". Por supuesto que al mismo tiempo la Associated Press acusó de idéntico delito a la revista "The Economist". La verdad es que ambos tenían razón. El proceso de concentración ha sido paralelo en los EE. UU. y en Inglaterra. A través de los años ha ido restringiéndose el número de periódicos y formándose las grandes integraciones capitalistas que manejan todos los medios de información, difusión y publicación de noticias escritas. Tanto la Reuter como la Associated Press y la United Press poseen una red internacional y una organización privada, al margen de la cual hay poco menos que una imposibilidad total para actuar a las demás agencias noticiosas, salvo que cuenten con apoyo de gobiernos igualmente poderosos. Una sola de ellas controla 285.000 millas de cable telegráfico contratado especialmente para su explotación monopolista.

Los vastos capitales que abarcan empresas no pueden moverse a impulsos propios o ideologías, sino que deben procurar ampliar su esfera de acción y de dominio. La concentración de la industria conduce fatalmente al monopolio, tiende a la expansión y busca ampliar la zona dominada por los monopolios rivales. Es simplemente una ley económica de la sociedad capitalista. De ninguna manera una lucha de ideas.

En los EE. UU. las cifras son elocuentes. Recuerdo que Tocqueville, en su libro clásico "La democracia en América" se asombraba de la extraordinaria cantidad de periódicos que existen en Norte América; en cada pueblo había 2 ó 3 periódicos que se desenvolvían con muy pequeños gastos y que no perseguían fines de lucro. Pero lo que vio Tocqueville era hace más de 100 años. Ahora el número de diarios ha ido disminuyendo, porque en la actualidad son empresas de tipo netamente capitalista y no pueden subsistir si no producen dividendos y dan ganancias a los accionistas.

En Norte América había en 1920, 2.000 diarios y actualmente hay alrededor de 1.700. En 1.100 ciudades de los EE.UU. hay solamente un periódico y en las 160 ciudades donde hay más de uno, ellos se encuentran en manos de un propietario o grupo de propietarios. Salvo contadas excepciones, la regla es que el periódico es un instrumento más de las clases dominantes en perjuicio de las clases económicas menos favorecidas.

Un ex director del diario "New York Post" y de la revista "The Nation", ambos muy importantes en los EE. UU., decía lo siguiente: "A ningún editor le pasa por la cabeza fundar un gran periódico a menos que su cuenta bancaria llegue a 10 ó 15 millones de dólares". Esto lo dice un hombre que forma parte del sistema



Año 1957. En la Alcaldía de Sgo. de Chile, arrestado junto con Cámpora, Gomis, Kelly y Jorge Antonio, por las autoridades chilenas y sometido a juicio de extradición, después de la fuga del Penal de Río Gallegos.

periodístico fundamental de los EE. UU.

Después de estas afirmaciones, ¿puede hablarse con seriedad de prensa libre?, ¿o podemos directamente dar a estas empresas el nombre que verdaderamente tienen? Son empresas de lucro, de integración capitalista, y que lógicamente buscan lo que buscan todas las empresas capitalistas: repartir dividendos, favorecer a los accionistas.

No se puede creer que exista la posibilidad de que esos diarios, controlados de esta manera, vayan a jugarse en pos de un ideal o de un principio que pueda producirles un quebranto económico.

Nosotros creemos que suponer que la independencia de esos diarios es un hecho real, constituye una ingenuidad en la que no puede caer una persona tan altamente colocada como el funcionario que ha hecho la declaración que estoy comentando.

Los propietarios de los grandes diarios, de las grandes agencias, están interesados en sacar un interés a su capital. Sus ideas y principios —cuando los tienen— se subordinan inexorablemente a su interés comercial. [..]

Eso, que es una verdad en los EE. UU., lo es también con respecto a los "diarios grandes" en toda América.

Nosotros creemos que en lugar de dignificar el oficio periodístico, esos grandes diarios transforman a hombres dignos, que son los auténticos productores de este ramo de la difusión de las noticias, en verdaderos prisioneros encerrados en cárceles sin rejas, obligados a servir los intereses de sus anunciadores.

No se puede confundir prensa libre con la empresa periodística que persigue un negocio. Nosotros tenemos el más profundo respeto por los diarios que a través de nuestra vida nacional han salido a combatir por ideas, desde los diarios de los primeros gobiernos, o el dirigido por Manuel Belgrano, pasando por los jocosos periódicos de la época del padre Castañeda, y hasta los de la época de la organización, y si bien con quienes dirigían el país y esos periódicos podemos tener discrepancias ideológicas, es evidente que tomaban la empresa periodística como una manera de defender su pensamiento. Pero no podemos comparar eso con estos co-

merciantes que no bien tienen un conflicto con sus obreros pretenden, a través de todo este movimiento internacional, que el gobierno se ponga al servicio de los intereses de los propietarios contra los servidores que hacen y han hecho su engrandecimiento.

Nosotros estamos en contra de "La Prensa". Si la comisión llega a decirnos que "La Prensa" está en regla, que no ha trasgredido ninguna disposición legal, ella seguirá su vida normalmente; pero nosotros estaremos contra ella, como "La Prensa" seguirá estando contra nosotros.

No es éste para nosotros un planteo circunstancial, sino de fondo. Si "La Prensa" tiene razón, tiene que estar equivocado el país, y si tiene razón el país están equivocados "La Prensa" y todos los que tienen relación con ella.

La Asociación Norteamericana de Proprietarios de Diarios, que agrupa a los dueños de empresas periodísticas de los EE. UU., tiene la misma conducta con respecto a los trabajadores. Se reunió públicamente y proclamó que la libertad de prensa era el principio básico de la civilización occidental, y luego se reunió secretamente y organizó brigadas rompehuelgas para impedir cualquier movimiento gremial dentro de los periódicos.

Más aún: cuando se sancionó la ley Wagner, que fue llamada "la Carta Magna de los trabajadores de los EE. UU.", los propietarios de grandes periódicos se coaligaron para llevar una campaña contra el senador autor de la ley contra la misma ley. Una vez sancionada todos procuraron obtener un veredicto de inconstitucionalidad de la Suprema Corte de Justicia. [...]

En los Estados Unidos, donde reside este funcionario que con tanta desaprensión ha hecho comentarios con respecto a estos conflictos internos nuestros, una comisión parlamentaria investigadora sobre libertades civiles demostró que 4 de los más grandes diarios de los EE. UU. tenían alquilados espías y delincuentes para luchar contra sus empleados. Y otra comisión parlamentaria demostró que una veintena de esos diarios importantes estaban controlados por los **truts** del papel y de la energía eléctrica. Aparte de estas comprobaciones hechas por esas comisiones parlamentarias, un representante de la National Electric Light Association declaró que ésta tenía reservado un fondo anual de 25.000.000 de dólares para distribuir entre los periódicos que favorecían sus intereses. Decía: "Marchando codo a codo, como buenos hermanos, las empresas de servicios públicos y las del periodismo libran la batalla en común. Nuestro vínculo más importante es la Asociación Norteamericana de Proprietarios de Diarios". [...]

Cuando se pidieron mejoras en EE. UU. se resolvió no aceptar ningún código ético que de alguna manera pudiese trabar su más absoluta libertad de acción. Resolvieron no adoptar medidas contra el trabajo de los menores de 14 años que en gran parte prestaban servicio en su empresa. Cuando se proyectó la Ley Copeland, que tendía a impedir la exageración de la propaganda de productos medicinales, consiguieron que no se tratase.

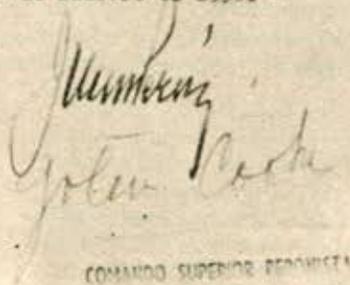
Cuando en Chicago se produjo la reunión de todos los propietarios de diarios importantes, a la cual todo el periodismo

Al Comando de Exilados de

Se recuerda a los compañeros que, por resolución C.S. n° 1/1957, han caducado todas las credenciales expedidas con anterioridad al 28 de diciembre de 1957.-Solamente los Jefes de Comandos de Exilados podrán usar las que actualmente poseen, hasta tanto les sean sustituidas por este Comando Superior.-

Debe tenerse en cuenta que solamente tienen validez las credenciales expedidas directamente por el Comando Superior Peronista a partir del 28 de diciembre de 1957.-

4 de febrero de 1958.-



COMANDO SUPERIOR PERONISTA

COMANDO SUPERIOR
PERONISTA

Al Comando de Exilados de

CIRCULAR N° 1/1958.

Se recuerda a los compañeros que, por resolución C.S. N° 1/1957, han caducado todas las credenciales expedidas con anterioridad al 28 de diciembre de 1957. Solamente los Jefes de Comandos de Exilados podrán usar las que actualmente poseen, hasta tanto les sean sustituidas por este Comando Superior.

Debe tenerse en cuenta que solamente tienen validez las credenciales expedidas directamente por el Comando Superior Peronista a partir del 28 de diciembre de 1957.

4 de febrero de 1958

Juan Perón
John Cooke

COMANDO SUPERIOR PERONISTA

Año 1958. Cooke firma con Perón las directivas más importantes del movimiento.

dio trascendental importancia, entre los mismos periódicos de EE. UU. circuló un verso humorístico que dice más o menos:

La libertad de contratar hombres,
explotarlos y despedirlos.

La libertad de engañar al prójimo.

La libertad de ganar el 37 por ciento.

Vamos a Chicago, pero no olvidemos

[que la gente piensa
que nuestra batalla es por la "libertad
[de prensa]."

Esa es la concepción que nosotros tenemos del actual conflicto gremial, y como podemos comprobar, ésta es también la concepción que tienen las masas proletarias y los servidores de los grandes diarios con respecto a estas empresas de tipo capitalista. [...]

Esta no es una medida de temor, como decía el señor diputado Santander. Cuando el presidente Perón era el candidato de las fuerzas populares, no tenía más que dos diarios a su favor, y ganó la elección. En los EE. UU., el presidente Roosevelt tuvo el 80% de los diarios en contra y ganó la elección. Yrigoyen, uno de los triunfadores más clamorosos de la historia argentina en materia electoral, tenía en contra la casi totalidad de los diarios.

Entonces, ¿cómo se nos puede decir y hacer creer que ésta es una medida de temor? Es evidente que las fuerzas populares no creen en la imparcialidad y en la objetividad de estos grandes periódicos, que deben, lógicamente, servir directamente los intereses de los grandes avisadores.

¿Cómo cree el encargado de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado que existe libertad de prensa, cuando esos mismos diarios que en un país vecino nos critican por el problema de "La Prensa", no dijeron una sola palabra cuando los propietarios de las minas de estaño fusilaron a centenares de obreros y llenaron de sangre los hogares proletarios de un país hermano?

¿Cómo piensan esos señores del Departamento de Estado que nosotros vamos a creer en la crítica que nos formulan los diarios que sabemos están directamente vinculados a la industria del cobre, del estaño, del caucho, a las grandes empresas del canal de Panamá, a las empresas de servicio público, cuando está demostrado, a través de documentación seria y estudios concienzudos, que los diarios que se hacen eco de todas estas manifestaciones de tipo capitalista son, en el fondo, los resortes de un gran

mecanismo que persigue el mismo fin que persigue "La Prensa"?

Esa prensa grande es la prensa contra la que nosotros tenemos un agravio. Tenemos un agravio mucho más profundo. Recordamos que son ellos los que lanzaron la teoría disociadora de la nacionalidad y nos quisieron hacer proclamar doctrinas internacionales que iban a ser nocivas para nuestro país. Son ellos los que hablaban de la necesidad de proseguir con nuestro tipo de economía de producción uniforme, la concepción que les parecía idílica: el sistema por el cual nosotros producíamos el cuero, lo mandábamos a Inglaterra y luego comprábamos los zapatos.

¿Cómo creen que no vamos a tener profundos agravios, agravios tan serios que no es por vía de un conflicto gremial que nosotros pretendimos buscarles una solución definitiva? ¿Acaso somos la primera fuerza popular que enfrenta al diario "La Prensa" y que es objeto de los ataques de ese diario?

No voy a leer las cosas que el diario "La Prensa" dijo sobre el Partido Radical, porque eso no tiene absolutamente ninguna importancia. Lo comprendo. No es un buen argumento para este asunto. Pero voy a leer lo que dijo Hipólito Yrigoyen sobre ese tipo de periodismo en nuestro país: "Los pueblos siguen afrontando la lucha contra el vicio y la impudicia triunfantes, sin contar ni siquiera con una prensa nacional que levante su mente y juzgue los sucesos en su verdadero significado". Esto lo observó quien fue jefe y fundador del partido de los señores diputados: la ausencia de una prensa nacional. Cuando decía eso el presidente Yrigoyen hacía ya 45 años que existían los diarios a los cuales nos estamos refiriendo.

De la gran prensa dijo Yrigoyen en cierta oportunidad: "Si las generaciones presentes pudieran consentir en la continuación del oprobio simulado o aparentado en convivencia con la prensa mercantil y abyecta, resistencia que no son sino variantes del mismo oprobio, si la vida nacional siguiera siendo vivida de esa manera, sería como para estamparle en el rostro el sello del desprecio y la deshonra", y agregaba: "A pesar de tener a su servicio todos los gobiernos y sus extensas ramificaciones, más las facciones aventureras que merodean en torno a ellos, la prensa asalariada, mercantil y desleal a la fe y a la gratitud pública..."

De modo, señor Presidente, que podrá decirsenos que la medida que vamos a adoptar es conveniente o no; se nos podrá, inclusive, decir que es un pretexto para combatir a un diario al que nosotros, según las palabras del señor diputado, le tenemos temor; se nos podrán decir con injusticia esas y muchas otras cosas, pero lo que no se nos podrá nunca negar es que cuando nosotros afirmamos que son diarios enemigos del país es porque tenemos la seguridad de que estamos afirmando una verdad que ya fue proclamada por el creador del partido de los señores diputados, y que nosotros hemos conocido y experimentado en carne propia.

(Del discurso pronunciado durante el debate sobre el caso La Prensa en la Cámara de Diputados el 16 de marzo de 1951.)

leyendas del

Anastasio Quiroga es hombre de Jujuy. Cuentero de ruedas de fogones, hacedor de guitarras, él ha recogido en el norte argentino viejas leyendas populares que sabe transmitir con la gracia, el aroma y el sabor originales. Ediciones de **crisis** las recogerá próximamente en un volumen. Anticipamos algunas.



una viuda y sus pretendientes

Una viuda que nada quería saber de casamiento vivía acosada por tres cargosos pretendientes. Para librarse de ellos solicitó consejo al viejo más sabio del pueblo. Con mucha astucia, el anciano le armó una complicada trampa para que la dejaran en paz para siempre. Siguiendo ese plan, al primero que volvió al ataque le dijo lo siguiente: "Yo acepto su propuesta si usted se atreve a ir a la morgue y se finge muerto dentro de un cajón que lo esperará con las cuatro velas ya prendidas. Yo le diré el día y la hora". Al segundo pretendiente le contestó: "Ya que insiste lo acepto con la condición de que vaya a velar un muerto a la morgue. Yo le diré el día y la hora". Y al tercero lo recibió muy amable diciéndole que

aceptaba casarse con él a condición de que disfrazado de mandinga se presentara en la morgue donde velaban a un muerto. Y quedó en avisarle el día y la hora.

Los tres cargosos, dados de valientes, aceptaron las exigencias. Y un buen día ella les hizo saber la noche y la hora del encuentro. Y esa noche se presentó en la morgue el primer pretendiente a ocupar el puesto del muerto en el cajón que lo esperaba con sus cuatro velas. Así se metió dentro haciéndose el cadáver. Al rato llegó el segundo pretendiente que debía hacer de acompañante del muerto y estar solo en el velorio de la morgue. Allí estaban los dos cumpliendo las exigencias de la viuda hasta que llegó el tercero disfrazado de mandinga. Cuando lo vio llegar el que velaba al muerto dio un grito diciendo: "Eh, bárbaro, ¡ahí viene el diablo!" Al oír semejante grito el muerto dio un corcovo en el cajón y se sentó horrorizado. Resucitado el muerto, el acompañante y el disfrazado de mandinga salieron de la morgue dando alaridos.

De ese modo los pretendientes majaderos se espantaron entre sí y nunca más volvieron a merodear la casa de la viuda.



la hija del aguila

Bajo de un árbol, en el patio de un ranchito de campo estaba acostada en una cuna de palo una niña muy pequeña. De muy pocos días acababa de quedar huérfana de sus dos padres y allá tirada en su cuna estaba solita librada a su suerte. La niña lloraba todo el tiempo de hambre, sed y frío, hasta que los finos oídos de una enorme águila la oyeron. Desde arriba comenzó a olfatearla en el aire. Esta águila había sido una excelente madre de unos aguiluchos que le habían arrebatado unos cazadores. Se la pasaba llorando y graznando, llamando inútilmente a sus hijos. Volando muy bajo sobre ese rancho escuchó los gemidos de la criatura. Así fue que clavando su aguda mirada enfiló derecho en veloz picada hacia la niña. Volando sobre su cuna de palo la tomó por los pañales y la levantó por el aire con sus garras. Así la condujo a su cueva en un alto peñasco. Sólo con alas podía entrarse a la casa del águila. Mamá Aguila adoptó a la niña prodigándole toda clase de cuidados y atenciones.

Pasó el tiempo y la niña ya estaba bastante crecida; fue poniéndose bonita y con cabellos refulgentes. Mamá se los peinaba diariamente y se los contaba uno por uno. Un día el águila bajó a la tierra a buscarle juguetes. En un matorral vio un lindo pichicho que andaba extraviado. Se lanzó en su pesca y lo levantó en vuelo. El pichicho fue un compañero para la niña cuando el águila se ausentaba. Pero siempre ansiosa por rodearla de juguetes. Mamá Aguila le trajo un loro que andaba atorranteando por las calles. El loro enmudeció de susto y después aprendió a hablar de nuevo. Entre el águila, el perro y el loro, la niña creció hasta hacerse joven.

La niña salía a veces al borde de la cueva a mirar el hermoso vuelo de Mamá Aguila. Un día que estaba tomando sol a

noroeste

la orilla de la cueva vio pasar a lo lejos un joven. Era nada menos que el príncipe de la comarca. El, a su vez, que iba de caza y con un largavista, descubrió en lo alto a una hermosa criatura al lado de un perro y un loro. El joven al llegar a su casa contó a sus padres el descubrimiento. Y al día siguiente se presentaba allí secundado por una comitiva. Ataron fuertes cuerdas desde arriba y bajaron hasta la entrada de la cueva. Pero como ella hablaba el idioma de las águilas no pudieron entenderse, aunque el joven le hacía señas para que bajara con ellos al pueblo.

El loro que sabía hablar muy bien, gritaba diciendo; "trúa, trúa", con lo que anunciaba el regreso de Mamá Aguila. La niña nerviosa se metió adentro de la cueva, pero el joven alcanzó a tomarle la mano arrancándole un cabello de oro. Cuando el joven llegó a su casa que era un palacio, habló a sus padres de la hermosura de la niña mostrando el oro de su pelo. Entonces los reyes decidieron rescatarla. A todo esto, el águila volvía a su cueva trayendo preciosos vestidos para la joven. Pero sintió que algo raro había ocurrido.

"¿Quién ha estado aquí?" preguntó. Todos enmudecieron, salvo el loro que decía: "trúa, trúa, el príncipe".

De inmediato el águila comenzó a contar los cabellos de la joven comprobando que faltaban dos. Entonces reprendió malamente a la niña. Pero al día siguiente Mamá Aguila tenía que salir en busca de comida para la familia y ordenó que no se recibiera a nadie en su ausencia, y se echó a volar raudamente por los aires.

Por la comitiva del príncipe ya estaba en marcha para raptar la hermosa niña. Llegado el príncipe convenció a la joven de que bajara con él por la cuerda. Después de resistirse muchas veces, la hermosa bajó con él hasta el pie de una linda carroza y se alejaron velozmente.

Cuando Mamá Aguila volvió a su penasco, quiso morirse de rabia y de pena. Sólo estaban el perro y el loro mudos de terror por la ausencia de la niña. Todos respondieron gimiendo y llorando sobre lo que había pasado. Entonces Mamá Aguila se acurrucó en el fondo de la cueva y estuvo cinco días sin levantar cabeza. El loro se excusaba diciendo que la comitiva venía muy bien armada para atacarlos. Cuando el águila pudo reaccionar, dijo:

"Yo los buscaré, los encontraré y los venceré". "Me las pagarán muy caro". Doña Aguila, que tenía la vista roja de tanto llanto, se puso a preparar su ataque.

Mientras tanto, la niña se encontraba en el palacio del rey. La educaban institutrices para que fuera la digna novia del príncipe. Todas las mañanas recorrían los dos el jardín, paseando entre flores y canteros.

Pero un día el joven salió de cacería y la niña paseaba sola. En ese momento Mamá Aguila volaba sobre el lugar. Ella quiso esconderse entre las plantas pero Mamá Aguila la descubrió y encarándola le dijo:

"Ingrata malpagadora, por el dolor que me has causado te haré sentir tanta pena como la mía". Y en el acto le aplicó un aletazo en la cara. Por arte de magia la hermosa cara de la niña se convirtió en cabeza de burro y las dos quedaron llorando. La niña en el jardín, el águila volando.

La niña no volvía a la casa por lo ocurrido hasta que un servidor vino a buscarla. La encontró detrás de un gran árbol y se dio un tremendo susto; y salió corriendo a avisar lo ocurrido.

A la pobrecita la encerraron en un establo con los caballos y se la pasaba llorando. Nadie se acercaba a verla, sólo el peón y su novio que sufría horriblemente. Buscaron todos los médicos del lugar. Y el águila seguía volando sobre el palacio y vigilando lo que allí ocurría.

Un día, considerando que su castigo había sido más que suficiente se posó en la puerta del establo y llamó cariñosamente a su hija. La joven se le acercó y le dijo: "Así como has sufrido he sufrido. Tal vez este dolor te enseñe a no ser infiel a tus seres queridos. Si tú y el príncipe no me hubieran faltado el respeto y hubieran solicitado mi consentimiento no habría pasado todo esto. Pero ya se acaban tus penurias y todos podemos ser felices. Y puedes reír porque ya me voy, pero así". Y la cubrió con sus dos alas volviéndola a transformar en niña hermosa. Las dos se abrazaron entonces.

Los habitantes del palacio miraban esta escena desde lejos y de pronto vieron subir a Mamá Aguila que con sus enormes alas volaba para siempre hacia el cielo.

Y en el casamiento de la joven con el príncipe estuvieron el perro y el loro, que para siempre se quedaron a su lado.



rabos extraviados

Durante el banquete de los animales en el cielo, los perros se fueron a bañar en un río muy lindo allá arriba. Los perros convinieron en dejar fuera del agua sus rabos pues los necesitaban secos para espantarse los mosquitos. Así dejaron sus rabos en perfecto orden y en línea al borde de aquel río y luego se echaron al agua. Mientras los lindos pichichos se divertían ruidosamente, el Creador quiso hacerles una broma para asustarlos. Ordenó que el agua bajara a grandes corrientes desbordando el río. Los pichichos, todos afligidos, salieron a los empujones del agua y sin tiempo para probarse el rabo propio se pusieron el que tenían más a mano. Así apurados del ju-lepe bajaron a la tierra. Pero ya aquí abajo se dieron cuenta de que andaban con rabos ajenos. Desde entonces se empeñan en olfatearse buscando el rabo propio. Por eso es que dos perros se encuentran y juntan sus hocicos y se acarician per-runamente con un batir de rabitos, unos olfateos, un guitarreo de pulgientos; siguen los bigoteos, un erizamiento de pelos, un mostrarse los dientes, un escarbar de uñitas, nuevo batir de rabos, bronco roncar de pechos y gargantas, nuevo olfateo y movimiento de orejas, patas y rabos. El encuentro acaba con una camorra y zorra final para el más chico, y luego, a otro perro en busca del rabo perdido.

anastasio quiroga

El condenado

el condenado

La costumbre cuenta que una persona que no cumple un juramento se condena después de muerto tomando la forma del



diablo. Pero también toma formas humanas. Generalmente, después de muerto se levanta en pleno velorio y come a los concurrentes, con lo que se convierte en un caníbal de otros mundos.

Una vez, el condenado quería llegar a una casa de antiguos conocidos. Pero el perro del lugar se lo impedía con sus ladridos. Como los ladridos eran interminables, los dueños de casa resolvieron matar al perro para que no molestara y tirar su cuerpo al campo. Pero a la noche seguían oyéndose los ladridos del perro muerto y los del condenado que hablaba de narices. Los dueños salían a la puerta y no veían nada. Cerraban la puerta y otra vez estaban los aullidos del perro y del condenado. Al día siguiente fueron a ver dónde habían tirado los restos del animal y resolvieron quemarlos y enterrarlos bien hondo. Pero a las doce de la noche siguieron los aullidos del condenado y los ladridos del perro. Un viejito del vecindario, al saber lo que pasaba todas las noches, les dijo que habían hecho muy mal en matar al ángel guardián de la casa que ladraba para protegerlos.

Los dueños de casa comenzaron la búsqueda del condenado. Salieron con un chicote trenzado en cruz y una vez que lo encontraron lo castigaron y le llevaron al fuego. En medio de las llamas se escuchaba la voz de su alma que decía: "Al fin estoy salvado del demonio y voy a Dios".

los duendes

Son changuitos desnudos y con grandes sombreros. Son chicos no bautizados que aparecen así después de muertos. Tienen una mano de fierro y otra de lana. Si el golpe del duende es con la mano de lana, mata; si golpea con la mano de fierro no daña y además regala pepitas de oro.

la voz del destino

Esta voz la sintió un hombre que quería pasar un río. Pero el río venía crecidísimo. El hombre se paró a mirarlo y oyó que de las aguas brotaba una voz que decía: "La hora ha llegado y el hombre no aparece". Se dio vuelta para todos lados y no vio a nadie. Y la voz repetía lo mismo: "La hora ha llegado y el hombre no aparece". De golpe sintió un galope a lo lejos. Escrutando el lugar vio venir un jinete. Venía a la variada. Así llegó hasta la orilla del río donde frenó de golpe. El jinete quiso pasarlo pero el hombre lo detuvo pidiéndole que no buscara la muerte. Como el jinete insistía, el hombre tuvo que sujetarle las riendas para que no se ahogara juntamente con el caballo. Entonces el jinete se bajó del animal y se acercó a las aguas del río para beber. Al primer trago de agua que tomó, cayó muerto. El destino de ese jinete era morir con las aguas de ese río. Y el río lo llamaba a cumplirlo.

daniel moyano

A partir de excelentes relatos como *La lombriz*, *La fábrica* o *Artistas de variedades*, la *cuentística de Daniel Moyano*, escritor argentino radicado actualmente en *La Rioja*, se ha caracterizado por ser una búsqueda alucinante y al mismo tiempo profundamente comprometida con la cotidianidad de la marginación, de la migración interna, del desamparo en la gran ciudad.

moneditas

En el boliche, tomando unos vinos, el hombre no tenía más dinero y quiso pagar con un pájaro, que sacó de un bolsillo. Un canario que apenas cantaba.

El bolichero lo miró desconfiado. Nunca había visto a ese hombre. Pagar con un pájaro parecía insólito, aunque pensándolo bien no parecía algo demasiado extraño y el hecho aparentemente no iba más allá de su propia significación. "Lo acepto por esta vez". Y le sirvió otra copa, pensando que se trataba de una nueva variedad de los problemas producidos por la falta de trabajo.

El hombre terminó de beber, miró un rato su copa vacía y salió caminando como si temblara. El bolichero quiso compartir su asombro con los demás parroquianos, que entregados a sus sorbos y a sus silencios frecuentes no le dieron importancia al hecho. Entonces pensó que todos los borrachos eran iguales. El último bebedor, al salir, le dijo desde la puerta: "Y, de algo hay que vivir". El bolichero no sabía si se refería al hombre de los pájaros o a sí mismo. Todos sus clientes eran changadores o hacían tareas más o menos insólitas.

Parece que este asunto se comentó, porque después mucha gente iba al boliche con el pretexto de tomar un vino, pero en realidad para saber si era cierto lo de los pájaros, que el dueño del negocio exhibía en una jaula. Eran clientes nuevos, personas bien vestidas que sin duda tenían trabajos fijos. El hombre de los pájaros no había vuelto desde aquella noche. La policía también anduvo husmeando por allí.

Varios días después apareció el hombre tembloroso, se apoyó contra el mostrador y preguntó en voz baja si podía pagar con pájaros. Esta vez sacó un zorzal de un bolsillo de la camisa.

—Canta bien —explicó.

—¿Tiene otros pájaros?

—Sí, claro.

—¿Se puede saber cuántos?

—Y, casi todos.

—¿De dónde los saca?

—De ninguna parte. Los crío en los bolsillos. ¿Me puede recibir otro?

Después el bolichero le preguntó si era un profeta o un santo o algo parecido, si tenía algún mensaje especial. Y él no era nada, simplemente tenía muchos pájaros en los bolsillos y no había ningún significado. Hacía frío y cayeron muchos

pichones de los nidos y los críe en los bolsillos, eso es todo.

El comerciante vio que sus negocios prosperaban con la presencia del hombre, habló con gente interesada y logró que su negocio fuese incluido en las guías turísticas para que todos pudiesen ver al hombre de los pájaros.

Lástima que, cuando llegaron los turistas, los pájaros, aterrados, se fueron. Vámonos a buscar bolsillos no institucionalizados, trinaron, y el hombre se quedó sólo como la golondrinita de Oscar Wilde.

El comerciante especuló todavía con "el hombre que tuvo todos los pájaros", haciéndole responder preguntas ante los turistas. Pero esta nueva forma del negocio no prosperó porque al hombre la pobreza le había agotado los recuerdos y no sabía qué decir.

Un amigo, viéndolo tan disminuido, le regaló un pájaro mecánico. El aparato, con toda la cuerda, podía cantar hasta veinte segundos y mover las alitas. Pero la cuerda no era segura, se escapaba muchas veces, y así la condición de ave aparente descendía rápido hacia la madera. Gustaba un poco al principio, después aburría con su pequeña voz engolada.

El hombre deseaba volver a su condición normal, sin pájaros ni nada (éstos después de todo habían sido un simple accidente), pero por la propaganda todo el mundo lo había identificado con el hombre que sacaba pájaros de los bolsillos; especialmente los burócratas, que sumaban miles y no podían ver otra cosa en él.

Cuando la cuerda del artefacto, herrumbrosa, se cortó, el bolichero le sugirió que cantase él mismo como el pájaro mecánico. Esto entretuvo todavía algún tiempo a los turistas, que finalmente desaparecieron aburridos.

Por pudor no volvió más a ese boliche. Andaba en los boliches de los suburbios, y a la tercera copa sacaba los pedazos del pájaro mecánico tratando de imitar con su propia voz el canto de la cuerda rota.

El esfuerzo casi constante de imitar la voz de un pájaro lo llevó a adoptar sus actitudes. Y en realidad, para quien observa bien, este hombre es casi un pájaro. De los costados arrugados de su camisa grasienta parecen brotar, a ciertas horas de la noche, cuando el boliche está lleno de humo y de amistad ilusoria, al-

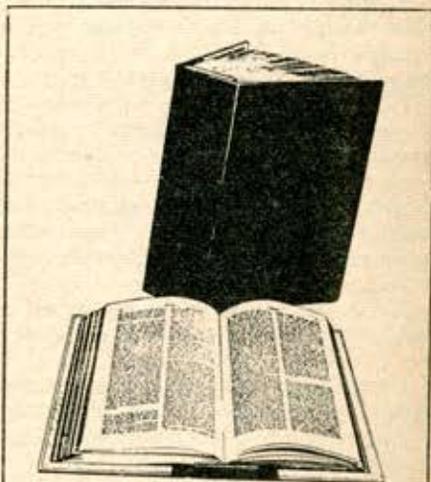
gunas plumas sucias bastante convincentes.

Aquellos parroquianos cuya fraternidad dura un poco más que el efecto del alcohol le dijeron que para cantar no era necesario mostrar los pedazos del pájaro roto. Así que últimamente sólo cantaba.

Poco después, cuando el canto también envejeció, lograron que dejase de cantar y se quedara quieto simplemente, porque su aspecto era suficiente para satisfacer la curiosidad de los visitantes ocasionales.

De manera que sólo con su aspecto, sin sacrificar dignidades o resistencias últimas, el hombre obtiene todavía algunas monedas para pagar la copa con la que pretende convocar, por lo general inútilmente, el recuerdo de sus pájaros.

La Rioja, 11 setiembre 1973



Toda política de la felicidad instaaura la alienación que intenta superar. Toda propuesta de un objeto para la carencia no hace más que subrayar lo inadecuado de la respuesta a la pregunta que se intenta aplastar. No se trata del hombre, ese espantapájaros creado por el liberalismo humanista del siglo pasado: lo que se discute son sus intercambios.

Ediciones Noé

héctor tizón

parábola

Desde A un costado de los rieles, publicado en México en 1962, la obra de Héctor Tizón, argentino de Jujuy, es una exploración constante de los pueblos marginados de la Puna, de su cultura, de su historia. Esa exploración, múltiple y morosa, que ha roto las viejas pautas del regionalismo y que alcanza su mayor profundidad en El cantar del profeta y el bandido (1972) instala a Tizón entre los escritores más importantes de la literatura argentina actual.

Ahora es el turno del Zurdo y todas las miradas comienzan a estar pendientes de su mano sin un temblor y sin embargo dispuesta ya al movimiento posterior. El Zurdo avanza un paso y en un instante lo recuerda todo.

Sin acatar prudentes razones el Zurdo había resuelto prolongar el asedio, a pesar de la tormenta.

Cuando cruzó el río apenas si las aguas llegaban a la cincha. Miró al cielo y pudo ver un ave oscura cruzarse oblicuamente en su camino. Pero ningún recelo le detuvo. Después vinieron los lamentos, la coca ya demasiado trasegada y el alcohol. Para colmo la caja y unas letrillas de a propósito. El alcohol le iluminó los ojos, y el deseo. Paulina —una de las dolientes— tenía los dieciséis años de adentro para afuera y no lo pudo contener; en lo mejor de la tormenta ya estaban juntos, refugiados debajo del poncho azul, en un rincón oscuro del cuarto contiguo al del velatorio; y la mano del Zurdo, la misma mano, fue al encuentro de la mujer.

En los olmos y en las puntas de los sauces comenzaba a retornar la primavera. Había sido caluroso el tiempo en esos días, pero, de repente, un temporal venció al calor y la neblina se acostó sobre los cerros, descendió al valle, a los caminos, al cementerio, haciéndose más densa sobre el río.

Era la media tarde de un sábado y por esa razón había hombres desocupados en el pueblo, hombres que irían a congregarse cómo a desgano en el boliche, donde el patrón, con el pucho apagado entre los labios, tampoco demostraba ansiedad.

A eso de las cuatro regresó el lechero con la noticia de que no había podido cruzar el río. Llovía formidablemente en las quebradas.

—Ahora te has perjudicado —le dijo alguien, indicando los tachos. El lechero no habló. Emponchado, de un salto descendió de la jardinera y después de observar la grupa de su caballo, reluciente de sudor por el apuro y el esfuerzo del regreso, entró al boliche masticando el tallo de un clavel.

El almacén era sobre la calle, la única del poblado, que nacía confusamente vecina al lugar dispuesto para cementerio e iba a morir en la playa del río. No había tranqueras frente al boliche y por eso los parroquianos dejaban su caballo

atado a un alambre que rodeaba el tronco de un ceibo viejo y robusto que había crecido a un costado.

Después que el lechero llegó —y cuando ya se habían juntado cuatro caballos debajo del árbol— empezó a caer una llovizna fina, imperceptible, que más que llovizna parecía vapor.

El Zurdo no había llegado aún.

Unas gallinas, apichonadas, confundidas tal vez por temporal tan raro, cruzaron con dignidad el patio interior del boliche rumbo a la higuera. No era todavía la hora del sueño, pero lo buscaban.

Tres gauchos bebían sentados junto a una mujer. El más joven parecía borracho e insistía con el comienzo de una historia acerca de un tordillo arreo; el joven no enhebraba bien el cuento y cuando llegaba a la dificultad —siempre la misma— trataba de reirse, tomaba un trago más y volvía a lo mismo.

El bolichero, para amenizar, puso el disco en el fonógrafo: una marcha militar. El resultado fue bueno y, al cabo de repetirlo por tres veces, la gente se había congregado en el patio, sentada en un banco junto a la pared. Un parral incipiente intentaba trepar rumbo a los alambres entrecruzados del patio; a simple vista cualquiera se percataba del extraordinario esfuerzo de la planta. Pensando en eso estaba el bolichero, ya desentendido de la victrola, cuando un relámpago rayó el cielo por entre los sarmientos ambiciosos.

Y en ese mismo momento entró el Zurdo. Renqueaba un poco de la pierna izquierda pero lo disimulaba. No llevaba cuchillo ni cinturón. Estaba pálido y con el pelo y la barba crecidos. No fumaba ni reía. Calzaba alpargatas y, a pesar del frío, traía el pecho casi descubierto, lo cual contrastaba con su guardacalzón sobado. Había llegado atravesando la distancia al paso de su cabalgadura, nerviosa por alguna razón; junto al palo del cementerio se había detenido para persignarse, pero quizás la falta de costumbre le entorpeció la mano y al dar vuelta en la ribera distinguió a las mujeres enlutadas, lavando. Las mujeres observaron al Zurdo, sin saludarlo; golpeaban desacompañadamente los trapos sobre las piedras.

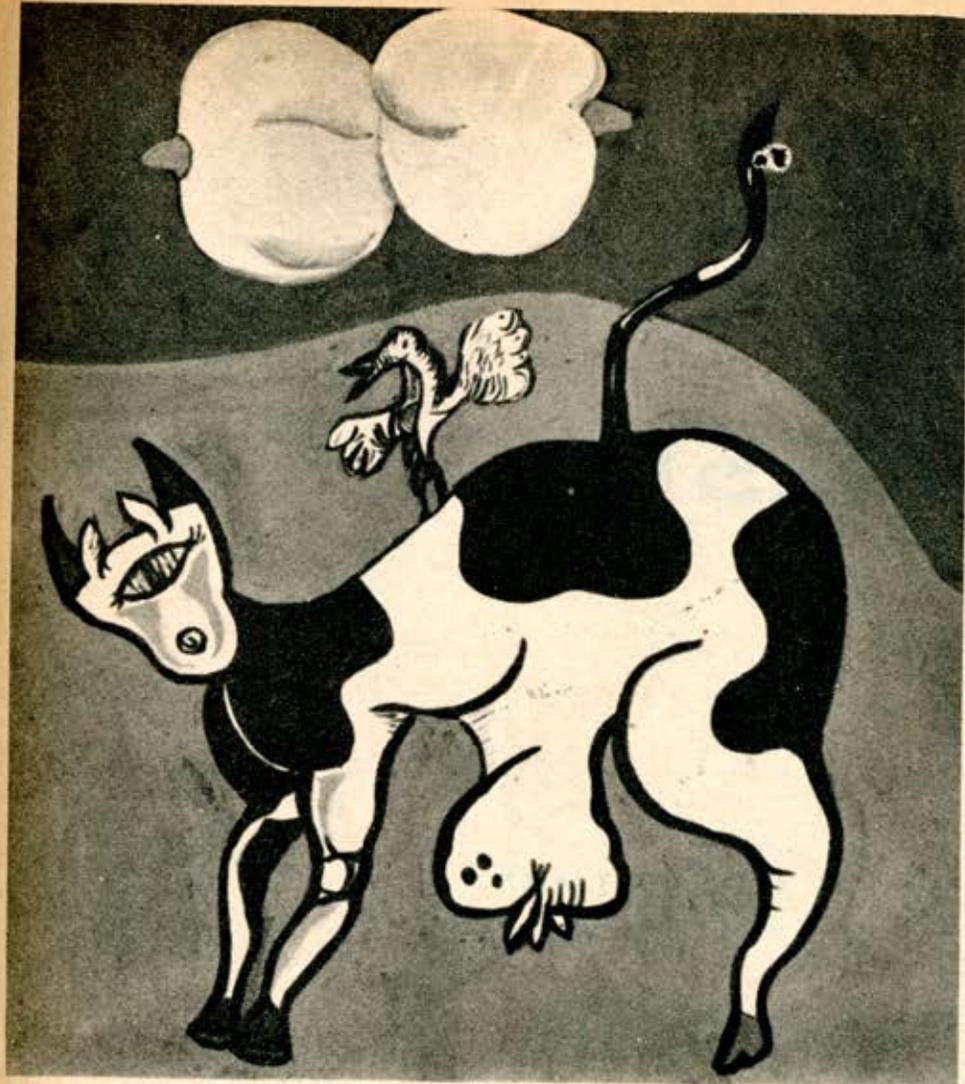
Con el relámpago apareció el Zurdo en el boliche, dirán después los que cuentan. Y, para peor, cuando ya la música de la victrola había cesado.

Sin vacilar, el recién llegado atravesó la galería y se sentó sobre un cajón de vino, solo. No quiso beber. En eso volvió a sonar la victrola y algunos empezaron a jugar al sapo. El ritmo cadencioso de las fichas metálicas al caer, comenzó a transportarlo.

Al montar aquella vez, de madrugada, aligerado del amor de Paulina, sintió que estaba ebrio. Era un amanecer oscuro; la lluvia, intensa, se había convertido en llovizna triste y persistente. Subió al caballo sin despedirse y olvidó el sombrero; era la primera vez que le ocurría eso. Comenzó a andar por la explanada y luego de superar el angosto sendero que atravesaba los maizales, la tierra se acabó y las patas del caballo iniciaron una marcha cautelosa por el pedregal de la playa. El ruido sordo del agua era impresionante; el Zurdo apuró al caballo que se resistía, pero le chicoteó la cabeza y el animal tentó el río. No fue más que eso, y el jinete salió despedido por el pescuezo para caer dentro de la corriente. Allí, el Zurdo comenzó a debatirse contra las aguas que, desde horas atrás, venían arrastrando piedras y troncos por la creciente. Era imposible nadar y cuando ya se había abandonado a su presunto destino, algo como una fuerte corriente lo asió en vilo arrojándolo contra una piedra de la orilla, en terreno inofensivo. Enseguida se dio cuenta que sangraba de una ceja y, al mismo tiempo, al querer arrastrarse hacia la arena sintió un dolor en la pierna izquierda. Miró a uno y a otro lado en busca de su caballo y cuando quiso gritar llamándolo, una presencia le ahogó la voz.

El Zurdo vuelve ahora a esta realidad de aisladas risas de hombres semiebríos. Continúa la victrola a duras penas y los jugadores de sapo se animan apostando cervezas. El patrón mantiene el pucho manoseado entre los labios y llegan en ese momento dos hombres más y un muchachito. Son las seis de la tarde; caen las fichas del sapo.

No supo cuánto tiempo transcurrió, pero al amanecer todo se hallaba en el mismo sitio. Miró de pronto el lugar preciso pero ni allí ni en otro había señal alguna de patas de caballo. Al levantar los ojos al cielo alcanzó a ver la última imagen de una luna muerta. Observó el río, la corriente caudalosa, y sus ojos abarcaron en una larga mirada las aguas;



la mirada remontándose río arriba hasta un punto indeterminado en que la corriente desaparecía.

Se pierde el sol y la luz comienza a abandonar el desierto campo de batalla. Sobre la playa rondan ya las primeras aves oscuras y hay lanzas rotas, carros destruidos y cascos de bronce con penachos de crin. Targitao, herido y extraviado, busca a su tropa diezmada en el desfiladero. Las avanzadas persas lo dejaron por muerto. Y aquí me encuentro desvalido, junto a estas aguas que no cesan de fluir, como la sangre, salpicándome la armadura; invicto hasta la luna de anoche, inválido desde ahora, arrojado como una osamenta a un costado del campo, viendo cómo el enemigo pisotea la tierra de mi nacimiento. Pudimos darnos cuenta y obedecer las señales. Los caballos tenían miedo y en el primer encuentro los aurigas fueron destrozados. ¡Ahora lo sé! Los dioses protectores nos miraban tristemente desde el Olimpo. Fuimos soberbios ante el vuelo del águila. Un águila volando a la izquierda del ejército llevaba en su pico una serpiente colorada que se retorció. Pero estábamos ciegos y seguros.

Tres noches antes Targitao se despedía sin saber que era su última noche de amor. Junto a la puerta sintió su presencia. La había esperado demasiado tiempo pero ahora sería compensado. Bátide, luego del baño, ungió su cuerpo con aceites perfumados; ciñóse un manto liviano con un broche de bronce en el pecho y un cinturón de suave cuero de cabra, y así la contempló el guerrero.

A media tarde fueron emboscados y luego de una hora de feroz combate los

cuerpos muertos casi obstruían la corriente del río. Una lanza, pegando de soslayo, le despojó del casco y al ir a blandir su espada sobre el cuello de un enemigo, una flecha se hundió de pronto en la correa de su escudo al mismo tiempo que otra se le clavaba en el hombro izquierdo; rápidamente Targitao, con su honda de lana, frenó la hemorragia. Se habían lanzado al combate sin haber hecho ofrendas a los dioses.

Se pierde el sol y el Zurdo se incorpora. Quizás sólo él se entera que ha llegado alguien. El Zurdo lo reconoce enseguida, no bien se asoma a la galería, en el momento en que el forastero ata su caballo al alambre que rodea el árbol. Y cuando se agacha para recoger una flor de ceibo, vuelve a ver la feluciente vaina de tres puntas. El forastero avanza; a unos diez pasos se detiene y lo saluda con los ojos. Lleva puesto el sombrero negro, impecable, sujeto a la mandíbula con barbiquejo blanco trenzado, calza botas bajas y espuelas grandes de media-vuelta, traje azul oscuro y poncho.

Enseguida todos lo sabían: el forastero era oriundo de los pagos de Ocloyas, o alguna vez (alguien lo afirmará después) le habrían avistado en borrosas tabeadas de la zona, y hacía tres noches y tres días que cabalgaba, hasta que dio con Yala.

Pero el Zurdo, como buen pagador, sabía algo más. Era el mismo jinete que le había salvado del río. Y sostuvo su promesa: ahora estaba sano, habían florecido los primeros ceibos y cumpliría su palabra; y, como debía ser un hueso neutral, el Zurdo llamó al bolichero y le habló al oído, mirando al suelo.

—¡Oh, extranjero! —exclamó Targitao desde el suelo. —Si mi desconsuelo es grande, mi deshonra es mayor; devuélveme a la vida separándome la cabeza con mi propia espada. Te lo mando.

El que de pronto se había aparecido a unos diez pasos del soldado caído, detenía la figura de un mendigo anciano, desdentado, sonriente y calvo; vestía túnica raída y se apoyaba en un bastón resplandeciente.

—¡Dios! Quienquiera fueses. Inválido no merezco la pena de vivir. Arriesgo los últimos alientos que me quedan a cambio de la fuerza suficiente para alcanzar las vanguardias de mi tropa, ahora en retirada.

El otro dio un paso hacia adelante y dijo:

—No estás en condiciones, Targitao, de batirte con nadie; tu lanza está destrozada, perdida tu espada poderosa y las fuerzas no te responden. —Y diciendo eso avanzó un paso más: —Pero acepto la propuesta. Jugaremos tu suerte a la taba. Según de qué lado caiga el hueso podrás reunirte con tu ejército, o serás mi obediente esclavo, para siempre.

Targitao aceptó.

El Zurdo se incorporó en señal de asentimiento.

Ahora ya el bolichero regresaba con la taba en la mano. Los demás se abrieron en círculo. Había entonces mucha gente reunida. El ágora de Yala. Tomó el recién llegado el hueso entre ambas manos y, sin alardes, lo echó al aire dibujando una parábola perfecta. Los demás dirán luego que la taba describió una trayectoria brillante, como de fuego. Y el hueso en suerte fue a clavarse en la tierra humedecida.

Ahora es el turno del Zurdo.

Este es el trance final, hijo de Ascáforo y de Moriones, hermano amado de Megapentes.

Es el turno del Zurdo. El aire está quieto, ni una ráfaga sutil sobre las hojas, ninguna voz. Las risas han callado. Y la victrola. Las miradas de todos, pendientes de esa mano izquierda que aprisiona la taba con maestría. La mano del Zurdo retrocede, el brazo se apresta a imprimirle una fuerza adecuada, una fuerza prudente y adecuada de la mano al hueso; el brazo comienza a describir un sector de arco en el vacío, la parábola, el ademán de pronto están allí, en el aire, en la historia, en ese instante inmortal y rotundo. Y mientras tanto, el alma está pronta a salir de ese cuerpo transitorio.

Un viento leve sacude ahora las copas de los árboles y caen al suelo gruesas gotas rojas. A lo lejos se escucha la bocina del ómnibus que llega y, más aquí, las lavanderas golpean las piedras y sus gestos son máscaras fluctuantes en el agua donde antaño lavaron los cadáveres; aguas del amor, de la concupiscencia, amorosas aguas de los ahogados, sudario y alimento.

Un carancho ha surcado el despoblado cementerio y el veredicto se cumple: la taba está en el suelo.

Envuelto en un piadoso poncho, Targitao el Zurdo fue llevado sin vida hacia el interior del almacén. Y cuentan que, en ese momento, alguien impensadamente arriesgó una somera explicación:

—El síncope.

FIESTA

LA SABANAS
PARA VIVIR

AMAT

monte grande

Federico Vogelius ou
Eduardo Galeano
Revista "Crisis"
Calle Pueyrredon, 860 - 8º piso
Buenos Aires - Argentina

Queridos amigos,

antes de mais desejo agradecer os exemplares de
vossa excelente revista que não só eu leio com extremo intere-
se: para cada exemplar forma-se "cola" de candidatos a emprés-
tino. Espero continuar a receber os próximos números.

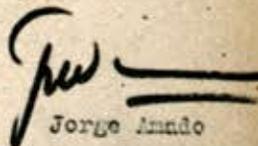
Junto a este envio:

- a) um texto de minha autoria sobre a morte de Herúda.
- b) um poema de Vinicius de Moraes sobre o mesmo tema.

Caso essas matérias interessem a "Crisis", tanto Vinicius
quanto eu ficárimos satisfeitos com sua publicação. É fá-
cil compreender que nas circunstâncias atuais elas não tem po-
sibilidade de publicação no Brasil.

Agradeceria se se acusassem o recebimento.

Muito cordalmente o leitor e admirador,


Jorge Amado

P.S. - Vinicius recomenda
Manic Rsa obiar como personal
tradutor do poema dele.

Jorge Amado: Rua Alagoinhas, 33
(Rio Vermelho) - Salvador - Bahia
ou
Rua Rodolfo Dantas, 16 - ap. 704
Copacabana - Rio de Janeiro

jorge amado

velorio del poeta del pueblo

Colmado por la tierra y por el pueblo, carne y sangre de la patria, tenías que morir, Pablo, cuando los asesinos apuñalaron a Chile en la noche de la traición, en la hora inaugural del siniestro golpe militar, cuando los vendepatrias se alzaron del barro. La puñalada transpasó las montañas, los volcanes, los ríos, las minas, los viñedos, el cobre, el pan, el mar Pacífico y el corazón del poeta. En este momento inmediato todo se parece a la muerte, muerte para siempre y nunca más, sólo el crimen persiste victorioso —muerte extendida sobre el territorio calcinado, sobre el pueblo una vez más vendido y desangrado. Pero nosotros, Pablo,

sabemos que no es así, pagamos caro por esta certidumbre, por este saber sin vacilaciones: el pueblo volverá a levantarse por sobre las cadenas, las rejas de las cárceles, los pelotones de fusilamiento sumario. La poesía renacerá de ti, Pablo muerto e inmortal.

En el mundo de pronto vacío, sin sentido, apenas ausencia y luto, busco la vida en tu muerte y te reencuentro en mil instantes diferentes, en los lugares más diversos de los continentes que recorrimos con nuestros pies solidarios, rumbo abierto en una larga caminata hacia adelante. No te veo solo jamás, nunca encerrado en la pequeña soledad del impo-

tente. Te veo en la plaza pública, rodeado por el pueblo, naciendo de él, haciéndolo ser y nacer de ti. Te veo junto a los amigos, los que ayudaron a construir la vida.

¡Tantos rostros! Un cuadro debió haber sido pintado para que el tiempo perdurara más allá de los documentos fotográficos, para fijar en la eternidad la generosidad y la decencia, la grandeza del hombre. Para que también se fijaran —¿por qué no?— las duras huellas de la caminata, los momentos terribles, las pruebas más tremendas, el miedo y la duda. Ningún combatiente deja el campo de batalla sin traer en el cuerpo y en el corazón las cicatrices de las decepciones y de las

angustias. No vislumbro, sin embargo, desesperación ni amargura. Rostros abiertos en alegría, escucho las palabras límpidas, la risa suelta, siento renovada la confianza.

En 1968 viniste por última vez al Brasil para inaugurar el monumento a Lorca, realizado por Flavio de Carvalho y levantado en San Pablo. Al descender del avión en Bahía, donde, al final de tu estadía, quisiste descansar en el calor de la amistad, me dijiste con aquella voz de antigua fatiga: —Hermano, no vamos a preguntar por los amigos, murieron todos; somos tan pocos los que quedamos, hablemos sólo de la alegría de vivir.

¿Qué hicimos, sin embargo, en aquellos breves cuatro días en las calles de la vieja ciudad, en el puerto de las piraguas, viendo el mar, en la mesa del restaurante pobre del Mercado, en el claustro de oro de la Iglesia o en el bullicio de la Facultad, sino recordar a los que habían par-

tido, llevándose, cada uno de ellos, un pedazo de nuestra vida, dejándonos en el vacío de la muerte la presencia intacta y completa? Son tantos los que se fueron, tantos.

Al pensar en ti, en este instante de tu partida, en la batalla de velorio, en la noche de los asesinos desbocados sobre Chile, reveo el rostro duro y tierno de Ilya Eremburg, el combatiente al que jamás dieron un instante de reposo, a quien jamás concedieron armisticio, el amigo primero, la conciencia del hombre. Estamos tú y yo, Matilde y Zelia, en la mesa del departamento de la calle Gorki, con Luba, Sacha Fadeev lleva al hombro la carabina con la que habría de matarse, Pudovkin con su cámara y su raqueta de tenis, Savitch con su pipa prendida, y Nazim Hikmet, con su pecho abierto, su corazón expuesto. Estamos ante el queso y el vino y podemos expresar la verdad

más alucinada, estamos enteros y potentes.

Todos ellos se fueron, tragados por la batalla. Eramos muchos, somos pocos pero no importa. Plantamos la semilla.

En los castillos de Dobris, surge el rostro carnoso y leal de Jan Drda. ¿Recuerdas, Pablo, nuestro miedo en los días imposibles, pues Drda era un niño bueno e ingenuo —en el frío castillo de las intrigas o en la cálida noche de Isla Negra, comandante de la imaginaria escuadra en el abordaje del amor, recuerdas?

Eramos muchos, somos pocos, la muerte pasó muchas veces a nuestro lado. Eso fue lo que dijiste en Bahía cuando recordamos la cena en casa de Brecht, aquella noche de amenazas, noche extendida sobre un filo de navaja —Berthold era un soldado con su túnica rota y nunca faltaba un pelotón de imbéciles dispuestos a disparar contra él. De la madrugada de Santiago brotan Rubén Azocar

• • • VINICIUS historia natural de pablo

Oh deepest wound of all that he should die
On that darkest day. Oh, he could hide
The tears out of his eyes, too proud to cry.
Until I die he will not leave my side.

dylan thomas

los ángeles, 1948 (I)

Buenas noches, Pablo Neruda. Acabo de escuchar al primer pájaro de la primavera y pensé en ti. Parece increíble pero cantó el primer pájaro de la primavera. Todavía hay pájaros que cantan en las noches de primavera.

Estoy solo y todo es silencio. Mis hijos ya duermen. Mi rebelión, momentáneamente, también descansa. Lo cierto, poeta, es que te tengo presente, la cerveza está bien helada y lo peor está por venir.

Hoy pensé en Lorca. Lo ví nítidamente caminando entre soldados. Sus ojos me miraban entre dos caños de fusil, desfigurados. Hoy supe que tuvo miedo, tuvo miedo de morir. Tuvo miedo, pero no dijo una palabra.

Yo también tengo miedo, hermano. ¿Quién puede, con tanto amor a la vida, decir que no tiene miedo? Lorca amaba la vida, era un pájaro. Recordó el día en que le tiré a un pajarito, yo era niño. Lo ví bajo la mira de la escopeta, después cayó ensangrentado.

Me incliné sobre él, agonizaba, tenía miedo pero tampoco se quejaba.

Es extraño, poeta, todo es inmensamente extraño esta noche, esta presencia tuya y esta certidumbre de que la muerte ronda. Gabriela (II), tu vieja maestra, partió, se fue a México. Cuando la dejé en el avión me miró con ternura y mucha paz, después me besó el rostro y dijo:
—No se si nos veremos más.

Sin embargo, ahora, amigo, la noche se extiende sobre nosotros, sembrada de lirios refulgentes. Lorca murió. Otros morirán. Tal vez tú, tal vez yo. El enemigo tiene fusiles, lo que no impide que la primavera sea saludada por los pájaros.

A ti te atacarán por la espalda los vendepatrias de tu país en forma de cuchillo. Tu patria en forma de cuchillo, que un día ha de incorporarse ensangrentada por la sangre de la cobardía y la maldad.

y Angel Cruchaga Santa Maria, vienen conversando sobre Gabriela Mistral, que fue la primera que nos enseñó a amarte. En el meridiano de París, Paul Eluard sobrevolando la atmósfera azul, y en la tribuna del Congreso, intempestivo, Picasso clamando por tu libertad en otra hora amarga de Chile. En la boca de Diego, del gigante Rivera, los frutos del mar y las leyendas imposibles. Tú surgías de los cabellos de Matilde en el retrato que Diego pintó mientras hablaba de arañas gigantes, del tamaño de lobos, arañas que sólo él conocía —¿pero quién dudaría de las verdades verdaderas de Diego Rivera?

Ay, Pablo, estoy rodeado por presencias que vienen siguiendo la huella de tu muerte para velar tu cuerpo. Nosotros habíamos dejado a los amigos ausentes reposando en la plaza del Pelourinho, en aquella extensa noche de Bahía. Todos están nuevamente reunidos junto a ti.

En París, después, cuando eras el Embajador de tu patria de esperanzas, sólo hablamos de los vivos, de los que estaban todavía presentes para acompañar la experiencia de Allende, tan fundamental para nuestra América. Esos que hoy, en tantas partes del mundo, tienen el mismo nudo en la garganta, la misma opresión amarga en el pecho.

Anna Saghers, la dulce hermana, la más bella, la más querida, la perfecta. Aragón y detrás suyo, Elsa; ¿cómo separarlos? Nicolás con Rosa, brotada, y la poesía alzada ante el invasor, barco en un mar de ron, Nicolás Guillén. Junto a él, Miguel Otero Silva. Otro Miguel, el novelista Angel Asturias, solidario de siempre. Tu hermano Rafael Alberti, mi hermano Vinicius de Moraes. La voz lacerante de Vera Kuteitchkova, en la carta en que me anunciaba las noticias fatales sobre tu salud. Alfredo Varela, Jorge Edwards, Mulk-Rejanand. ¿Por dónde andará Emi Siao en el

impenetrable misterio de las flores del Oriente? Ai-Chin en el río Amarillo, *toujours ensemble*, recuerdas, Pablo? Las camisas hindúes y la piedra de jade. En todos los instantes y para siempre la poesía.

En la Isla Negra, en Santiago, en Valparaíso, en Bahía, en Río, en San Pablo, en Moscú, en París, en Praga, en Pequín, en Chunking, en Colombo, en Kandi, en Madras, en Bombai, en Calcuta, bajo la lluvia del diluvio en Rangoon o en la floresta petrificada, yo te reencuentro vivo, Pablo, en tu velorio. Sobrevuelas tu Patria donde los criminales desenfundados se banquetean con cadáveres en la noche de los asesinos. Nunca tuviste un momento de duda: mañana la aurora renacerá, restaurados en ella el pueblo y la poesía.

(traducción de santiago kovadloff)

de moraes

neruda (la elegía que viene de lejos)

Ah, que esta es la suma de muchas noches Poeta amigo... Es la noche del 14 de abril de 1948: dos días después de sofocada la revolución de Colombia. Una más que fue sofocada. ¿Cuántas serán necesarias, Pablo, cuántas masacres, cuántos cadáveres? Serán necesarios muchos cadáveres, poeta. Tal vez el mío, tal vez el tuyo y hasta el de la mujer amada.

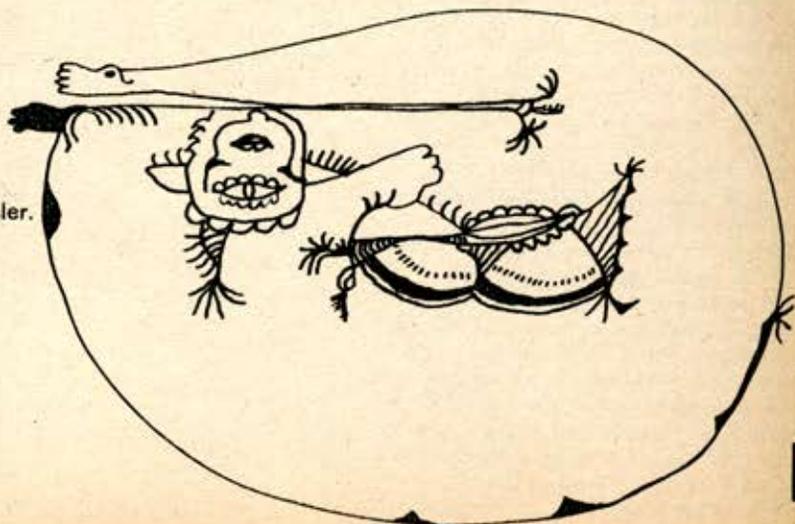
Despertarse y estar vivo ya no quiere decir nada. Lo importante es resistir aunque sea con la boca amordazada.

Como Miguel Hernández. Como Fucjick. Como Hikmet. Como Eisler. Como los humildes muertos ignorados, torturados deshechos a patadas: la gran masa cuyos huesos iluminan el camino, el único posible dentro de la infamia y la desgracia.

Hoy el mundo avanza más que nunca hacia una Aurora todavía encarcelada. Intentemos rescatarla con poesía, que sea cada poema una granada como dijiste inmortalmente un día en tu "Canto de Amor a Stalingrado".

A mi hermano pablo neruda
en su muerte tardía

y a zélia y jorge amado,
di cavalcanti,
maria rosa oliver,
rubem braga,
carybé,
moacir werneck de castro,
paulo mendes campos,
samuel wainer
e irineu garcia.



vinicius

breve consideración al margen del año asesino de 1973

Qué año tan sin criterio
éste del setenta y tres,
que se llevó al cementerio
a tres Pablos de una vez.
Pablazos y no pablitos
en el tiempo y el espacio,
Pablos de muchos caminos:
Neruda, Casals, Picasso.

Tres Pablos que se empeñaron
contra el fascismo español,
tres Pablos que tanto amaron,
tres Pablos llenos de Sol.
Un trío de inmensos Pablos
en genio y en osadía,
hecho de gracia y trabajo
pincel, arco y caligrafía.

Tres Pablos muy difundidos,
Casals, Picasso, Neruda;
tres Pablos de mucho nombre,
tres Pablos de tanta ayuda.
Tres líderes cuya muerte
el mundo entero sintió...
¡oh año triste y sin suerte:

—LA PUTA QUE TE PARIO!

Itapoa, bahia: octubre de 1973

Siéntate allí, poeta primogénito.
en ese amplio sillón que enfrenta al mundo
y déjame pintar tu retrato
(ya que no tuvieron ocasión de hacerlo
tus amigos Di Cavalcanti y Picasso)
con palabras cubiertas por la pátina
del tiempo y la luz verde de la Luna
funámbula, correteando entre hemisferios,
desprendida de la piel de Matilde
y los cielos jorgeados del Recóncavo.
Amanece, hermano, y oigo el mar
que gime versos tuyos en la arena
de Itapoã, llorando tu muerte,
tú que lo amabas imprecador y bravío
contra los negros peñascos de Isla Negra.
Así, Pablo: conserva en tu rostro
de pez voluminoso de aguas hondas,
en tus pequeños ojos infantiles
de irónica ballena somnolienta,
en tu reposo grave pero atento
de antigua y vidente salamandra,
esa casi sonrisa de quien, en un acto
mágico y único, extrae de su oreja
una lenta zanahoria y a punto de roerla
la ve volarse hecha paloma
que poco a poco gana altura y que, de súbito,
se enciende en el cielo, trascendida en lucero.
Relaja bien tu cuerpo elephantino
(para serlo te faltó sólo una trompa)

y piensa en tus cristales y crustáceos,
en tus escarabajos africanos,
en tus piedras sutiles, destellantes,
en tus botines de damisela antigua,
en tus estrellas de mar, en tus sextantes,
en tus veleros cautivos en botellas,
en tus botellas de tantas procedencias,
en tus máscaras de proa, tus conchillas,
y en tu caballo (¿de Troya o de Temuco?).
Piensa en todo lo que te dieron las aguas y la tierra
de brillante, de opaco, de translúcido
y en los acordes inaudibles que ofrendaban
cuando en ellas se posaba tu mirada
en las frías madrugadas de Isla Negra
antes de que te hundieras, foca densa,
en el acuario luminoso de tu sala
y con los dedos de un ciego que lee a Braille
arrebataste al aire otro poema.

cantiga de amigo, cantiga de amor

Holanda te dio a Maruca,
Argentina, a la Hormigueta (III)
Bella y delirante
te dio Méjico a María.
Brasil te entregó a Marina,
tu amor secreto y humilde,
pero el mundo emocionado
mucho más te hubiera dado
si tu Chile, ya afectado,
no te ordenase: Matilde;

—¡La gran amada: Matilde!

primer viaje a brasil: río 1945

En Río
comíamos camarones.
—"Todos a los camarones" —decías y los amabas,
fritos en aceite y regados con vino blanco
preferentemente chileno ("Superior
al francés") y bien helado,
de manera que se pudiera fundir
el buqué de las dos patrias. Ibamos a los restaurantes
del viejo Mercado con los amigos.
Ibamos al "Rio-Minho", al "Antero", donde la garopa
te susurraba: "... vine del mar/ a tu paladar".
Ibamos a la "Furna de Onça", a beber coquinho y calibrarnos
para el vértigo nocturno, para las musas
y los poemas y la serena discusión
y los ritos de la amistad recién
nacida, ancha, brotada
de la rebelión y el registro de los grados
de la infamia, en el cuestionamiento de Dios y de Midas,
tejiendo caprichosas redes dialécticas
donde pudiesen dormir los simples,
los rotos, los mendigos.
Y comíamos frutos del mar
con batidas, con chops, con cariño
fraternal, sudando bajo el Sol intenso
de Copacabana entre senos, ojos y nalgas,
alzando templos paganos para distraernos,
penetrando, antes del ácido y del pico,
la región azulvioleta del amor inmenso,
cosmos regido por las leyes de
Marx, Engels y Lenin, amábamos felices
la vida natural sin los silencios



de la plusvalía, éramos poesía,
poesía y solamente poesía
en nuestras manos, en nuestros ojos, en nuestros corazones,
en nuestro hígado, en nuestro sexo y hasta en nuestra vana melancolía.
Y comíamos camarones. "Todos a los camarones" —decías.
Y allí nos íbamos.

vivencia vegetal

Recuerdo una visita
al Jardín Botánico donde te vi de súbito,
vegetal, integrado (con boina) al paisaje
de hojas y troncos, un tronco plantado
en Temuco que dispersó sus ramas por el mundo
dando flores, pájaros, serpientes
y grandes frutos colgantes,
amparando colmenas
y succionado por orquídeas ninfómanas.
Un buen gigante
golpeado por rayos y tormentas,
eyaculando ceras y resinas

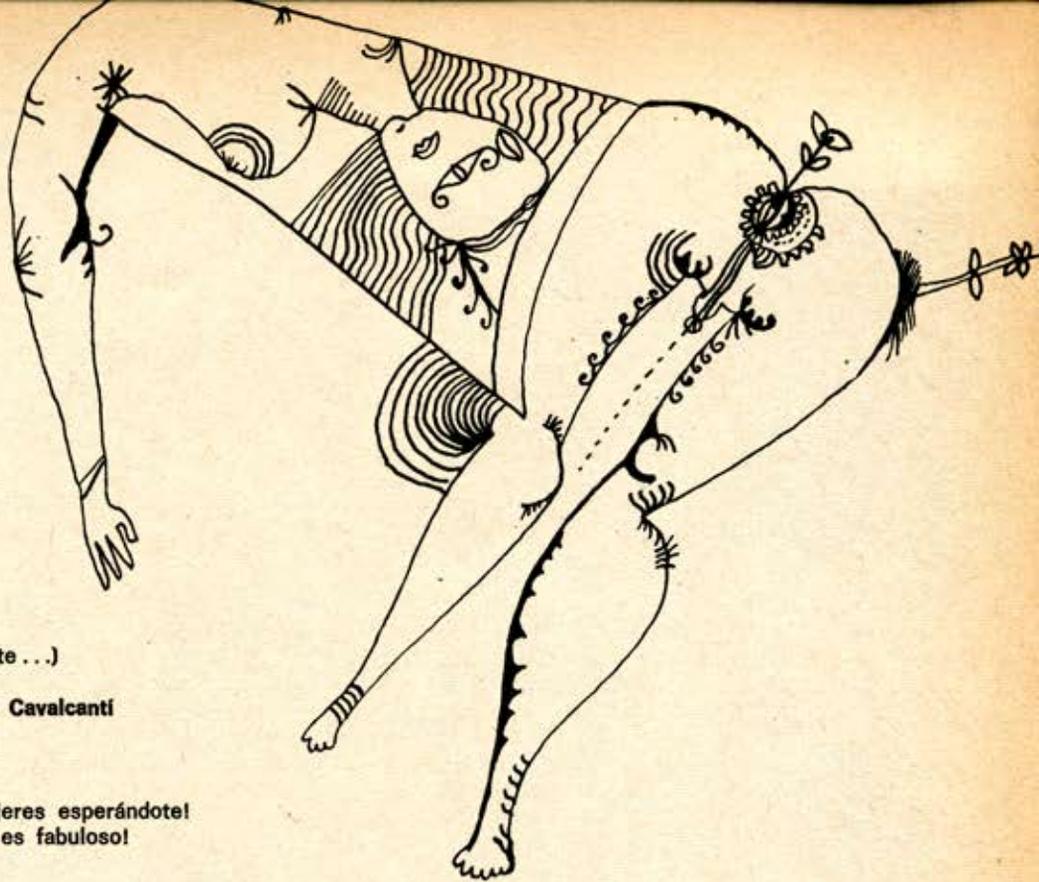
de la altura tierna,
sin una sola espina, tejiendo alfombras
para que los enamorados se recuesten
y griten su pánico en el acto.
Impávido ante los vientos,
protegiendo, compacto,
sus nidos, sus frágiles mariposas,
sus buenos camaleones, sus lagartos,
sus murciélagos seniles, sus lechuzas
miopes;
con formidables raíces que fijaron
su residencia en la tierra,
con garras de amor en el suelo clavadas,
cubiertas de húmedas várices
y hongos erectos
entre jugos vegetales.
Paseabas con Delia tomados de la mano,
ibas lento,
mirando las altas copas de las palmeras
plantadas por Don Juan VI,
apenado porque la flor de mayo
no supo darse a ti en otro mes.

vinicius

1949, preludio a méjico

Una tarde,
 en el Consulado de Los Angeles,
 yo estaba firmando facturas
 y de repente llamó el teléfono
 de Méjico: —¿Quién habla?
 —C'est moi... (no escuché el resto)
 —Moi qui?
 —Paul Eluard...
 —Mais non!
 —Mais oui...

(Era él, el poeta amado, la voz más clara
 de Francia, la voz más pura, la más ardiente...)
 —Je suis très ému de vous entendre...
 —Viens, alors, Neruda est là. Attends, il-y-a Cavalcanti
 qui aussi veut te parler.
 —¿Poeta?
 —Dii
 —¡Ven inmediatamente! ¡Hay hermosas mujeres esperándote!
 Neruda está enfermo, quiere verte. ¡Méjico es fabuloso!
 ¡Eluard es fabuloso! ¡Todo es fabuloso!



1947. breve estadía en chile y creación del "canto general"

(El senador Pablo Neruda
 perseguido por la policía de González Videla
 se refugia en el corazón del pueblo, que lo oculta
 de casa en casa, de choza en choza,
 cada vez que el peligro amenaza; el pueblo
 ama a su poeta, levanta un muro de silencio
 a su alrededor, le da pan,
 vino y queso, mientras la muerte ronda con los patrulleros.
 Pasa su señal, de noche lo llevan embozado
 hacia otro sitio, mil ojos campesinos
 vigilan, las estrellas vigilan, la Luna
 se oculta entre las nubes para que no lo vean
 los asesinos, súbitas tormentas
 se desencadenan ante la aproximación furtiva
 de sus pasos, el poeta con la cabeza
 en llamas ve distante la cordillera, los altos
 de Macchu Picchu, la caída de los meteoros
 sobre el crepúsculo de la iguana, las procesiones
 violetas, el pastor peruano
 tañendo sus dulces llamas,
 los pueblos, las naciones
 empapadas de sangre, la manogarra

de los tiranos, y el poeta
 de calle en calle, de río en río, de casa en casa
 y de ciudad en ciudad dice adiós al cobre,
 se aleja del salitre, se alimenta con los pétalos
 de rojas amapolas, transpone leguas
 a lomo de mulo, el poeta
 contra el azar, contra el viento
 ¡se adueña de América!

llegada a méjico

Bajando la Sierra Madre
 en un rápido Roadmaster,
 como un trompo enloquecido, entré en Ciudad de Méjico
 al anochecer. En el hotel me esperaba Di
 con vino y abrazos. Nos fuimos luego
 por la amplia ciudad hasta Neruda
 postrado en su cama.
 A su lado, sentada,
 una mujer me miró, toda de negro,
 la cabellera blanca
 repartida en dos trenzas,
 y era tanta su belleza
 que mi corazón se aceleró y yo sentí miedo.
 Y comencé a amarla así, muy en secreto.

Después Delia me contó:
 las piernas de Neruda se cansaron
 de cargar su peso
 a pie y a caballo

caffé
tiziano

av. coronel díaz esq. paraguay
 buenos aires
 república argentina

su trago largo preferido



y una fea flebitis
terminó por instalarse en sus venas.
Los médicos lo trataban
contándole chistes, dando tiempo al tiempo.

Había en su voz mucho recelo.

Más tarde, al despedirme,
dejé en la mano de la dama un leve beso
mientras ella, impasible,
en la mía insinuaba un leve peso.
Ya en la calle, junto a Di, abrí la nota.
¡Era la llave, mi Dios!
La llave del edificio y la dirección.
Parecía imposible...

Alcé mis ojos agradecidos a los cielos de Méjico:
—Señor, no lo merezco...

Ella también se llamaba María...
¿Sería la misma?

Nos amamos con furia y desesperación.

en parís, 1957

En casa de Aragón,
día de su cumpleaños.
Elsa aún vivía, éramos tú, Nicolás (IV),
Matilde, el pintor Matta,
y yo, diplomático, todavía con corbata.
La cena era buena.
La charla, en cambio, un poco ingrata.
Después de muchas confabulaciones
tú, Nicolás, y yo
nos cotizamos
para darle a Aragón
un tremendo incunable.
Un libro sorprendente
porque en él ya nada se leía.
Un lindo regalo.
Y, evidentemente, una ofrenda curiosa.

Incunable...

—¡Qué palabra graciosa!

otro recuerdo de la época

Te recuerdo
con tu **robe**, en tu departamento
ayudando al poeta Geir Campos
a traducir un canto
algo estatuario
de ese dulce Hipocampo
empeñado en humanizar
el trabajo esclavo del operario.*

*Palabra de honor, la escena parecía la de un capataz tierno y competente
dándole una mano muy paciente a un joven aprendiz de la poesía.

en montevideo, 1960

Por casualidad, en el 60,
nos encontramos en Montevideo
y viajamos en el mismo barco,
tú y Matilde hacia la Unión Soviética
y yo de regreso a Río.
Cuatro días, hermano,
en vuestra compañía
y la de una bella y gran amada mía.
Corrió el **Moët&Chandon** (y no fue fácil),
ocurrieron poesías,
intercambiamos sonetos
de amor muy amigo.
Tú y yo escribíamos
en las tardes quietas del combés vacío.
De noche nos reíamos
de la vida fatua de los burgueses ricos.

En Río
almorzamos juntos en el "Sorrento",
comimos camarones con Moacir (V),
Scliar (VI), Rubén (VII) e Irineo García.
Y de noche regresaste a bordo.

Recien ocho años después te vería.

en 1968, nuevamente en río

Esta vez
en la chacra de Roberto Burle-Marx
entre canteros y máscaras de proa.
Al pasar ante los dos
una linda muchachita a la carrera
oí tu voz
susurrándole a tu bella compañera:
"—Mira, Matilde, aquella niña corriendo, corriendo
es la próxima mujer de Vinicius..."
(Esa sería la sexta.
Era el año 68
y yo ya frecuentaba la casa de los 50!)
Gracias, poeta...
Un año después vendría la séptima,
esa a quien en París llamaste **hermana**.
La gran amada también y para siempre



FONDO DE CULTURA ECONOMICA NOVEDADES

- ECONOMIA:** R. CARRILLO ARRONTE: Ensayo analítico metodológico de planificación regional de México.
A. PINTO SANTACRUZ, V. L. URQUIDI, CEPAL, G. MARTNER, R. CIBOTTI y E. SIERRA, G. DA SILVA, I. FIGUEROA: Ensayos de política fiscal. (Selección de H. Assael.)
E. WHITE: Empresas multinacionales latinoamericanas.
- SOCIOLOGIA:** E. M. ROGERS y L. SVENNING: La modernización entre los campesinos.
- FILOSOFIA:** M. HEIDEGGER: Kant y el problema de la metafísica.
- CIENCIA Y TECNOLOGIA:** R. A. BARON: La tiranía del ruido.
G. JONES: El papel de la ciencia y la tecnología en los países en desarrollo.
A. HANNA: Napoleón III y México.
- HISTORIA:** N° 118 John Reed: Hija de la Revolución.
N° 120 H. M. Ruitenbeek: Psicoanálisis y literatura.

Suipacha 617 - Tel. 392-9093 - 392-0825
o en Librerías

vinicius

tarde de autógrafos en el MAM y viaje a san pablo

En el Museo de Arte Moderno
(después de una conferencia de prensa
en casa de Rubén Braga),
autografiamos juntos nuestros poemas.
Al día siguiente, en San Pablo,
adonde fuimos en tren,
nos hospedamos en el Cà d'Oro.
Inauguraste la estatua
de Flavio de Carvalho
en homenaje a Lorca,
y que poco después
amaneció en el suelo deshecha
por los hombres del Odio.

viaje gastronómico a belo horizonte

En Belo Horizonte
te llevé al restaurante de Tavares
adonde, como de costumbre,
había invitado previamente
a ese Eloi tan querido. Heraldo Lima.
Nunca habías probado
capivara, tatú, paca, venado,
la buena caza brasileña
acompañada con **feijão tropeiro**
y **linguiça** y **torresmo** bien tostado.
Y una salsa de pimienta
perfectamente ignara
("Fuego de Infierno" se llama...)
que —¡conste que te advertí!—
te incendió las vísceras y la cara.
Eso después de unas **caipirinhas**
y durante una cerveza bien helada.

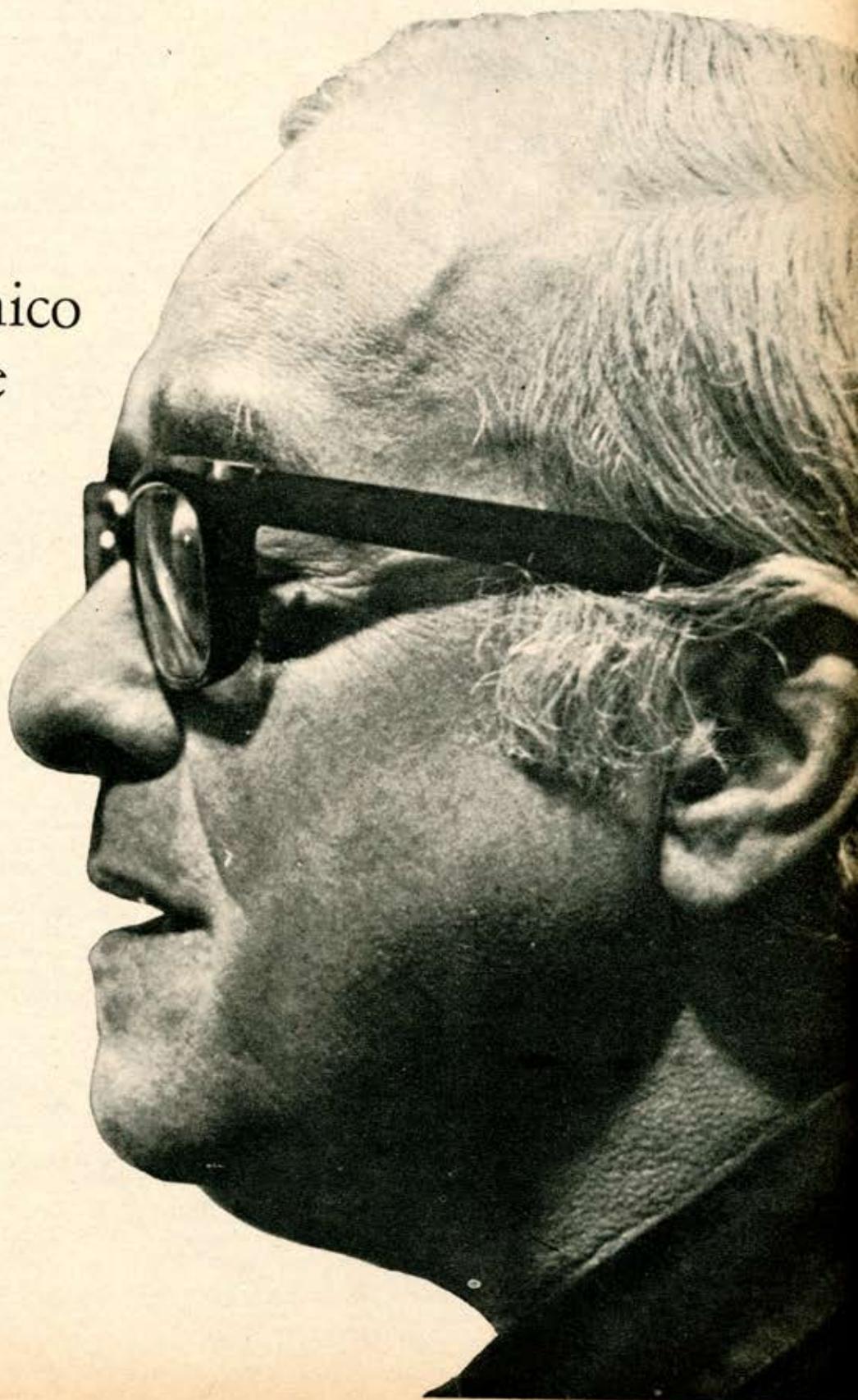
Daba gusto el placer y el sufrimiento
con que comías y con que sudabas.

visita a ouro preto

En Ouro Preto
te llevé a la Posada de Chico-Rey
donde la amiga Lili (VIII)
te dio de beber whisky.
Después fuimos a comer al **Pilão**
Galinha ao molho pardo.
Allí comenzaste a escribir
un nuevo soneto (IX) para substituir
el que me diste
durante el viaje que empezó en Montevideo
y que yo había perdido
aunque, ahora, felizmente reencontré
hermoso y moderno, inédito y de ley.

penetración en la mujer

Dos mujeres tuvimos
juntos, hermano; tú primero,
por orden de geografía:
chileno tú, yo brasileño.
Nos mezclamos en la misma fuente abierta,
como ahora mezclamos,
nosotros que tanto nos amamos,
mi vida, tu muerte,
nuestro amor, nuestra poesía.



peregrinación a congonhas

Fuimos, en Congonhas,
a ver el Santuario
y los Profetas de Aleijadinho
que encontraste realmente extraordinarios.
Era, por pura coincidencia,
el día de ese insólito calvario,
la gran romería
que atrae gente infeliz de todos lados:
prostitutas, mendigos, malvivientes,
el pueblo penitente, pobre y vario,
que viene a pedir al Buen Jesús de Matosinhos
remedio para sus daños.
Observaste todo gravemente.
El pueblo por el cual tanto luchaste,
que allí vive de esperanza, apenas,
de un milagro y nada más.
Sentí nacer en ti un gran poema
rebotante de honda piedad
pero que, tal vez por darle tiempo al tiempo,
dejaste irrealizado.

un poema-canción de amor desesperado

Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos,
te pareces al mundo en tu actitud de entrega
**de coordenadas tais e horizontes tão grandes
que assim, imersa em amor, és uma Atlântida!**
Como todas las cosas están llenas de mi alma
emerges de las cosas llenas del alma mía
**e ponho-me a cismar... —mulher, como te expandes
que imensa és tu!— maior que o mar, maior que a infância.**
Cielo desde un navío, campo desde los cerros
**onde, a nudez vestida só de lua branca,
eu ia mergulhar minha face já triste.**

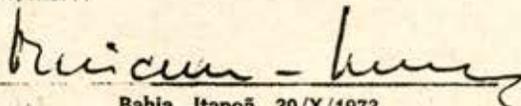
Pero cae la hora de la venganza, y te amo
cuerpo de piel, de musgo, de leche ávida y firme
**como o mar ao penhasco onde se atira insano
e onde a bramir se aplaca e ao qual retorna sempre.**
(Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero
es tan corto el amor, y es tan largo el olvido!)
Fui tuyo, fuiste mía. Tú serás del que te ame
del que corte en tu huerto lo que he sembrado yo.
**Mas eu te possuirei mais que ninguém porque poderei partir
num amor cheio de renúncia.** Yo no lo quiero
amada, para que nada nos amarre, que no nos una nada.
**Eu deixarei que morra em mim o desejo de amar os teus olhos que são doces
porque nada te poderei dar senão a mágoa de me veres eternamente exausto.**
Fui tuyo, fuiste mía. ¿Qué más? Juntos hicimos
un recodo en la ruta donde el amor pasó.

**Meu sonho, eu te perdi, tornei-me em homem.
O verso que mergulha o fundo de minha alma
é simples e fatal, mas não traz carícia.**

**Confesso que me canso de ser hombre.
O que sou eu senão um grande sonho obscuro em face do Sonho,
senão uma grande angústia obscura em face da Angústia?**

Puedo escribir los versos más tristes esta noche...

(traducción de *maría rosa oliver*
y *santiago kovadloff*)



Bahía, Itapoã, 30/X/1973

- (I) Este poema es inédito. Lo escribí hace 25 años.
- (II) De hecho, no volví a ver a esa gran amiga que fue Gabriela Mistral, antigua profesora de Neruda.
- (III) Delia del Carril, segunda mujer del poeta.
- (IV) El poeta cubano Nicolás Guillén.
- (V) El escritor Moacir Werneck de Castro.
- (VI) El pintor Carlos Sclair.
- (VII) El escritor Rubem Braga.
- (VIII) Lili Correia de Araujo, propietaria de la Posada.
- (IX) Constante de mi Obra Poética, José Aguilar Editora.



ARGENTINA INEDITA

"Explorar la patria
en todas sus dimensiones"

APARECIO N° 3

Publicación periódica
dedicada al análisis
y divulgación
de los problemas
de la realidad nacional

Director:

Andrés López Acotto

Pídala en librerías
y kioscos del centro

Suscripciones y ejemplares
atrasados, solicítelos en:

Av. Belgrano 3175

Tel. 93-2903

AMERICA

(1824-1914)

De la independencia
política al neocolonialismo

Sepa por qué leyendo el 3er. to-
mo de HISTORIA DE AMERICA
por Raúl Larra.

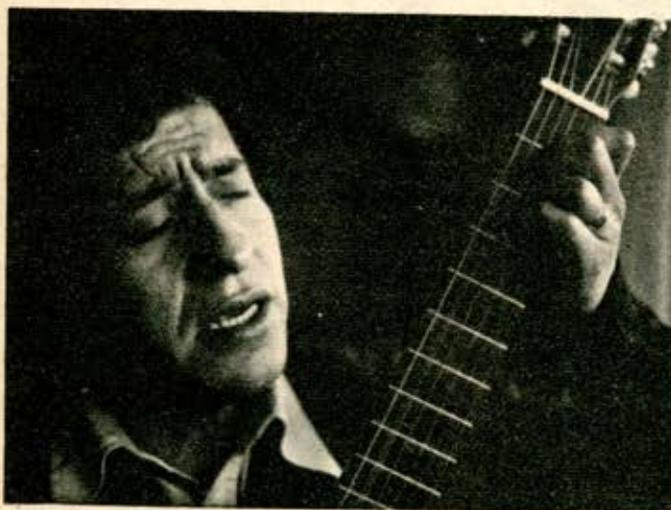
500 ilustraciones
a todo color.

Solicite folleto de esta y otras
obras para crédito a EDICIONES
ANFORA.

Corrientes 2312, 4° piso
Tel. 48-3971

la canción póstuma de

víctor jara



Victor Jara, una de las principales voces de la canción popular chilena, fue asesinado en los camarines del Estadio Chile. Los militares le habían destrozado las manos a golpes de culata, porque Víctor Jara encendía el ánimo de los presos cantando y batiendo palmas. Lo tirotearon en las piernas y lo dejaron desangrarse: "Canta ahora", le decían, "a ver si ahora cantas".

*Este es su último poema, escrito en el Estadio, en vísperas de la muerte. Manos amigas lo han hecho llegar a **crisis***

estadio chile

Somos cinco mil
aquí en esta parte de la ciudad.
Somos cinco mil.
¿Cuántos seremos en total en las ciudades
y en todo el país?
Somos aquí 10 mil manos
que siembran y hacen andar las fábricas.
Cuánta humanidad
con hambre, frío, angustia, pánico,
dolor, presión moral, temor y locura.
Seis de los nuestros se perdieron en el espacio
de las estrellas,
un muerto, un golpeado como jamás creí
se podría golpear a un ser humano,
los otros cuatro quisieron quitarse todos los temores
unos saltando al vacío,
otros golpeándose la cabeza contra el muro.
Pero todos . . . , todos, con la mirada fija de
la muerte.
Qué espanto causa el rostro del fascismo,
llevan a cabo sus planes con precisión certera
sin importarles nada.
La sangre para ellos son medallas,
la matanza es acto de heroísmo.
¿Es éste el mundo que creaste, Dios mío?
¿Para esto tus siete días de ascenso
y de trabajo?
En estas cuatro murallas, sólo hay un número
que no preocupa.
Que lentamente quería más la muerte.
Pero de pronto me golpea la conciencia
y veo esta marea sin latido
pero con el pulso de las máquinas
y los militares mostrando su rostro
de matrona llena de dulzura.
Y México y Cuba y el mundo
que grita esta ignominia.
Somos 10.000 manos que producen.
¿Cuántos somos en toda mi patria?
La sangre del compañero Presidente
golpea más fuerte que bombas y metrallicas.
¡Así golpeará nuestro puño nuevamente!
¡Ay, canto que mal me sales!
¡Cuánto tengo que cantar, espanto!
Espanto como el que vivo
como el que muero, espanto.
De verme entre tanto y tantos
momentos del infinito
en que el silencio y el grito
son las metas de este canto.
Lo que veo nunca vi
lo que he sentido y que siento
harán brotar el momento. . .

victor jara

(El poema quedó inconcluso y sin música.)

carnet

veredicto

Gerald Ford acaba de ser propuesto para la vicepresidencia de U.S.A. Hablando de él, Lyndon B. Johnson dijo hace algún tiempo:

"Su capacidad no le alcanza para masticar un chicle y caminar al mismo tiempo".

imagen

Casi no pasa semana sin que se difunda una foto de Henry Kissinger llevando del brazo a una hermosa dama, preferentemente actriz (Jill Saint John, Claire Bloom, Ali McGraw, Lil Ulvman entre otras). Se trata de una estricta operación publicitaria: la secretaria de Kissinger elige a las probables acompañantes de su jefe, telefona al empresario que las tiene contratadas y consulta si la seleccionada aceptaría mostrarse en público en tal o cual circunstancia junto al Secretario de Estado. Cuando la respuesta es afirmativa basta con citar a los fotógrafos.

(En L'Express, París, nº 1167, 19/21. XI-1973.)

epidemias

Los más importantes coleccionistas estadounidenses de pintura se separan de sus obras maestras. Golpe inicial: la venta de diecisiete Picasso pertenecientes a Berenice Mc-Hilhenny Wintersteen, por 2.578.000 dólares.

Robert C. Scull, propietario de una compañía neoyorkina de taxis y el más grande coleccionista mundial de pop-art, acaba de dispersar, por 2.242.900 dólares, cincuenta telas de su colección (entre otras, obras de Rauschenberg, Rosenquist, Andy Warhol y Jasper Johns).

¿Y quién compra? Los marchantes alemanes, las compañías financieras suizas, los coleccionistas japoneses. Uno de estos últimos, representante del trust Mitsui, ha adquirido por 1.700.000 dólares, "Monos en la selva virgen", del Aduanero Rousseau. Vendedor: el Metropolitan Museum de Nueva York.

fracasos

Eric Segal, que conoció el suave perfume del éxito con **Love story**, acaba de sufrir una frustrante contrariedad: los críticos han demolido sin piedad su recién publicado **Fairy Tale**. Al mismo tiempo, acaba de ser separado de la cátedra de Literaturas Clásicas que dictaba en Yale. Motivos: los estudiantes no le reconocen capacidad pedagógica.

cambios



Ingmar Bergman se dispone a dirigir **La flauta mágica**, de Mozart, para la tevé sueca. Inmediatamente después evocará los esplendores de una Viena pretérita en la versión cinematográfica de **La viuda alegre**, de Franz Lehar. Barbra Streisand, que será la protagonista, ya ensaya gorgoritos. Su probable galán: Marlon Brando.

"¿fuisteis a la boda?..."

- A propósito del casamiento de su hija Ana con el teniente Mark Phillips (ambos apasionados por la equitación), la reina de Inglaterra declaró (según el "Sunday Times"): "Sus hijos bien podrían tener cuatro piernas".
- El casamiento de la princesa inspiró un poema a sir John Betjeman, poeta oficial de Su Majestad. He aquí la traducción literal de dicha composición:

*Centenas de pájaros en los aires
Millares de hojas en el suelo.
Y, además, campanas
sobre el palacio y la multitud.
Todo para la palabra sí.
Sí en la santa esclavitud del amor.
¿Qué hacer sino regocijarnos
con los novios triunfantes?*

Esta obra es la primera que sir John compone después de su designación. No está muy conforme de ella: "Dudo de que sea buena", ha manifestado; "la escribí en el tren, en el trayecto de Manchester a Londres".

- Según rumores que circulan en Gran Bretaña, el casamiento de la princesa ha costado tan caro que su hermano Carlos, heredero de la corona, no sería autorizado a contraer matrimonio antes de 1976.



razón de ser

Las nociones de rebelión, de soberanía, de irracionalidad y del Mal se mezclan en la concepción de la literatura de Bataille: es el territorio donde me siento más cerca de él, en el que lo respeto más. La idea que me parece constituir la raíz de esta concepción es la siguiente: la literatura puede expresar toda la experiencia humana, pero, fundamentalmente, expresa "la parte maldita" de esa experiencia, es el vehículo más eficaz y certero, el menos tramposo, que tiene ese lado combatido y deformado por la sociedad, para ser dicho y entendido. La literatura existe porque el hombre es infeliz y se siente cercenado y porque hay en él un íntimo rechazo de esta condición.

En Bataille o el rescate del Mal, artículo de Mario Vargas Llosa aparecido en "Plural", Perú, junio de 1973.)

cuestionamiento

Otra mirada sobre el grupo familiar tradicional lo muestra como un sistema de relaciones de poder: poder del hombre sobre la mujer, poder de los padres sobre los hijos. Estas relaciones reproducen en el microgrupo los modelos de relación económico-política inherentes al sistema, porque para una organización social autoritaria y represiva es necesario un grupo familiar a imagen y semejanza. Es en ese sentido que ha podido hablarse de una verdadera "ideologización de las relaciones familiares" y del enfrentamiento generacional como una manera particular de la lucha de clases.

(Del libro La segunda ruptura, de Arnaldo Libernan y Héctor Fiorini, que aparecerá en 1974 con el sello de Granica Editor.)

fábula sin moraleja

Había una vez una ranita cantadora que estaba practicando una canción.

—¡Qué linda ranita! —decía la gente— ¡Y está cantando!

Y una señora pensó: "Con esta ranita puedo ser famosa".

—Ven ranita; ya que cantás muy bien te llevaré a un teatro y nos haremos ricas.

Y en el teatro...

La... la... la... la... la.
Pla... Pla... Pla... Pla... Pla... ¡Viva!

Y al terminar la función:

—Muy bien, ranita; tenemos dinero, mucho dinero. Tomá, ésta es tu parte.

—Mirá; tu parte es más alta que la mía —dijo la ranita, muy enojada.

—Está bien; te daré la parte más alta a vos.

—Bueno, así está mejor.

—Bueno, vamos a mi casa y te mostraré las cosas lindas que tengo...

Y de repente:

—¡Qué ricas comidas! —dice la ranita, al abrir la heladera.

Y así terminó el cuento, llevándose el viento.

(Colaboración espontánea de DANIEL GUSTAVO SANCHEZ, ocho años, alumno del Colegio "Alas Argentinas" N° 86, Ramos Mejía.)

indemnizaciones



Jane Fonda reclama 2.800.000 dólares en concepto de daños y perjuicios al presidente Richard Nixon y otros personajes políticos (entre ellos, Kissinger, John Mitchell, Richard Leindienst, Elliot Richardson, John Erlichman). ¿De qué los acusa?: de haberla hecho objeto de persecución, de espionaje y de intimidación. Todo, por su actitud crítica con respecto a la política de Nixon.

patrick white



¿cuál fue la

En el día más decisivo de su vida, ese muchacho que había conocido tantas experiencias en época tan temprana de su vida huyó del campamento de su tribu adoptiva. Al principio corrió un largo trecho mientras iba surgiendo la luz roja en la vacía mañana; pero cuando el sol amarillo se adueñó del cielo por completo, el fugitivo empezó a caminar, aunque de cuando en cuando tenía que correr, como lo indicaban fugaces imágenes de las grises plantas de sus pies.

El muchacho, cuya piel negra no hacía menos terrible su aislamiento en el paisaje incoloro, iba con las manos vacías. Llevaba un taparrabo de tela de corteza y en torno del cuello una cuerda que una noche había pedido al señor Judd. De ella colgaba el cuchillo con mango de hueso, regalo del jefe de la tribu. Estaba solo, pues, y también desnudo. En circunstancias normales, las muchas ocupaciones que hacían agradable y posible la vida habrían ido distrayéndolo de su aislamiento; hubiera podido seguir las huellas de los animales, o escudriñar entre la maleza y los troncos, o buscar agua y miel. Hubiera podido usar los ojos sin cesar. Pero en aquellos momentos, sus ojos no podían ver con claridad y sus pensamientos ahondaban la soledad. Los terribles puñales del pensamiento, afilados por el puñal del sol, se hundían en su carne. Por la noche, esos pensamientos, menos precisos, se mezclaban o se identificaban con los espíritus que merodeaban los lugares donde resolvía dormir.

Así continuó Jackie su camino. Aunque hiciera una hoguera, no lograba salvarse de la oscuridad. Cuando era necesario cavaba en busca de tubérculos o apedreaba un lagarto o sorbía las raíces llenas de líquido de algunos árboles y hasta el rocío que perduraba en las hojas, porque mitigar la sed y apaciguar el hambre eran hábitos adquiridos. En una ocasión siguió a unos emúes y logró atrapar a un rezagado; cuando ya iba a tomar el cuchillo, súbitamente prefirió retorcer el pezcuelo del ave.

Nunca supo cómo perdió el cuchillo; pero tiró la cuerda rota y pringosa, satisfecho de que esa desgracia le deparara al menos cierta ventaja.

Sin embargo, aliviarse del peso del arma no alivió su espíritu. Como estaba libre de obligaciones y no había nadie a quien observar, a veces se ponía a jugar como si todavía hubiera sido un niño; pero esos juegos efímeros no lo absorbían del todo, porque los niños adquirirían muy temprano el sentido del deber.

Por lo menos conoció el consuelo del movimiento. Viajaba sin cesar. Una vez, al anochecer, encontró en una formación rocosa la osamenta de un caballo con el cuero gris aún adherido y, a su lado, una argolla de la brida corroída por la herrumbre. Insensiblemente, el muchacho evocó la inmaculada, la sobrehumana perfección que sugería el esplendor de esos arreos. En su espíritu centellaron como en su tierra natal. Tocó la argolla, pero se acercó con más cautela a las ropas

podridas que contenían los restos de un hombre. Después pateó ese montón y hurgó en él. Comprobó que eran cuanto quedaba de aquel hombre a quien llamaba Turner, aquel hombre de quien se apartaba siempre que podía a causa de su olor: el peculiar olor de los blancos sucios.

El muchacho vagabundó en el crepúsculo del desierto sembrado de molinos inmóviles y viejos cobertizos. Más allá de las rocas erizadas de bordes cristalinos, encontró un mechón de pelo. Lo arrancó como si hubiera sido una planta —parecía crecer en la arena— y mientras lo sacudía al aire lo estremeció el contacto con ese pelo del hombre blanco, que experimentaba por segunda vez. Era un pelo fino, rizado, una llama ardiente en la luz moribunda. El negro reconoció el pelo del señor Angus. Recordó los muslos de aquel muchacho cuando ceñían los flancos de un caballo y su piel rosada brillando a través de la camisa húmeda.

La luz seguía agonizando en el desierto. Aunque hubiese existido alguna otra cosa en ese lugar, Jackie sabía que ya no le quedaba tiempo para descubrirla. De modo que huyó de los muertos. La oscuridad cayó sobre él casi una milla después, en un monte alto de acacias donde se echó a dormir.

Cuando apareció la luz de la luna, Jackie no la recibió como una amiga, porque los espíritus de los muertos estuvieron junto a él durante la noche entera. El tenue espíritu de Turner colgaba de la rama de un árbol como una zarigüeya de su cola. Tras un chasquido de látigos y varas, surgió a su lado el señor Angus en una inmensa, blanca, obtusa columna de luz hirsuta. El muchacho pensó que era incapaz de soportarla y se echó arena sobre la cabeza. Cuando el amanecer llegó, estaba con los ojos en blanco y el borde de los párpados hacia afuera, como en una especie de ataque. Pero no tardó en recobrar al calor de la mañana y siguió caminando hacia el este, hablando consigo mismo de lo que había visto.

Mientras dejaba a sus espaldas el país de los muertos, Jackie advirtió que no había encontrado los restos del señor Judd. Durante su travesía, en el resplandor del sol y en la bruma de la memo-

LITERAL

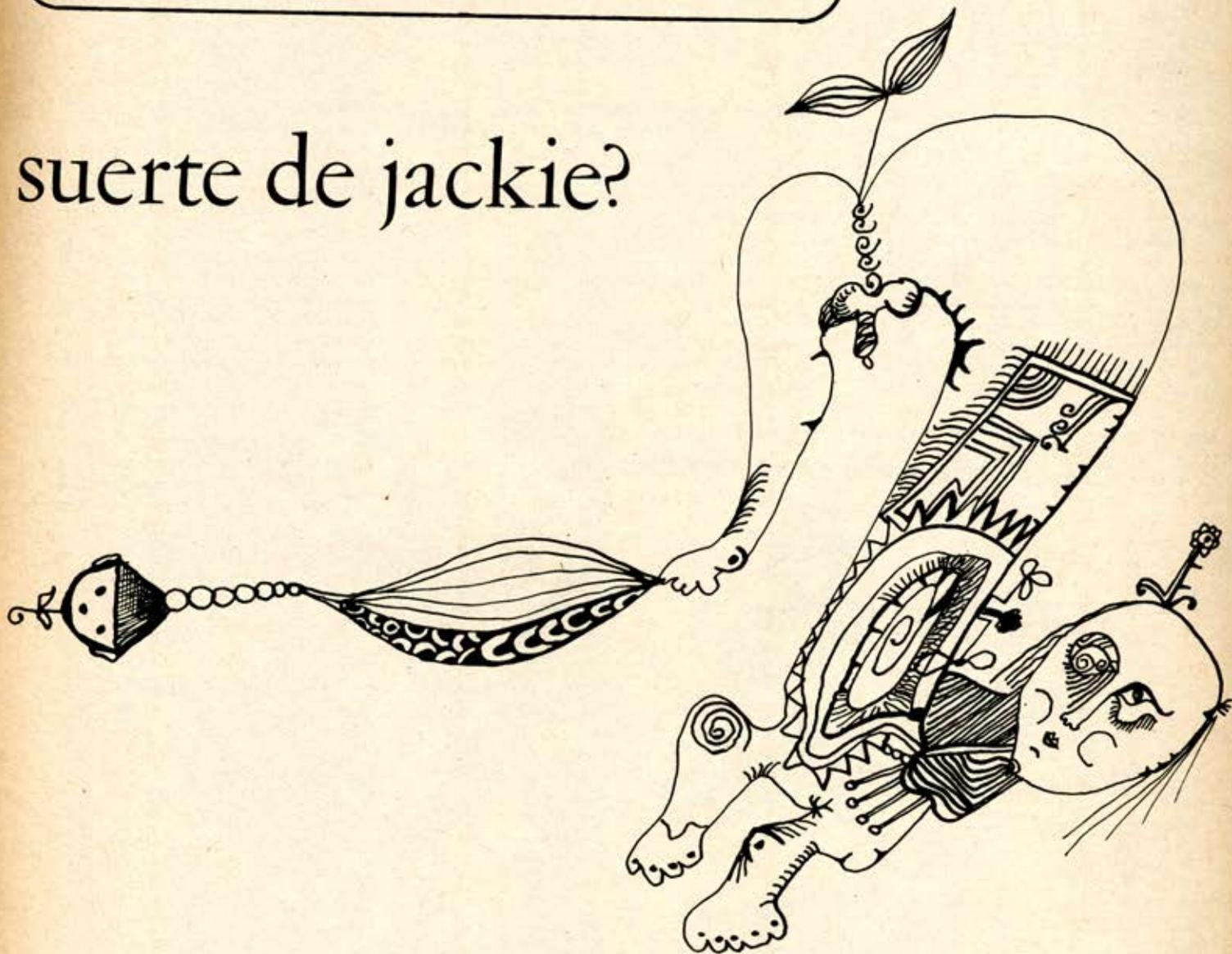
La palabra. El teatro. Los mitos. Las escenas. La política. Los textos. El tiempo. Los diversos espacios. Las muecas. Los gestos. Germán García. Luis Gusmán. Osvaldo Lamborghini. Josefina Ludmer. Julio Ludueña. Lorenzo Quintero. Jorge Quiroga. Ricardo Ortolas. Horacio Romeu.

EDICIONES NOE

Tucumán 1655, 3° D - Tel. 46-9301 - Buenos Aires

Esa desprestigiada catapulta que se llama Premio Nobel convirtió en celebridad, hace tres meses, a un escritor hasta entonces casi ignoto más allá de las fronteras de Australia: Patrick White. Su obra es una vasta alegoría donde el tono y los efectos épicos aspiran a satirizar la mediocridad cotidiana. El texto que aquí reproducimos pertenece a Voss, una de las más importantes novelas de este narrador cuya obra está aún escasamente difundida en lengua española. La traducción fue hecha por Enrique Pezzoni.

suerte de jackie?



ría, la imagen de aquel hombre blanco y grande anduvo una y otra vez junto a él, con las venas en el dorso de la mano gruesas como ramas de árbol y el rostro como un segundo sol de cobre. Ese vínculo entre la carne y la hosca sustancia de la naturaleza era una evidencia de vida y el muchacho bajaba la cabeza con alivio y humillación.

Jackie se auguraba la gran felicidad que sería hablar con el viejo Dugald. Cuando se acercaba a Jildra, se puso a cantar. Pero comprobó desilusionado que Dugald había envejecido tanto que ya era otra vez joven, mientras que él mismo, Jackie, estaba abrumado por la sabiduría de los años. Por eso no contó demasiadas cosas a Dugald, salvo algunos detalles triviales sobre el motín de los blancos. Todo lo demás se lo guardó para sí.

Porque ya no es posible comunicarse lúcidamente con los hombres cuando ya ha habido una comunión de las almas, y la piel hirsuta de los espíritus blancos había lacerado la piel húmeda del muchacho aborígen mientras se estremecía en el monte de acacias. Los secretos del país iban poseyéndolo lentamente y hasta sentía que se adueñaban de él espíritus de remotas tierras tribales. Los niños de Jildra huían de Jackie chillando y se escondían en las chozas. Y cuando Jackie se marchó, tribus enteras de nativos desconocidos golpeaban los árboles al verlo acercarse o se sentaban en un silencio de ceniza en torno a las hogueras, mientras él contaba historias del mundo de los espíritus a sus oídos poco propicios.

Pero nunca habló de su propio espíritu, del gran espíritu que lo poseía y que

algunas veces miraba desde fuera, a través de sus ojos, pero que con frecuencia mucho mayor se retorció en su interior como una vida en las ansias de la muerte, o bullía y latía como la sangre. Nunca habló de ese espíritu, porque nadie sino él debía conocerlo.

Así anduvo Jackie. Llegó a ser una leyenda entre las tribus. Fue el alma perturbada y fugitiva de ese gran país por el cual erraba sin cesar. Su voz salía de sus pulmones y chocaba contra las rocas hasta que recaía de nuevo sobre él. Siempre hablaba con los espíritus de los hombres muertos en la tierra y siempre estaba dispuesto a traducir al dialecto sus deseos. Y si no hubo otros hombres negros que supieran qué deseos eran esos, fue porque el miedo les impidió preguntarlo al profeta.

cartas de

thomas mann

Estas cartas, inéditas en castellano, revelan los desgarramientos y las tensiones que despertaron, en la conciencia de un gran escritor alemán, las horas trágicas que el mundo vivió durante el apogeo del nazismo.

Las cartas provienen del extenso Epistolario, seleccionado por la hija de Mann, Erika, y publicado por la editorial alemana Fisher. La traducción es de Sofía de Alvarez.

al rector de la universidad

AL SEÑOR RECTOR DE LA FACULTAD DE
FILOSOFIA DE LA UNIVERSIDAD DE BONN
Küsnach, Lago de Zürich, Año Nuevo 1937.

Estimadísimo Señor Rector:

He recibido la melancólica comunicación que usted me enviara con fecha 19

de diciembre. Permitame responderle cuanto sigue:

La grave complicidad de la que las universidades alemanas las ha hecho culpables de toda esta desgracia presente puesto que, por haber malentendido te-

rriblemente el momento histórico, incubaron las fuerzas del mal que devastan moral, cultural y económicamente a Alemania; esta complicidad me había ya amargado en parte el placer del honor académico que hace un tiempo me confirieron, y me había impedido hacer hasta el mínimo uso de él.

Aún hoy ostento el título honorario de Doctor en Filosofía porque la Universidad de Harvard ha vuelto a otorgármelo, por un motivo que deseo no permanezca desconocido para usted, Señor Rector.

El documento, traducido del latín, dice así: "nosotros, rector y consejo, con la aprobación de los honorables inspectores universitarios, en solemne sesión, hemos nombrado y proclamado doctor en filosofía 'honoris causa', confiriéndole todos los derechos y honores ligados a este título, a Thomas Mann, el ilustrísimo escritor que, explicando los problemas de la vida a muchos de nuestros conciudadanos, 'custodia, junto a poquísimos contemporáneos, la alta dignidad de la cultura alemana'".

Tan extrañamente contraria a la actual concepción alemana es la idea que de mi existencia tienen los hombres libres y cultos del otro lado del océano y, me es lícito agregar, no sólo de allí.

Jamás hubiera pensado vanagloriarme de las palabras de ese documento; pero hoy y aquí puedo, aun más, debo citarlas, y si Usted, Señor Rector, hubiese hecho fijar en lo alto de los tableros de los anuncios universitarios la comunicación que me envía, aspiraría a que también a mi respuesta le correspondiera tal honor. quizá, leyéndola, más de un ciudadano académico, estudiante o profesor, tendría un motivo de sorpresa o de reflexión, un temor premonitorio aunque fuera prontamente reprimido; sería como una mirada fugaz lanzada sobre el mundo libre del espíritu en medio de la limitación y la ignorancia perversamente coactivas.

Podría terminar aquí. Sin embargo, en este instante me parecen necesarias o al menos admisibles algunas explicaciones más. Sobre mi decretada "pérdida de la ciudadanía" siempre mantuve silencio a pesar de ser muchas veces interrogado; ahora, la proscripción académica me parece ocasión propicia para una breve profesión de fe personal. Usted, Señor Rector, a quien no conozco siquiera de nombre, considérese sólo el destinatario casual de esta declaración, que no le está destinada personalmente.

En estos cuatro años de exilio —que sería eufemismo llamar voluntario pues, si hubiera permanecido en Alemania o si hubiera vuelto a ella, no estaría ya con vida— el extraño error del destino verificado en mi situación no ha cesado de hacerme reflexionar. Jamás hubiera creído, ni siquiera soñado, que debería pasar los días de mi vejez como emigrante,



Ejemplares atrasados: 7 pesos

Suscripciones República Argentina:

6 meses 36 pesos

1 año 72 pesos

Suscripciones exterior:

6 meses 6 dólares

1 año 12 dólares

Suscripciones exterior Vía Aérea

América:

6 meses 9 dólares

1 año 18 dólares

Europa:

6 meses 10 dólares

1 año 20 dólares

Cheques y giros a la orden de

Editorial del Noroeste S.A.I.C. e I.

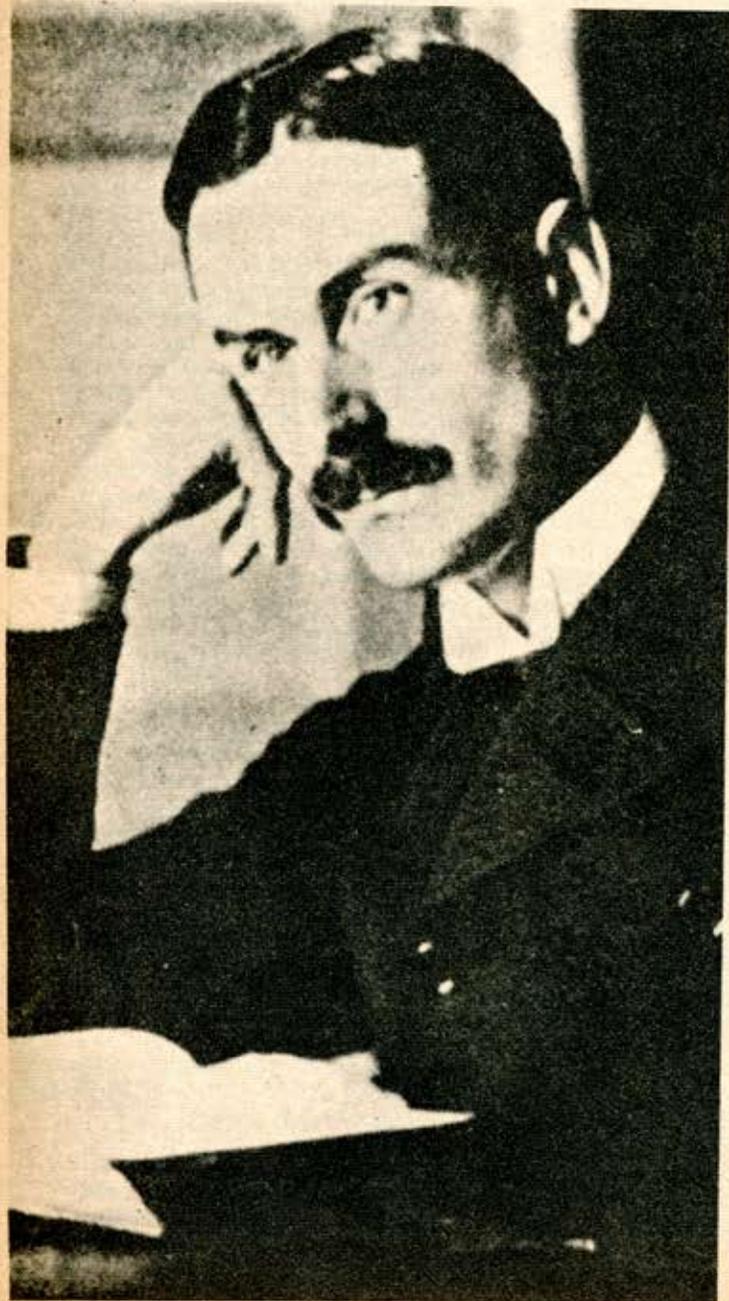
la angustia de ser alemán

expropiado, proscrito en mi patria, por una actitud de protesta política profundamente necesaria. Desde que ingresé al mundo del espíritu, me había sentido siempre en feliz armonía con el alma de mi país, cómodo y seguro en sus tradiciones espirituales. Nací para ser un representante más que un mártir, para llevar al mundo un poco de serenidad superior mucho más que para alimentar la guerra y el odio. Algo totalmente erróneo debe haber sucedido para que mi vida tomase un rumbo tan falso, tan contrario a mi naturaleza. Traté de impedir con mis pocas fuerzas este horrible error y, precisamente por eso, me preparé el destino que ahora debo aprender a armonizar con mi naturaleza tan opuesta a él.

Es verdad: no fue sólo en estos últimos cuatro años que provoqué la furia de aquellos que estaban en el poder, con mi mantenerme aparte, con las manifestaciones irreprimibles de mi horror. Ya mucho tiempo atrás tuve que hacerlo y lo hice, porque yo vi, antes que la burguesía alemana, hoy desesperada, quién y qué estaba surgiendo. Cuando luego Alemania cayó definitivamente en esas manos, decidí callar; con mi sacrificio pensaba haber merecido el derecho a un silencio que me hubiera permitido conservar algo que me era muy querido: el contacto con mi público de Alemania. Mis libros, me decía, están escritos para alemanes, sobre todo para ellos: el "mundo" y su interés por mí fueron siempre un agradable "acci-

dente". Estos libros son el producto de un mutuo vínculo educativo entre nación y autor y cuentan sobre premisas que yo mismo contribuí a crear en Alemania. Son relaciones delicadas y dignas del mayor cuidado, y no debe permitirse que la política las corte abruptamente. Aun cuando en Alemania había impacientes que, por estar amordazados, desaprobaban el silencio de quien vivía en libertad, me era lícito esperar que la gran mayoría comprendiera mi discreción, aún más, me estuviera agradecida por ella.

Estos eran mis propósitos. Pero no pude llevarlos a la práctica. No podría haber vivido, respirado, me hubiera sofocado, sin "lavar —como decían los antiguos— mi corazón" de tanto en tanto:



remodele
total o
parcialmente
su figura

Método de avanzada y sólida experiencia
para eliminar: Adiposidad localizada,
flaccidez, acné, manchas, arrugas
Bronceado

"centro integral
de estética"

Consultas gratis - Cómodos abonos

Hipólito Yrigoyen 1961 - P.B

Contrafrente - Dto. 2 -

Tel. 47-0427

Congreso

De 9 a 21 horas
y también GIMNASIA



sin expresar abiertamente de cuando en cuando mi horror infinito por lo que se llevaba a cabo en mi patria con palabras miserables y acciones aún más miserables. Merecidamente o no, en el mundo ya mi nombre estaba ligado al concepto de un germanismo que se ama y se honra; ahora, esta vida alemana sufría una bárbara falsificación y yo, precisamente yo, tenía el deber de oponerme tenazmente: una admonición, ésta, que turbaba, como un repetido reclamo, todos los libres sueños de arte a los que me habría tan voluntariamente abandonado. Era difícil resistirse a tal reclamo para quien había tenido siempre el don de poder expresarse, de liberarse por medio de la palabra; para quien la experiencia vivida sólo había sido una cosa de lenguaje, que la fijaba purificándola.

El del lenguaje es un gran misterio: la responsabilidad por él y por su pureza es de carácter simbólico y espiritual; no tiene sólo un significado artístico sino moral y general; es la responsabilidad misma y nada más ni menos que la responsabilidad humana, también la responsabilidad por el propio pueblo, para que su rostro se mantenga puro a la vista de la humanidad; en el lenguaje se refleja la unidad de la vida humana, la totalidad del problema humano, que no permite que nadie, hoy menos que nunca, separe el mundo espiritual-artístico del politicosocial y se aisle, frente a éste, en la noble esfera "cultural"; es contra esa verdadera totalidad que es la humanidad misma que cometería grave culpa quien intentara "totalizar" una parte de la vida humana, la política, el Estado.

Un escritor alemán, habituado a la responsabilidad del uso del lenguaje; un alemán cuyo patriotismo —quizá ingenuamente— se traduce en creer en la "incomparable importancia moral" de cuanto sucede en Alemania, ¿debía tal vez callar, callar completamente frente a todo el mal irreparable que se ha cometido y se comete hoy en día en su país contra cuerpos, almas y espíritus, contra el derecho a la verdad, contra los hombres y contra el hombre? ¿Frente al terrible peligro que representa para el continente este régimen corruptor de hombres que vive en una inexpresable ignorancia respecto a la hora que ya dio la campana del mundo? No, no era posible. Y así sucedieron, contrariamente a lo proyectado, las manifestaciones, los gestos de una inevitable toma de posición que han provocado ahora el hecho absurdo y deplorable de mi proscripción nacional.

Basta pensar sólo que son los hombres a quienes está dado el miserable y casual poder exterior los que me niegan mi nacionalidad alemana, para poner este hecho ante su más ridícula luz. ¡Dicen que ultrajé al Reich, a Alemania, al declararme contrario a "ellos"! ¡Tienen la increíble audacia de pretender ser Alemania! ¡Cuando en realidad no está lejano el momento en el que la suprema preocupación del pueblo alemán será la de no ser confundidos con ellos!

¿Adónde han llevado a Alemania en menos de cuatro años? En ruinas, espiritual y físicamente desangrada por un rearme

bélico con el que amenaza, con el que detiene al mundo entero, impidiéndole cumplir sus verdaderos deberes, los deberes enormes y urgentes de la "paz"; amada por nadie, mirada por todos con temor y fría aversión, está al borde de la catástrofe económica, y las manos de sus "enemigos" se tienden desesperadas hacia ella para arrancar del abismo un miembro tan importante de la futura comunidad de los pueblos, para ayudarlo, para que vuelva a la cordura y se adapte a las reales necesidades del momento en lugar de inventarse una hipócrita leyenda de miseria. Sí, los detenidos y bloqueados por Alemania aún tienen que ayudarla para que no arrastre consigo al continente y no haga realmente estallar la guerra, a la que tiene siempre en su mira como "última ratio". Los países maduros y cultos —y entiendo por cultura el conocimiento de que "ya no debe permitirse más la guerra"— tratan a este gran país peligrante y peligroso para todos, o mejor aún, a los increíbles jefes en cuyas manos ha caído, como los médicos tratan a los enfermos: con la máxima indulgencia y cautela, con infinita aunque no precisamente honrosa paciencia; pero aquéllos creen que deben practicar "política" contra éstos, una política de fuerza y hegemonía. Quien "hace política" cuando los otros no piensan en absoluto en ella sino en la "paz", tiene, transitoriamente, ciertas ventajas. La ignorancia anacrónica de que la guerra ya no es admisible trae naturalmente, por cierto tiempo, "éxitos" a quienes no lo ignoran. ¡Pero desdichado el pueblo que, no sabiendo ya cómo salir del apuro, termina por buscar su salvación en el horror de la guerra, odiada por Dios y por los hombres! Este pueblo está perdido. Sería vencido de manera tal que jamás podría reponerse.

El sentido y la meta del sistema político nacionalsocialista es y sólo puede ser éste: preparar al pueblo alemán para la "próxima guerra", eliminando, venciendo, destruyendo inexorablemente toda reacción perturbadora; hacerlo un instrumento de guerra infinitamente voluntaricso, no infectado por ningún pensamiento crítico, relegado a una ignorancia ciega y fanática. Tal sistema no puede tener otro sentido y meta, otra "justificación"; todos los sacrificios de libertad, derecho, felicidad humana, incluso los delitos ocultos y manifiestos de los cuales se hicieron responsables, se justifican sólo por la idea del incondicional adiestramiento para la guerra. Apenas la idea de la guerra caiga como fin en sí misma, no quedará más que una mera vejación de la humanidad, totalmente absurda y superflua.

A decir verdad, el régimen es realmente absurdo y superfluo: no sólo porque la guerra no se les será permitida sino porque también desde este punto de vista de su idea rectora —el absoluto y "total" adiestramiento para la guerra— logra lo contrario de lo que aspira. Ningún pueblo de la tierra está en peores condiciones, es tan incapaz de soportar una guerra como éste. La primera certidumbre, aunque no la más importante, es que no tendrá ningún aliado, ni uno solo en el mundo. Pero, aun sola, Alemania todavía puede ser temible; lo peor es que se verá tam-

bién abandonada por sí misma. Espiritualmente disminuida y degradada, moralmente vacía, internamente lacerada, con una profunda desconfianza hacia sus jefes y hacia todo lo que hicieron por años, profundamente insegura de sí, ignorante pero agitada por malos presentimientos, iría a esta guerra no ya en las condiciones de 1914, sino, —y también físicamente— en las de 1917 o quizá en las de 1918. Los aprovechadores inmediatos del régimen —cerca del diez por ciento del total y también ellos ya semiemboscados— no bastarían para ganar una guerra en la que la mayoría de los otros verían sólo una ocasión para liberarse del vergonzoso yugo que desde hace tiempo llevan: una guerra, pues, que luego de la primera derrota se convertiría en una guerra civil.

No. Esta guerra es imposible. Alemania no puede soportarla y si sus jefes tienen aún un poco de cordura, sus afirmaciones de que desean la paz no son, como quieren dar a entender con guiños a sus secuaces, sólo mentiras tácticas sino que surgen de la temerosa comprensión precisamente de esa imposibilidad. Pero si no puede y no debe haber guerra ¿para qué los bandidos y los asesinos? ¿Para qué el aislamiento, la hostilidad hacia el mundo, la ilegalidad, la interdicción espiritual, la noche cultural y toda otra privación? ¿Por qué no, en cambio, el retorno de Alemania a Europa, su reconciliación con ella, su libre ingreso, que sería saludado con júbilo y campanadas por el mundo entero, en un sistema de paz europea con todos sus complementos internos de libertad, derecho, bienestar y decoro humano? ¿Por qué no? ¿Sólo porque un régimen que niega el derecho humano tanto en la palabra como en la acción y se jacta de permanecer en el poder renegaría de sí, se anularía, si no pudiendo hacer la guerra, hiciera la paz?

Olvidé, señor Rector, que todavía estoy hablando con usted. Pero confío en que, desde hace rato, haya dejado de leerme, horrorizado por un lenguaje al que en Alemania no se está acostumbrado desde hace años, espantado porque alguien haya osado valerse del idioma alemán con la antigua libertad. Ah, no he hablado por una entusiasta presunción sino por una preocupación y un tormento de cuya opresión sus usurpadores de poder no pudieron liberarme cuando decretaron que ya no soy alemán; una angustia del alma y del pensamiento que desde hace cuatro años no me ha dado una sola hora de libertad en mi vida y contra la cual he debido luchar cada día para poder realizar mi labor artística. Es una grave calamidad. Y como, aun quien acostumbra por pudor religioso a abstenerse de pronunciar o ni siquiera escribir el Nombre supremo, en instantes de profunda turbación no puede evitar recurrir a esta última expresión, permítame que —ya que no se puede decir todo— cierre esta respuesta con esta invocación:

¡Dios, ayuda a nuestro país barbarizado y deshonrado y enseñale a hacer la paz con el mundo y consigo mismo!

a bertolt
brecht

Pacific Palisades, California
1550 San Remo Drive
10-XII-1943

Ilustre señor Brecht:

He leído atentamente su carta. Permítame responderle lo que sigue:

A mediados de noviembre di una conferencia política en la Columbia University de Nueva York. Me escucharon mil personas pero, hecho muy extraño y realmente alemán, entre ellas no había una sola de las que pudieran haberme aconsejado acerca de la unificación de los antihitlerianos alemanes en el exilio. Hubiera parecido lógico que al menos alguno se interesara por los pensamientos políticos —expresados públicamente— de un hombre que ellos consideran apto, aún más, el único apto para realizar tal unificación. Pero ninguno tuvo suficiente curiosidad. Si hubiera habido siquiera uno, no habría surgido ninguna duda sobre mis sentimientos, como aquella que usted expresa en su carta.

En mi conferencia admití que no se puede rechazar cierta responsabilidad colectiva por cuanto ha sucedido y por cuanto sucederá todavía. De alguna manera, en efecto, un hombre y un pueblo son responsables de lo que son y hacen. Pero luego no sólo cité los mismos argumentos que usa usted en su carta contra la identificación entre alemán y nazi, sino que declaré que se estaba obligado a usar prudencia en el trato con el adversario vencido, aunque sólo fuera por la grave complicidad de las democracias de todo el mundo en el advenimiento de la dictadura fascista, en el aumento de su poder y en toda la desventura que abrumó a Europa y al mundo. Me expresé sobre tal complicidad de las democracias capitalistas en términos que supuse serían recibidos apenas con paciencia, y menos como sucedió en efecto, saludados con grandes aplausos. Hasta me burlé del pánico necio del mundo burgués frente al comunismo, y esto no sólo en Nueva York, sino ya antes, en Washington, en la Biblioteca del Congreso. Dije que no era de nuestra competencia, de alemanes desterrados, aconsejar a los vencedores de mañana sobre cómo tratar a Alemania y expresé la esperanza de que las medidas de las potencias vencedoras no agraven el futuro común. No es a Alemania o al pueblo alemán a quienes es necesario aniquilar y esterilizar, dije, sino a aquel culpable grupo de poder compuesto por junkers, militares y grandes industriales que resultó responsable de dos guerras mundiales. Se debe conservar toda esperanza en una revolución alemana auténtica y purificadora, que los vencedores no sólo no deben impedir sino, por el contrario, favorecer y estimular.

Este fue, más o menos, el tono de mi conferencia, y espero que usted y sus amigos puedan deducir, por estas alusiones, que yo no utilizo toda la influencia de la que gozo en América para aumentar las dudas acerca de la "existencia de fuertes corrientes democráticas en Alemania". Pero esto no tiene nada que ver con el problema que me ha ocupado seriamente



autocaricatura de Thomas Mann

durante varias semanas, o sea, que haya llegado o no el momento de constituir un Free Germany Committee en América. Llegué a la conclusión de que la constitución de tal comité sería prematura, no sólo porque ciertos componentes del State Department la consideran inmadura, y por ahora no la desean, sino también sobre la base de reflexiones y experiencias personales. Es un hecho, y si mal no recuerdo hemos hablado de esto durante nuestro último encuentro, que apenas se corre la voz de que se ha formado un grupo alemán, nacen siempre inquietudes y desconfianzas entre los exponentes de las varias naciones europeas, y que de inmediato la voz de orden es que el círculo alemán que se está constituyendo sea disuelto. En efecto, no sólo existe ese peligro, sino que sin duda tendremos que contar con el hecho de que nuestro comité sea considerado nada más que un intento patriótico para proteger a Alemania de las consecuencias de sus delitos. Con la justificación y la defensa de Alemania y la demanda de una "fuerte democracia alemana" nos pondremos, en este momento, en una peligrosa oposición a los sentimientos de los pueblos que languidecen bajo el yugo nazi y están próximos al desastre. Es demasiado pronto para pretextar exigencias en nombre de Alemania y para apelar al corazón del mundo en favor de una potencia que aún hoy tiene como nodriza a Europa y cuya capacidad para delinquir todavía no ha terminado. Aún pueden suceder cosas atroces —probablemente sucederán— que una vez más suscitarán el horror del mundo entero contra este pueblo, y ¿cómo quedaremos nosotros al hacernos garantes de la victoria de las cualidades más nobles y más altas de las cuales es capaz? Deje que Alemania sufra la derrota militar, deje madurar la hora que permita a los alemanes saldar cuentas con sus corruptores de un modo radical y despiadado como el mundo ni siquiera osa esperar de nuestro pueblo tan poco revolucionario; entonces también para nosotros, en el exilio, habrá llegado el momento de afirmar que Alemania es libre, que Alemania se ha purificado verdaderamente, que Alemania debe vivir.

Su muy devoto
THOMAS MANN

Plus Ultra presenta las obras de Raul Scalabrini Ortiz.

POLITICA BRITANICA EN EL RIO DE LA PLATA

Los estudios que integran este volumen son resultado de las profundas investigaciones del autor sobre los problemas político-económicos de nuestro país. \$ 42.-

HISTORIA DE LOS FERRO- CARRILES ARGENTINOS

Las consecuencias de la política ferroviaria mantenida implacablemente durante más de ochenta años y la denuncia, tras un minucioso análisis, de cómo el ferrocarril fue el mecanismo esencial de la explotación y del imperialismo económico. \$ 42.-

YRIGOYEN Y PERON

Una obra de gran vigencia que satisface una inquietud política actual \$ 21,50

EL HOMBRE QUE ESTA SO- LO Y ESPERA

El hombre argentino, "combinación química de las razas que alimentan su nacimiento" surge de la palabra poética de Scalabrini. \$ 15.-

LA MANGA

A través de estos cuentos Scalabrini medita sobre el hombre cósmico, a la vez individual y solitario, pero inmerso irremediablemente en un todo organizado y teleológico. ... \$ 15.-

TIERRA SIN NADA TIERRA DE PROFETAS

Un hombre partió desde el comienzo de su vida en busca de una creencia. En ella se cifraría el atrevimiento del ser potente que se yergue y que lo elige todo. Y eligió la tierra sin nada, donde será profeta hasta de su propia creencia \$ 15.-

BASES PARA LA RECON- STRUCCION NACIONAL

Puntos de partida para una apreciación de la situación económica y social de la Argentina y la demostración de cómo detrás de una soberanía puramente nominal se debate a veces, un país sometido a los imperios financieros del mundo. \$ 75.-



VIAMONTE 1755
TE. 44-6788/6694/6605
BUENOS AIRES

adolfo bioy casares:



‘yo necesito
la tormenta’

—¿Cómo el Bioy Casares de la adolescencia llegó a ser el autor de “La invención de Morel”?

—Desde el comienzo lo fantástico, lo policial (en el sentido de una investigación, de una intriga, de un crimen que se resuelve) y lo amoroso estuvieron presentes. Y a eso se agregaba, entonces, el modo surrealista, un encantamiento por los sueños. Muchos de los cuentos de *Caos*, u otros libros de adolescencia, eran meras transcripciones de sueños. No sé, algo tendría que ver mi infancia. De chico tenía una fascinación por el miedo.

—¿Se podría decir que aparecía un interés por el inconsciente, en los primeros libros, por los sueños, etcétera...

—...Sí, y manoseado por la retórica surrealista. Escribí bastantes libros, y en casi todos los casos, implacablemente, los publicaba. Después de los cuentos de *Luis Grebe, muerto*, en 1937, empecé a tomarme un poco de confianza, porque todos esos libros anteriores, de la adolescencia, eran realmente malos. En ese año, el 37, a los 23 años, comencé a escribir *La invención de Morel*.

—¿Cómo surgió la idea de la invención de la máquina de Morel?

—Me acuerdo que estaba en mi casa, en Pardo, en un largo corredor casi en penumbras, y pensé que esa máquina era

posible, imaginable. Pensé en escribir un ensayo para probar que no era imposible idearla. Después pensé que debía hacer lo contrario: hacerla imaginable, verosímil a través de una obra de ficción. Recuerdo que la escribí en la cama. Trabajaba desde las 8 de la mañana hasta pasado el mediodía. Premeditadamente, comencé a escribirla de una manera totalmente diferente a la que había escrito el resto de mis libros hasta entonces. La escribí con frases cortas, con mucho cuidado, para no equivocarme.

—La idea de situar la trama en una isla, con personajes que no son argentinos, ¿fue parte de una necesidad de tomar distancia? ¿Así como se podría decir, no existe una psicología de los personajes, que esa trama apretada y rigurosa se imponía sobre ellos?

—Sí, es cierto. Fue muy necesario para mí mantener una distancia con los personajes para desarrollar la trama. Lo mismo pasó con *Plan de evasión* y los cuentos de *La trama celeste*. *Plan de evasión*, que también transcurre en una isla, donde los personajes también son extranjeros y también hay una invención fantástica, pensé escribirla enseguida, como para que *La invención* y *Plan* salieran casi juntas, y de algún modo el lector las uniera. Pero mi desidia, mi vagancia, retardaron el li-

bro. Salió cinco años después. Me acuerdo que mi madre se refería a mi actitud y me decía: “Que las mujeres no te devoren”.

—Volviendo a *La invención*, Plan y La trama, recuerdo que hace un rato me hablabas de Felipe Fernández, el hombre que te enseñó matemáticas, y me dijiste que en una época, pensaste, debido a él, en dedicarte a las matemáticas. Esa enseñanza en la adolescencia creo que ha influido en tus libros. Detrás de ellos hay un pensamiento matemático, por esas tramas que se desarrollan tan límpidamente, tan rigurosamente.

—Creo que es cierto que Felipe Fernández ha influido en mí, y que la importancia de él en mi vida está también en mis libros.

—¿Recordás en este momento algo que te haya influido de una manera parecida como escritor?

—Los cuentos que me contaba mi madre, cuando era chico. Recuerdo especialmente uno, que siempre le pedía que me repitiera. Era un cuento de animales, de animales pequeños, que se iban de la madriguera, corrían peligro y volvían. Siempre me gustó esa idea: la de correr peligro y tener la posibilidad de volver a un lugar seguro. Pienso que yo soy uno de esos “autores de bárbaros romances



bioy casares

que alientan a sus lectores con enanos y con gigantes", como diría Johnson. El lo decía despectivamente, pero yo me siento uno de esos escritores. Me gustan los contrastes, como esa historia de esa madriguera confortable y lo de afuera como una amenaza. A veces siento todo esto como una limitación. Por ejemplo, admiro mucho a Benjamin Constant. Pero yo necesito la tormenta.

Detesto hablar de misterio en la creación. Reconozco que de algún modo existe, pero es simplemente el misterio que tienen tantas cosas: tantos oficios, el amor, también. Me acuerdo ahora del cuento "El perjurio de la nieve". Después de nueve años de dar vueltas alrededor de él, lo escribí en una sola noche, en el 43.

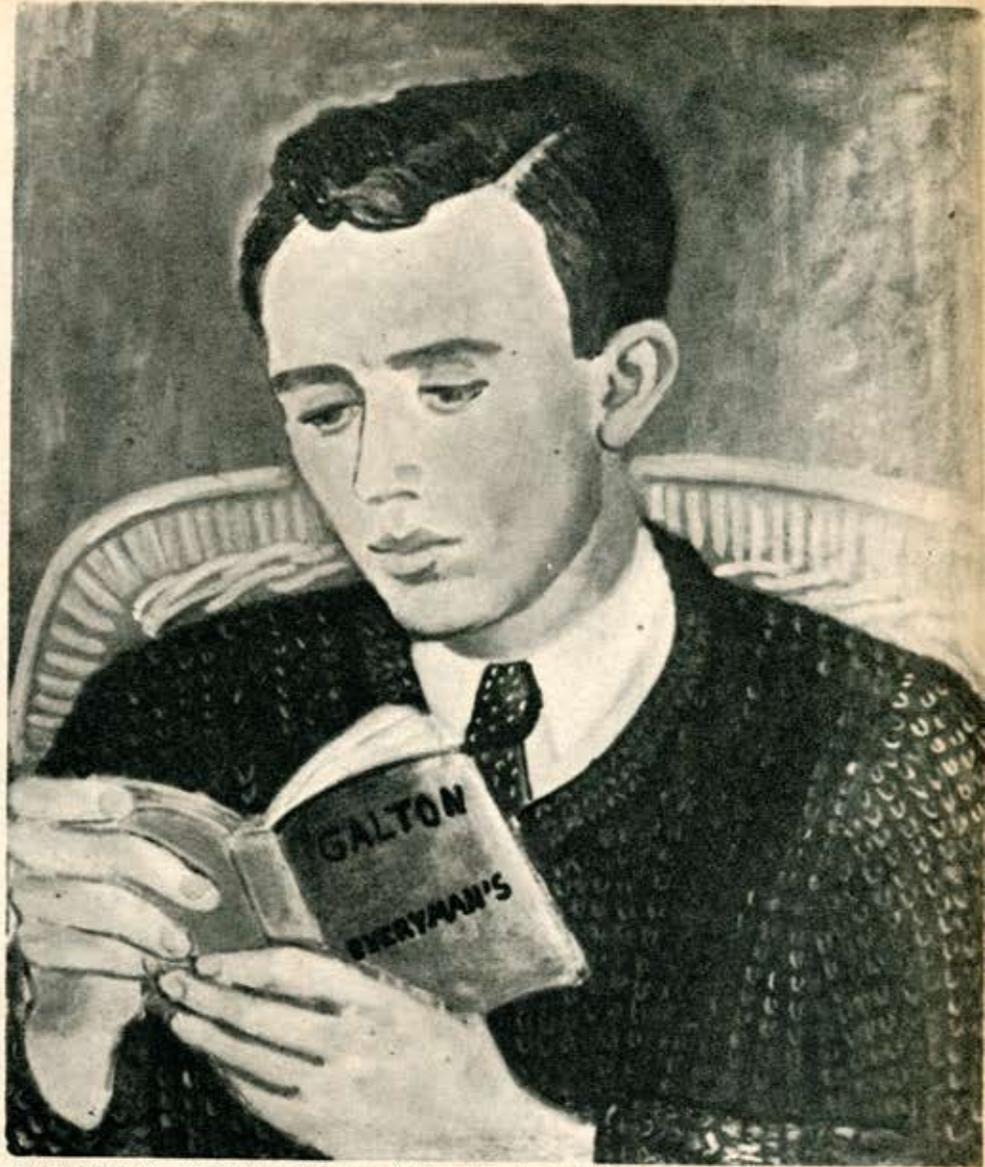
—Me quedé pensando en la historia de la madriguera. Los personajes de tus cuentos y novelas, en realidad, no tienen madrigueras confortables. Más precisamente, no tienen madrigueras a donde volver, o si las tienen, son más bien espantosas.

—Es cierto; tenés razón. Son madrigueras espantosas.

—Después de esos tres libros que hablamos, hubo un cambio, un cambio muy visible: aparece una psicología de los personajes, que se expresa especialmente en el habla. La psicología de tus personajes aparece, muy concretamente, por la forma en que hablan, casi tanto, o más, si es posible —no es posible— separar los gestos del habla, de la manera de decir las cosas.

—En ese sentido, tengo la impresión que la primera vez que me solté fue con el cuento "El ídolo", que es de *La trama celeste*.

—Pienso que, en el mismo libro, en el cuento "En memoria de Paulina", deslizás algunos datos autobiográficos: una fama efímera, la clase social de los personajes, etcétera...



Retrato al óleo, por Silvina Ocampo (Villa Allende, Córdoba 1941).

CUESTIONARIO

la actualidad política analizada
dirige: rodolfo h. terragno

El 6 de noviembre aparece el Nº 7

CUESTIONARIO

En todos los quioscos: \$ 4,00



Con Jorge Luis Borges. En Mar del Plata, 1943.

—Es cierto, ya no lo recordaba. También hay una alusión a las reuniones que hacíamos con Silvina con escritores, y la descripción del edificio de departamentos, en Coronel Díaz, entre Cabello y Libertador. No había una pescera en la entrada, como en el cuento, pero había algo parecido.

Después vino mi tercera novela, *El sueño de los héroes*, que la terminé en 1952 y se publicó dos años después. Para la generación de mi padre el compadrito era un personaje desagradable. Tal vez porque para él era algo demasiado real. Para mí, en cambio, pertenecía al pasado. Era la nostalgia de algo que ya no existía.

—¿Cómo lograste reconstruir, describir el Buenos Aires de esa época?

—Cuando tenía diez años, el portero de la casa de mis padres, Joaquín, me llevó a ver "Treinta caras bonitas", en el teatro Porteño. De sus andanzas —yo era cómplice de él y gracias a esa complicidad yo encubría sus andanzas— conocí el Buenos Aires de esa época, por el 24, y después también me llevó al Maipo y a otros lugares. Me hacía creer que eran lugares terribles, y aunque la realidad no correspondía —no había nada extraordinario— yo igual seguía convencido. Ese Buenos Aires de mi adolescencia, como verás, lo reconstruí en forma vaga, imprecisa, por los recuerdos de esas andanzas. Interrumpí varias veces el proyecto *El sueño de los héroes*. La escribí, finalmente, entre 1946 y comienzos de 1952.

—Recuerdo que una vez me dijiste en que momento de tu vida habías decidido abandonar la literatura fantástica.

—Me acuerdo que estaba en Punta del Este. Pensé que mi vida pasaba entre mujeres y que tenía que escribir cuentos de amor. De allí salieron los cuentos de *Guirnalda con amores*. Hubo un momento en que pensé como una cosa importante dejar lo fantástico, porque yo no era —ni soy— una persona mística, que no cree en el más allá, y un costado de lo fantástico, lo macabro, me daba cierto asco. Después dejé de lado las decisiones; no hay que ser tan vanidoso. No se puede

imponer de antemano lo que se va a escribir.

En mis cuentos de amor influyó mucho Benjamin Constant: *Adolfo*, *Cahier Rouge*, todos sus escritos autobiográficos. Me dieron ganas de leerlo y de escribir cosas parecidas; de parecerme a él, de continuarlo. La posibilidad de contar anécdotas, que podían resultar graciosas; en general no me salieron intensos. La intensidad es una cualidad muy importante. Es casi un triunfo. Pero intensidad de buena ley hay poca. Es mucho más fácil ser excelente, con gracia, que con intensidad.

—En tus cuentos de amor, como también en tu literatura fantástica —cuentos, novelas— hay una constancia patética, muy intensa: la realidad aparece como material, corpórea, pero finalmente inabismable. Hay equívocos, desencuentros, la irrupción de algo que desvía lo cotidiano y lo previsible.

—La sensación que siempre he tenido es que uno no sabe lo que quiere. Algunos se enteran en el camino, yo más bien

después. Generalmente se aprecian las cosas cuando se las pierde. Lo patético de no saber realmente lo que pasa. Es triste para todos. Somos como arrastrados por una corriente.

—En una época creías, te preocupaba mucho el tema, que no debías escribir con ironía.

—Es la misma historia de la que hablamos recién, en relación a lo fantástico. La vanidad. Yo escribo con ironía y no tiene sentido imponerme suprimirla.

La verdad es que la ironía me ha acompañado desde el principio, y como al principio me ha ido tan mal, le echaba la culpa a la ironía. Hay escritores que se ríen de las cosas que más quieren; el escritor irónico sabe que las cosas que pueden producir risa no son precisamente las que detesta. La ironía es hacia la condición humana, no hacia determinadas personas en particular.

(entrevista por
marcelo pichon riviére)

Redacción

DIRECTOR: HUGO GAMBINI

LA REVISTA DE ACTUALIDAD MEJOR INFORMADA

LA REVISTA DE ACTUALIDAD

LA REVISTA DE ACTUALIDAD
MEJOR INFORMADA LA REVISTA
DE ACTUALIDAD MEJOR
INFORMADA LA REVISTA DE ACTUALIDAD
MEJOR INFORMADA

EL ABONO POR 12 NUMEROS CUESTA \$ 50.-
Y USTED PUEDE SUSCRIBIRSE CON ESTE CUPON

Sres.
Editorial Réplica SRL
25 de Mayo 489 (7°)
Buenos Aires

Adjunto cheque N° contra banco
por valor de pesos, a la orden de Editorial Réplica SRL,
en concepto de suscripción a partir del número de Redacción.

Nombre:

Domicilio:

Localidad:



ABC con su madre, Marta Casares. En La Cumbre, Córdoba, 1932.



Con la cantante de Jamaica Louise Bennet; Vevey, Suiza, 1951.

bioy casares

un nuevo surco

A mí todo me sale al revés. Mientras la gente viaja a Buenos Aires, a buscar trabajo, yo me largo a este Sanatorio del Dolor, una quinta perdida en el medio del campo. Le concedo que a Puente Ezcurrea, en automóvil, usted llega en pocos minutos; yo no, porque no tengo automóvil y porque los colectivos no vienen hasta aquí. Para echar un trago en el almacén, a patacón por cuadra recorro tres kilómetros de tierra o de barro, al rayo del sol o bajo el aguacero, según los antojos de nuestro clima.

Eso era antes; ahora ni me asomo al patio.

El empleo me atrajo por su carácter humanitario. En seguida le aviso que yo no siento particular admiración por el género humano. Prefiero los animales, por ejemplo las vacas y los caballos, que pastan a los lados del camino. Si levantan la cabeza, cuando paso, les devuelvo el saludo. Lo que sí respeto es la caridad, porque sé que a la gente no la consultaron para traerla a una vida donde lo único cierto es el dolor; pero socorrer a los que sufren no siempre es fácil.

Me contaron que esto fue el casco de una estancia del tiempo de la colonia. El sanatorio ocupa un caserón con su patio

interior de baldosas coloradas, al que dan tres pabellones. De acuerdo a la intensidad del dolor, distribuimos a los enfermos. Los que sufren menos ocupan el pabellón número 1; los de dolor intenso ocupan el 2 y los que están en un grito, el 3. Hay, además, galpones donde todavía funcionan algunas dependencias. Hasta hace poco, nuestra principal fuente de energía era el viento; es decir, un viejo molino Hércules, que se queja como si el trabajo le doliera y que ha sido superado, en altura, por los eucaliptus y las casuarinas. Un cerco de alambre tejido rodea el monte, salvo por el lado sur, donde el río Matanza corre encajonado, entre barrancas a pique.

—Matanza. Qué nombre maldito —recuerdo que le comenté a la enfermera jefa, señorita Noemí, el día de mi llegada.

—El río es el maldito —contestó—. A un enfermero, que se tiró a nadar, se lo tragó un remanso.

Aunque en las horas libres nadie nos impide la salida, el personal se queja de vivir como en una prisión. Para mí la culpa de nuestro malestar la tenían los perrazos negros que el subdirector, no bien cae la tarde, suelta en el monte. La otra noche un colega, humilde enfer-

mero como yo, el Flaco Santulli, me aseguró que todo perro —y todo ser— íntimamente es cobarde, pero que el hombre, por vergüenza, no lo demuestra. En seguida me entraron ganas de entreabrir el portón y, sin arriesgarme demasiado, poner a prueba el coraje de los perros. En la coyuntura apareció la enfermera jefa, que me previno:

—Son de cuidado.

La señorita Noemí, con ponderable deferencia, me convidó a pasar a la cocina, a tomar un café. Sin prestar oído al doloroso ululato de los enfermos —algo tan ordinario, en esta casa, como en la playa el ruido del mar— lo saboreamos repantigados en simples banquitos de pinotea. Ahondando el asunto de los perros, la señorita admitió que el mastín constituye, hoy por hoy, la única pasión que al subdirector se le conoce. Hasta ese punto habló con mesura, pero al referirse al director me pareció que la elocuencia la transfiguraba. Levantó apenas la voz, para afirmar en un murmullo:

—Es el genio universal. Genio de la medicina, de la compasión y de las invenciones inauditas.

—Sobre todo, el genio de la economía doméstica —respondí.

bioy casares / lugares comunes

Lugares comunes.

— Un reloj en cuyo cuadrante leo la inscripción:

Hay tiempo.

— El general Mansilla (padre) dijo: "Después de los sesenta años, lo mejor es pegarse un pistoletazo".

— Cuando por fin escribo, creo que ya no pararé de escribir, que soy un escritor fértil.

— Mi tío Enrique me decía:

— Todas las mujeres del mundo son tres o cuatro. Imaginamos que hay muchas maneras de ser, porque hay muchas caras.

— A los lectores de Céline les gusta que les escriban a gritos.

— El médico sabio [es el que] alterna lo perjudicial con lo inútil.

— No sólo creo a los embusteros; creo a los tontos y a las tontas.

— Esta mañana soy pesimista, porque dormí bien y mi cerebro funciona con lucidez.

— La vida es una casa con más habi-

laciones que las registradas en el plano.

Adolfo Bioy Casares

— Un reloj en cuyo cuadrante leo la inscripción: Hay tiempo.

— El general Mansilla (padre) dijo: "Después de los sesenta años, lo mejor es pegarse un pistoletazo".

— Cuando por fin escribo, creo que ya no pararé de escribir, que soy un escritor fértil.

— Mi tío Enrique me decía:

— Todas las mujeres del mundo son tres o cuatro. Imaginamos que hay muchas maneras de ser, porque hay muchas caras.

— A los lectores de Céline les gusta que les escriban a gritos.

— El médico sabio [es el que] alterna lo perjudicial con lo inútil.

— No sólo creo a los embusteros; creo a los tontos y a las tontas.

— Esta mañana soy pesimista, porque dormí bien y mi cerebro funciona con lucidez.

— La vida es una casa con más habitaciones que las registradas en el plano.

adolfo bioy casares

Sin duda me acordaba de las penurias que pasamos en tiempos en que el molino cargaba los acumuladores. No sólo se me irritaban los ojos, cuando leía un diario, sino que me jugaba la vida, cuando comía algo de la heladera.

— Es claro. No compré el equipo, como ustedes querían. Evité un aumento en los gastos, que hubiera repercutido en las cuentas que pagan los enfermos. Sobre todo evité algo que lo enfurece: una solución a medias.

Traté de mantener mi actitud.

— Mientras tanto —dije— nos apretamos el cinturón.

— Mientras tanto —replicó— el director encontró la manera de producir energía barata. ¿Hoy falta corriente?

— No.

— Sin embargo, la murmuración persiste.

Habló con una amargura tan profunda, que le prometí:

— De mi boca no la oírás.

— Gracias —dijo.

El eco de esa conversación con la enfermera jefa bullía en mi cerebro como un espumante que, si no lo descorchan, explota. Para sosegarlo y por fin conciliar el sueño, de cucheta a cucheta comenté el asunto con Pablo De Martino, que se ocupa de la limpieza. Viera usted cómo se enojó. Le aclaro que De Martino es un muchacho de roce, que viene de González Catán, zona Ranchos, donde no le faltó la ocasión de alternar con personajes que muy luego se abrirían paso en la política; sin ir más lejos, el doctor Solimano, actual intendente de Puente Ezcurra.

— Le doy la razón a la enfermera jefa —declaró—. Trabajar a las órdenes de un sabio como éste es un honor que no todos merecemos. ¿Quién sos vos para reatearle pleitesía?

Desoyó mis excusas y ponderó el significado social de nuestro sanatorio, obra sublime de un hombre que yo menospreciaba gratuitamente. Nada es tan atroz, me aseguró, como el dolor físico. Hasta ayer nomás la medicina, para calmar los dolores de una enfermedad, echaba mano de remedios que, sin aplacarlos del todo, provocaban una enfermedad suplementaria. Llegó entonces nuestro sabio y levantó este Sanatorio del Dolor. El establecimiento no se impuso de la noche a la mañana. Al principio, aunque usted padeciera de un dolor de poca monta, entraba sin dificultad y a la semana se retiraba, de lo más contento, a su casita. Hoy la multitud se agolpa a nuestra puerta, es un decir, y el director se ve obligado a seleccionar a quien recibe. Por cierto franquea la entrada únicamente a los calificados como Grandes Dolores. La estadía habitual en nuestro sanatorio pasó de una semana a cuatro y, ocasionalmente, a cinco. Si el director pensara en la ganancia, a los pocos días vaciaría, manu militari, las camas, para admitir nuevas remesas.

Cuando Pablo De Martino terminó su tirada, apenas contuve el arrebato. Le pedí perdón, le pedí que me diera una oportunidad de probar la devota gratitud que de ahora en más yo profesaba por el director. En el colmo de la exaltación debí de batir palmas, porque De Martino me echó una mirada amonestadora y el Flaco Santulli bajó de su cucheta para venir, arrastrándose como gusano, hasta nosotros.

— ¿De qué se trata? —preguntó.

Le pasé la información detallada de lo conversado con De Martino y, previamente, con la enfermera jefa. De Martino me lanzó una segunda mirada de reproche, mientras el Flaco despertaba nuestra curiosidad con las palabras:

— Hay más.

— ¿Qué? —preguntamos.

— El subdirector entendió finalmente que esto es una mina de oro y prepara un golpe de estado. Será la típica sublevación del palacio.

Exclamamos "¡No puede ser!", pero en el acto admitimos la verosimilitud de la noticia. En realidad todo el mundo, en el sanatorio, culpa de las deficiencias al subdirector, que se muestra y da la cara, y exime de responsabilidades al director, que vive recluso en el laboratorio.

— La eterna envidia del subordinado —sentenció De Martino.

bioy casares

—La incompreensión del inferior —apoyó el Flaco.

Agregué como quien aporta una prueba irrefutable:

—Por algo traje los perrazos.

Como siempre la mañana empezó con la vibrante campanilla y con el precipitado desparramo del personal, que sin respiro pasa del sueño a la frialdad del chorro de agua, a la tibieza de la ropa, al calor del mate cocido y al sudor del trabajo.

En el refectorio, durante el almuerzo, De Martino, el Flaco y yo, significativamente juntamos las cabezas y no paramos de hablar. Parecíamos tres conspiradores. De Martino afirmó que la comunicación del Flaco lo había excitado al extremo de que ese mismo día, al caer la tarde, cuando el subdirector largara sus perros y emprendiera la indefectible recorrida por los pabellones, él se presentaría en la Dirección.

—¿Para qué? —pregunté, desorientado.

—Me juego el todo por el todo —afirmó—. Pongo al tanto al director.

Desde luego quedé excitado por la revelación del plan. Cuando la enfermera jefa, en visita de inspección, me largó un "¿Cómo le va?" displicente, en el acto respondí:

—¿Cómo quiere que me vaya? ¡Mejor imposible!

—Me alegro —dijo.

Como sé que la mujer es un bicho movido por la curiosidad, le espeté:

—¿No pregunta la causa? ¡Ya se enterará, ya se enterará! ¡Esta noche lloverán las buenas noticias!

La miré con aire de misterio y me sumergí en la tarea.

A la hora de la comida, un hecho inexplicable, me refiero a la ausencia de Pablo De Martino, me alarmó. También el Flaco se mostró afectado; más bien, abstraído y huraño.

—¿Dónde estará? —le pregunté.

Contestó inmediatamente:

—Le ruego que no hablemos de eso.

Por el tono que usó, por la manera en que me dio la espalda, interpreté su ruego como "No hablemos", a secas. Desde ya que no entendí, ni perdoné, tan inopinado cambio de actitud, en un compañero que un rato antes pude considerar, de algún modo, mi cómplice.

Cabizbajo, me retiré al dormitorio. Un temor vago, pero en aumento, me agitaba. ¿Por qué no volvía De Martino? ¿Había caído en una celada? ¿Habría bajo tortura? El resto de los conjurados ¿corríamos peligro? Aunque pude recapacitar que estábamos en un sanatorio, no en la sección especial de la policía, me revolví en el colchón, hasta que llegó De Martino, cuando el cansancio me cerraba los ojos.

—Estoy deshecho —anunció—. Con decirte que no tengo lo que se llama ganas de hablar del asunto.

Oí esas palabras con secreta complacencia, porque el sueño podía más que la misma curiosidad. Con una vocecita que me pareció hipócrita le dije:

—Prometeme que mañana me contás todo.

—De ninguna manera. No faltaré a mi deber de mantenerte informado.

Yo no podía creer lo que oía. Protesté:

—Dijiste que no tenías ganas de hablar.

—Lo que te dije no importa. Es esta patriada nos mantenemos juntos, del principio al fin. Pase lo que pase.

Creo que dijo "Nos pase lo que nos pase". Contesté:

—Bueno.

No sé por qué me despabilé un poco. La verdad es que su explicación dio vuelta el concepto que yo me había hecho de las cosas. Lo dio vuelta como si fuera un guante. Me dijo:

—No llegué a la Dirección, porque el subdirector me abarajó en el camino. Imaginate mi cara.

Le pregunté:

—¿Sospechó algo?

—¿Cómo no va a sospechar?

—Y vos ¿qué hiciste?

—Soy un impulsivo. No me contuve. Dije todo.

Sentí frío en la médula, como si la sábana se convirtiera en mortaja.

—¿Todo? —repetí.

—Prácticamente. Le inventé el cuento de que habíamos tenido una corazonada.

—¿Una corazonada?

—Sí. De algo espantoso.

—¿Te creyó?

—Dijo que acertamos. Asombrate: se me franqueó. Me contó que el director es un personaje diabólico.

—¿Le creíste?

—Detalles, que te ahorro, me convencieron. Sin ir más lejos, los perros.

—Yo creía que los perros...

—Los maneja él, pero obligado por el director, que tiene a todo el mundo en un puño. Es un monstruo: si no te engaña, te pone de rodillas.

—Por monstruo que sea no sé por qué me va a poner de rodillas.

—Para chuparte la poca plata que tengas. Me aseguran que es un monstruo de lo más interesado. Con el dolor de los enfermos levanta un coqueto chalet en Pocitos, para retirarse con su barragana.

—¿Con su qué?

—Con su barragana. La enfermera jefa.

Observé sinceramente:

—Este asunto no me gusta.

—¿Por qué iba a gustarte?

—¿Nos escapamos? —pregunté, mientras bajaba de la cucheta.

—Están sueltos los perros.

Insistí:

—Este asunto no me gusta nada.

La voz me salió como un gemido.

—No hay que perder las esperanzas —dijo—. Cuando le conté al subdirector que soy amigo del intendente, se me colgó de las manos y me pidió que ahí mismo me largara a verlo, para suplicarle que por favor interviniera. Yo, con los perros, le declaré, no salgo. Me acompañó personalmente hasta el portón y me prometió, para mi vuelta, que a la una en punto los encerraría por un ratito.

Le pregunté:

—Y finalmente ¿lo viste?

—Lo vi. Más aún: quedé retemplado por su cordialidad contagiosa. Departimos de igual a igual, hundidos en cómodas butacas, fumando. Me escuchó con atención. Me dio su palabra de caballero que mañana mismo lo teníamos apersonado en el sanatorio.

Tan buenas noticias debieron de relajar mi sistema nervioso, porque me dor-

mi. Desde el sueño lo oía a De Martino, que hablaba y hablaba.

Empezamos el otro día con un sentimiento de ansiedad.

—¿Crees que vendrá? —le preguntaba, cuando nos encontrábamos.

Al principio De Martino contestaba "¿Cómo te imaginás que no?". Después, "Dio su palabra". Finalmente, "Si viene es el triunfo".

—¿Y si no viene?

Se puso pálido y dijo:

—No quiero pensarlo.

Estábamos a la mesa cuando oímos las motocicletas de la escolta. Aunque nos precipitamos a la lucarna, apenas discernimos la diminuta silueta del gordo Solimano en el preciso momento de penetrar en el sanatorio.

De Martino comentó:

—No pierde tiempo.

—Hurra —gritó—. Cantinero: ¡Tres botellas de vino! ¡Pago yo!

Era de no creer: De Martino y el Flaco se mostraban indecisos. Logré, sin embargo, convencerlos y ya estábamos en lo mejor de nuestras libaciones, cuando el amplificador nos aturdió con el pedido de que la enfermera jefa se presentara en la dirección. Tras guiñar un ojo, le salí al paso a la señorita, para decirle:

—No va a desairar a tres humildes compañeros.

—No faltaría más —contestó.

—¿Nos acompaña en un brindis?

Levantó un vaso y preguntó:

—¿Por quién?

—La señorita, por el señor De Martino, por el señor Santulli y por un servidor —con el dedo apunté a cada uno de los mencionados—. Nosotros por la señorita. Bebió y se fue. Creo que entonces De Martino dijo a Santulli:

—Menos mal que al subdirector no lo metió en el baile.

Yo no entendía. Debimos beber más de la cuenta, porque no tengo memoria de cumplir ningún trabajo entre el almuerzo y las diez de la noche, cuando desperté en la cucheta. Instintivamente miré hacia donde debía estar De Martino. No estaba. Me dije que se habría largado a Puente Zcurra, para ultimar detalles. A lo mejor en ese mismo instante estaban nombrándolo interventor en el sanatorio. Pasaban las horas, empecé a inquietarme y, de puro preocupado, caí en una pesadilla. Ahora que pienso, lo que me pasó es bastante raro. En el sueño recordé todo lo que me dijo De Martino la noche anterior, cuando yo dormía. En resumen oí: Llegó el día en que el director dudó de su obra, de la que había esperado tanto. Los medios de calmar el dolor, a la larga, fracasaban y él se preguntó si el sanatorio no era, en definitiva, un monumento a su ineptitud. Una tarde, cuando estaba más desesperado, acertó a pasar junto a la cama de un enfermo, que le dijo:

—Parece increíble que un cuerpo tan débil como el mío produzca un dolor tan fuerte.

De ahí a ver el dolor como energía malgastada faltaba un paso —el paso de un genio, desde luego— que se complementaría con otro, más difícil aún: el de encontrar el modo de recogerla y aprovecharla. Actualmente, para la iluminación y para las máquinas del sanatorio —desde la simple aspiradora hasta los grandes aparatos de electroterapia— se emplea

únicamente la energía que genera, bajo el aspecto de dolor, el cuerpo de los enfermos. Para esta obra de utilidad pública hubo que prolongar moderadamente las curas, pero no fue necesario modificar la prescripción de medicamentos ni variar las dosis.

A la mañana la campanilla tronchó mi sueño que, ya lo dije, no era sino la reproducción, por algún misterioso dispositivo de la memoria, de cuanto me explicó De Martino. Aunque sé perfectamente que después de la campanilla no hay que entretenerse, quise contarle a ese compañero el extraño fenómeno que me había ocurrido. Su cucheta estaba desocupada, las cobijas, en orden. Con redoblada aprehensión pensé: Ahí no durmió nadie.

Luego, en el trabajo, con disimulo atisé para todos lados, en la esperanza de encontrarlo. Tampoco lo hallé a Santulli.

A mediodía apareció una cuadrilla de obreros municipales que, según mis informantes, abrirá zanjas y extenderá cables entre el sanatorio y Puente Ezcurra. Las mismas fuentes declaran que en la reunión de la víspera, Solimano y nuestro director llegaron a un completo acuerdo sobre la conveniencia de traer energía eléctrica de la ciudad. Yo me permití poner en duda esa noticia, porque es pública y notoria la merma de energía que aflige a Puente Ezcurra y a toda la zona Oeste.

Trabajé lo más bien esa tarde, sin el menor síntoma de atraso en la salud, aunque preocupado por la ausencia de los amigos De Martino y Santulli. Por fin me encontré a solas con la enfermera jefa. No me contuve y le dije:

—Me contaron que van a traer la electricidad desde Puente Ezcurra.

—Así parece —contestó.

—¿Sabe una cosa? —le dije—. Yo creo que se la vamos a llevar desde el sanatorio.

—Muy interesante —contestó—. Ahora yo también voy a contarle una cosa.

—Cuenta —le dije.

—En la noche de ayer, sus amigos De Martino y Santulli cayeron enfermos. Lo mismo le pasó al subdirector.

Protesté atemorizado:

—¡No puede ser!

—¿Cómo no puede ser? —preguntó como si la enojara que yo no creyese en su palabra—. ¿Quiere verlos?

—No, no —le dije.

—Porque si quiere, lo llevo —insistió—. Están en la sala de los Grandes Dolores.

En el refectorio, esa noche, el cantinero confirmó, punto por punto, la información que me había dado la enfermera jefa. Yo casi no lo oía, porque una incomprensible sueñera me embotaba. A la otra mañana me despertó el dolor. La señorita Noemí, que se hallaba junto a mi cama, tuvo palabras de consuelo, que no olvidaré. Me hizo ver que por ahora me atendían en la sala número 1, reservada a los que padecemos dolores relativamente soportables y me aseguró que si me conducía como es debido no corría el menor riesgo de que me pasaran a la sala 3, donde los amigos me reclamaban. Me pidió que de buena fe le dijera si mi dolor era soportable o no. Cuando le dije que sí, prometió que dentro de cuatro semanas, a lo sumo, yo me reintegraría a las tareas y me aconsejó hablar, porque no todo el mundo está hoy en día preparado para entender la medicina social.

Por si acaso le mando esta verídica relación de los hechos.

bibliografía

La invención de Morel (novela). 1940.
Plan de evasión (novela). 1945.
La trama celeste (cuentos). 1949.
El sueño de los héroes (novela). 1954.
Historia prodigiosa (cuentos). 1956 y 1961 (con el agregado de "De los dos lados").
Guirnalda con amores (cuentos y misceláneas). 1959.
El lado de la sombra (cuentos). 1962.
El gran serafín (cuentos). 1967.
La otra aventura (recopilación de artículos). 1968.
Diario de la guerra del cerdo (novela). 1969.
Historias fantásticas e Historias de amor (1972).
Dos antologías de cuentos suyos. Los cuentos, tal como fueron ordenados originariamente, son ahora inhallables.
Dormir al sol (novela). 1973.

en colaboración con Jorge Luis Borges:

Seis problemas para don Isidro Parodi, por H. Bustos Domecq (cuentos). 1942.
Don fantasías memorables, por H. Bustos Domecq (cuentos). 1946.
Un modelo para la muerte, por B. Suárez Lynch. Con prólogo de H. Bustos Domecq (novela). 1946.
Crónicas de Bustos Domecq —firmada por los autores— (parodias). 1967.
Los crilleros y El paraíso de los creyentes (guiones cinematográficos). 1955.

Antologías

con J. L. Borges:

Cuentos breves y extraordinarios (1953).
Libro de cielo y del infierno (1960).

con J. L. Borges y Silvina Ocampo:

Antología de la literatura fantástica (1940).

Los que aman, odian (novela policial). 1946.



Bioy Casares, ahora.



el lagrimal trifurca

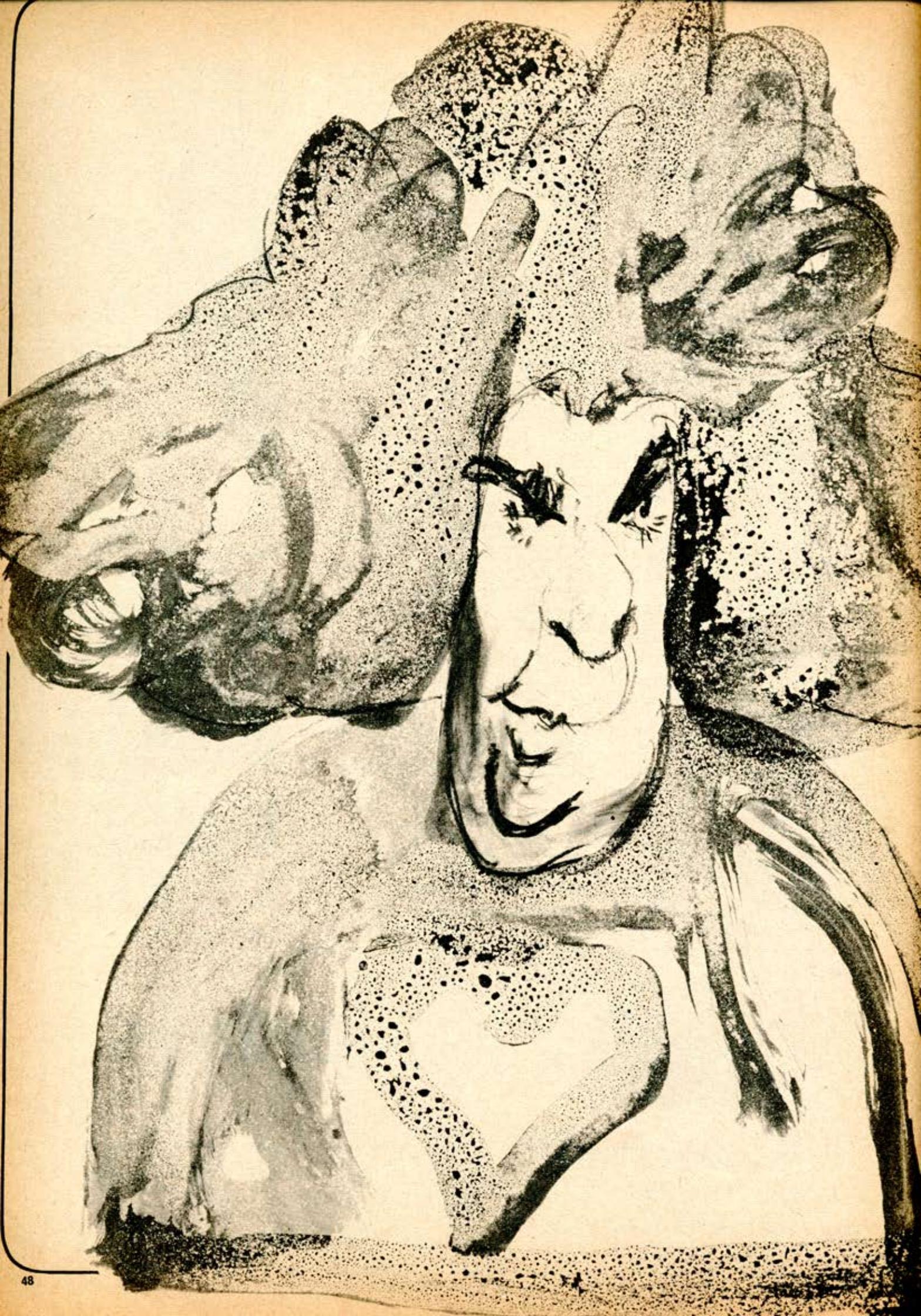
revista trimestral

OCAMPO 1812 - ROSARIO (Sta. Fe) - Argentina

crisis

solicita en canje o en venta revistas o publicaciones periódicas, literarias o históricas del interior del país o latinoamericanas; colecciones completas o números sueltos, dirigirse a **crisis**

Pueyrredón 860, 8º piso - Tel. 87-8913 / 87-7363



mikis theodorakis:

servir a la poesía

A su paso por la Argentina, en agosto de este año, Mikis Theodorakis conversó con Juan Gelman sobre violines y otras cuestiones. Ahora publicamos el texto de la entrevista, y también los poemas que el trovador griego escribió durante un entreacto en el Luna Park, en otros rincones de Buenos Aires y en la ciudad de Córdoba. Las traducciones del griego al castellano fueron realizadas por Crisafó Karkanis y revisadas por Gelman.

—¿Cómo ve usted el problema de la colonización cultural en el Tercer Mundo?

—Empecemos por la palabra cultura, una palabra muy compleja que ha sido excesivamente simplificada. Yo creo que la cultura es el hombre mismo, con todos sus aprendizajes, todos sus conocimientos; en consecuencia, es también su conciencia y su subconciencia. Es todo. Es la personalidad del hombre. El hombre mismo. Si se lucha por una sociedad ideal, creo que se la puede caracterizar como una sociedad en la que el hombre puede crecer, desarrollarse o sea, puede convertirse en hombre, puede consagrarse a sí mismo, a su personalidad, a su expresión.

Hay en la Historia un ejemplo, el de la Grecia antigua, ejemplo desdichado porque era una sociedad basada en la esclavitud. Pero, en en todo caso, los esclavistas tenían entre ellos relaciones libres y completamente iguales, y en esa sociedad —antes de la época de Pericles, por ejemplo—, como se desembarazaron del fardo del trabajo, con el que cargaban los esclavos, pudieron consagrarse a su propia expresión. Así dieron grandes artistas y pensadores, como Fidias, o Esquilo, o Eurípides, o Sófocles, Aristóteles, Platón, portavoces de una sociedad dedicada a sí misma, a profundizar sus conocimientos, en filosofía, en matemáticas, a profundizar su expresión en la creación artística. En una sociedad ideal se resolverán todos los problemas del trabajo y de la libertad, porque sin libertad no hay cultura; la cultura es la expresión más noble de la libertad en el individuo. A diferencia de la Grecia antigua, será el conjunto de individuos, de ciudadanos, el

que podrá consagrarse a la profundización de los conocimientos y de la expresión.

La cultura, pues, es la suma de conocimientos, la suma de medios de expresión y, al mismo tiempo, es la actitud del hombre, la actitud frente al problema de la existencia, abarcador de muchos otros: el individuo y la naturaleza, el individuo y el otro, el individuo y la Historia, el individuo y la sociedad, el individuo y la muerte, el individuo y el amor, el individuo y la amistad, el individuo y el pasado, todo este complejo es la cultura.

La sociedad capitalista en que vivimos ha desarraigado a muchísimos individuos de su tierra cultural. El hombre que viene del campo —donde aún tenía una unidad cultural, una cultura oral, tradicional— en la ciudad encuentra, por un lado, una cultura hecha para la burguesía, la gran música, la gran pintura, etc. Antes, el mundo cultural estaba dividido así: en el campo, la cultura popular; en la gran ciudad, la cultura burguesa. Pero el capitalismo ha transformado todo: la aldea se convirtió en ciudad y en la ciudad se ha creado una nueva clase, la clase obrera; el campesino también se convirtió en obrero. Entonces, a toda esa zona social desarraigada de la aldea, se le propone ya sea la cultura de los amos —una cultura de otra clase, de otro período histórico—, ya sea productos subculturales, subproductos culturales. Actualmente el conocimiento y, sobre todo, la expresión artística, también se han convertido en un gran negocio capitalista. Basta ver los ejemplos en materia de cine, libros, discos, diarios, revistas, en la música, etc. Creo que ahora, y una vez más, el hombre ha sido convertido en objeto para

tragar todos esos subproductos que, por otra parte, son tranquilizantes. Porque el objetivo actual del capitalismo es que el hombre trabaje lo máximo posible, con el máximo de esfuerzo intelectual y corporal, que aporte el máximo de beneficio posible al capitalismo por un lado, y por otro, que compre lo máximo posible de lo que él mismo produce. Es un círculo vicioso. Entonces el hombre pierde, poco a poco, su personalidad y la cultura entra en la ley del beneficio. Y como hoy el beneficio es el capital, y el mayor capital es el monopolio norteamericano, en consecuencia la cultura que se ha impuesto poco a poco en el mundo es la cultura norteamericana, una cultura que ni siquiera hace el pueblo norteamericano. Es una cultura que se fabrica en Norteamérica para imponerla al mundo entero, que empieza por el arte y termina por la ropa, especialmente entre los jóvenes. El problema, entonces, de la colonización cultural en nuestra época es, para mí, un problema universal. Porque lo he visto en Europa, lo he visto en América, lo he visto en Asia, pero también lo he visto en la Unión Soviética. Cuando en 1966, por ejemplo, visité Kazán —en el centro de la URSS, la ciudad de Lenin—, y los estudiantes organizaban un concierto para honrarnos, presentaban tres orquestas: una tocaba jazz estilo New Orleans, otra **sophisticated**, y la tercera **pop**. Y los jóvenes soviéticos vestían como los jóvenes norteamericanos, como los jóvenes ingleses. Y era una colonización. Porque los norteamericanos disponen de niveles más eficaces, más elevados de producción, y a través de la cultura infiltran su política, una política de conquista, de beneficio, etc.

El gran peligro viene hoy de Norteamérica, porque quiere colonizar. No su pueblo, desde luego, no es la música del pueblo norteamericano la que se usa para eso. Aquí también hay una fábrica. Porque el pueblo norteamericano también es una víctima, también está colonizado por el gran capital, también está explotado por el gran capital. En consecuencia, el problema de la cultura también se plantea para el pueblo norteamericano. Y cuando surgen figuras como Joan Baez, o Bob Dylan, o como los Beatles, que unen su música a una poesía empapada en los problemas contemporáneos, hemos visto cómo grandes zonas de la juventud han consumido esa corriente que el imperialismo, es evidente, ha sabido detener, liquidar, ahogar en el haschich, en la difamación, en la marihuana. El movimiento de los **hippies**, por ejemplo, era un movimiento anticonformista con base popular. Ellos difamaron a ese movimiento, lo ralearon, lo desarraigaron, lo deformaron. La primera comprobación, entonces, es que la colonización cultural es un problema mundial y un arma de los grandes monopolios para conquistar, para neutralizar a los pueblos. Esta comprobación nos lleva al centro de nuestra conversación: qué hay que hacer para impedirlo.

—Sí.

—Para pueblos con una cultura popular muy fuerte —como los latinoamericanos, o los asiáticos, los árabes—, creo que

22.8.73

Η περίφημη λέξη είναι η λέξη "λαϊκό" (The famous word is the word "folk")

Χρειάζεται χάρη και ανασφάλισμα (It needs grace and reassurance)

Όχι τα λαϊκά κέρματα οι οποίοι οι άνθρωποι οι οποίοι κερδίζουν πάντα και καταπίπτουν συχνά περπατώντας (Not the folk coins which people who win always and fall often walking)

είναι περπατώντας μαζί άρραγών δεικτών (are walking together with unbroken indicators)

Μηνύει ησυχία και άσφάλισμα (It conveys calm and reassurance)

Εάν η σιωπή της κορύβης (If the silence of the Corymbus)

πλευρά κινείται και πορεύεται (side moves and moves)

προς τα πάνω και τα κάτω (up and down)

ελευθερία των δεικτών (freedom of indicators)

σύνταξη ποιητική και λέξη (poetic syntax and word)

έδωσαν πίσω τους έστω (gave back even so)

απλά κέρματα κέρματα (just coins coins)

και τον κέρμα κέρμα (and the coin coin)

έπαινος (praise)

ΚΑΤΑΧΩΡΑ ΔΙΟΧΑΡΑΚΤΕΡΩΝ (CATHACHORA DIOKHARAKTERON)

σταθμισμένη αίσθησης κωμικών (stabilized sense of comedians)

ή ποιητική χυμική και κωμική τριάντα το αρχετυπικό (or poetic humic and comic thirty the archetypal)

κωμικών τους ήταν που (comedians they were who)

και τις βόσκοντας τριάντα (and they were feeding thirty)

αίσθησης τριάντα (sense of thirty)

στη ζωή σου βίβλος σου εμμέλεις (in your life your bible your emmelis)

σου αίσθη και άσφάλισμα (your sense and reassurance)

συνέδραση με την ψυχή (conference with the soul)

το κέρμα της σου είναι (the coin of you is)

ήσυχια ήσυχια (calm calm)

Αντα οι άσφα (Anthe the safe)

και ψυχή και οι (and soul and the)

το κέρμα της σου είναι (the coin of you is)

σε με κέρμα κέρμα οι κέρμα κέρμα (to me coin coin the coin coin)

Αν κέρμα κέρμα οι κέρμα κέρμα (If coin coin the coin coin)

και οι κέρμα κέρμα (and the coin coin)

EN BUENOS AIRES: CALLE MAIPU 963 - TEL. 327391/31-3190 - D. TELEGRAF. GRANHOTELDORA - TELEX 012-1406
 EN MAR DEL PLATA: CALLE BUENOS AIRES 1841 - TEL. 25002/6 - D. TELEGRAF. GRANHOTELDORA - TELEX 014-874
 EN CORDOBA: CALLE ENTRE RIOS 70 - TEL. 20064-42030 - D. TELEGRAF. GRANHOTELDORA - TELEX 046-744
 REPUBLICA ARGENTINA

Manuscrito de los tres poemas que Theodorakis escribió el 22 de agosto de 1973 en Córdoba.

los artistas, los poetas, los músicos, deben adoptar una actitud defensiva, pero no pasiva y discursadora, sino proponiendo una cultura superior a la que intenta colonizarnos, una cultura que toque el corazón de los hombres tanto como una danza **pop**. Hay que entrar en diálogo con el pueblo, con la juventud, un diálogo creador a través de un arte que exprese a cada pueblo en concreto, el argentino al argentino, el chileno al chileno, el griego al griego. Mediante este desarrollo podrá nacer un nuevo arte internacional, que reflejará al hombre internacional de nuestra época.

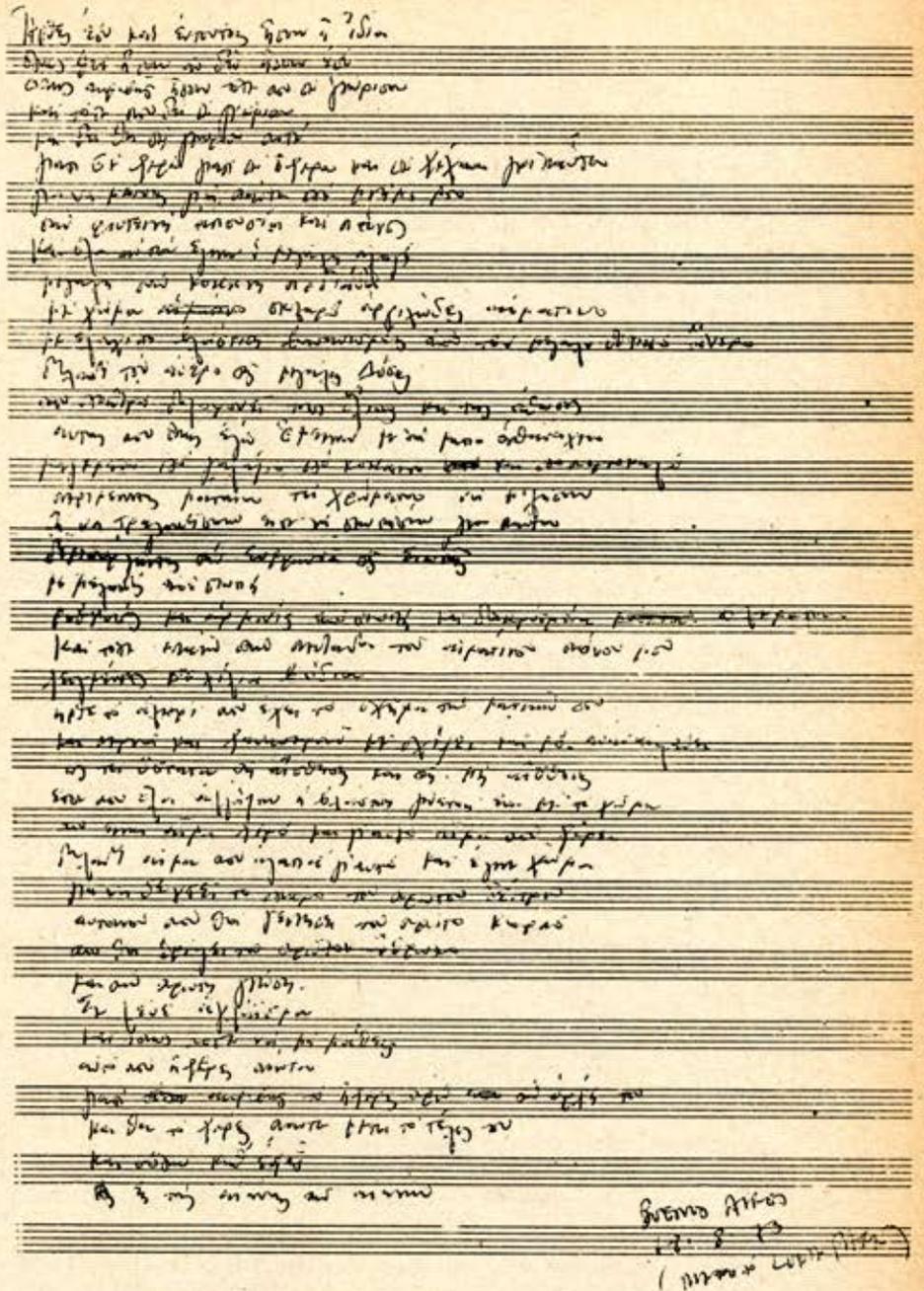
Este proceso no se cumple solo. En Grecia lo hemos hecho, un movimiento popular muy importante. Para afrontar, en la teoría y en la práctica, los problemas de la relación Arte/Pueblo, me apoyé —a lo largo del decenio 59-69— en un precedente histórico de mi país: la tragedia griega antigua, descendiente, a su vez, de esa primera forma musical, canto/danza, nacida en el seno de las masas, creada por las masas. El creador de la Grecia antigua era a la vez poeta, dramaturgo y músico. Partía de los himnos tradicionales —canto/danza— y del mito, pero los utilizaba como una mera trama para bor-

dar el rostro y el alma de su época, los acontecimientos y las ideas que la agitaban. Para mí, se trataba de encontrar una equivalencia contemporánea y tomé como base el canto laico o popular de la Grecia de hoy, propio de las ciudades, que en los últimos 20 años conoció un desarrollo notable, como lo atestigua el éxito del **bouzouki**. El período que se inició en 1940 trajo pruebas singulares para el pueblo griego. La nación fue profundamente sacudida por la guerra. Todo cambió bruscamente. Los hombres se cargaron de historia, la mentalidad helénica se convirtió en un hierro reemplado por el fuego. La afectividad pasó a ser un río subterráneo. La pasión ejercía una presión tan violenta que hubo que encontrarle, a cualquier precio, una salida. Esa salida fue el canto popular.

Però el canto popular griego sufría un vicio fundamental, un desequilibrio: el vigor y la profundidad de la música eran directamente proporcionales a la superficialidad —por no decir estupididad— de la letra. Mi primer esfuerzo, entonces, tendió a resolver esta oposición. De todas las artes griegas contemporáneas, la poesía era, incontestablemente, la de mayor madurez y desarrollo. Lo más sencillo, en-

clases sociales bien definidos. A fines del siglo XIX y comienzos del XX el arte musical, y las obras sinfónicas muy especialmente, eran, si no privilegio exclusivo, uno de los medios de expresión más característicos de la gran burguesía europea. Hasta el procedimiento de ejecución de las obras en forma de concierto o recital, con ese clima de mundanidad, de leyenda, de "amores célebres" y de "cortes" que rodean a los grandes artistas, con esos círculos de admiradores, críticos, melómanos fervientes o adversarios irreductibles, en una palabra, todo ese mito que cubría las manifestaciones musicales, alejaba *ipso facto* a cualquier elemento social ajeno a la aristocracia y a sus alrededores. El concierto sinfónico y el recital fueron, durante décadas, privilegio exclusivo de los burgueses, principalmente de los grandes; las salas de concierto, verdaderos templos de la vida mundana. Pero, sobre todo, el género musical que llamamos "música absoluta", cuyo valor histórico nadie puede discutir, constituye, en mi opinión, la creación de una época dada, dentro de un medio social limitado y en un cuadro geográfico preciso. Este género, en consecuencia, debía fatalmente padecer una cierta declinación tras su madurez. Es interesante notar que mientras el *concerto grosso*, forma principal de expresión de la escuela italiana del Renacimiento, aún se inspira en las melodías, conjuntos vocales e instrumentos populares, la fuga y la sonata —que conocieron un gran impulso en el siglo XVIII— se alejan deliberadamente, por el contrario, de todo elemento popular. Terminan por constituir una suerte de obra musical ideal y puramente abstracta en la que las reflexiones intelectuales estarían reemplazadas por sonidos que, a su vez, sólo tiene la función de expresar ideas y sentimientos generales. Después de la Revolución Francesa de 1789, la expansión económica, la aparición de una sociedad industrial controlada por una nueva clase dirigente, apresuran el advenimiento de la "música absoluta". Al mismo tiempo, las masas populares siguen apartadas de ese movimiento musical que se abstiene de expresarlas, son incapaces de reconocerse en él y, por lo demás, no lo harían aunque pudieran. Es por eso que al terminar la Segunda Guerra Mundial, cuando esa música goza difusión universal gracias al disco, a la radio, al grabador y a los transistores, las masas la recibirán como algo admirable pero, al mismo tiempo, ajeno. Sentirán frente a ella esa especie de temor o reverencia que se apodera del visitante de un museo histórico. Nada más. Porque durante todos esos años en que los grandes compositores vivieron en la órbita de los ricos, con el deseo de ser admitidos a su mesa y a sus fiestas, los pueblos nunca dejaron de tener su propia música, que expresaba su universo, sus alegrías y sus penas. Los pueblos nunca dejaron de cantar esa lengua musical que les brota del corazón y los conmueve.

Por eso, pienso, la crisis actual de la música es la conclusión ineluctable de un conflicto secular. Por eso, pienso, de nada sirve modernizar o adaptar a la era electrónica un género que no por ello



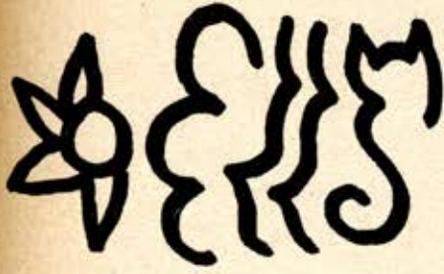
Última parte del poema que Theodorakis escribió en Buenos Aires el 18 de agosto de 1973, durante una interrupción de un ensayo en el Luna Park.

dejará de ser un mundo intelectual extraño a las masas populares. Y cuanto más se elevan el desarrollo y la cultura de esas masas, más desearán y reivindicarán una música que les pertenece por entero, y no un plato recalentado que, esencialmente, está destinado a otros. Porque todo lo que hoy se llama vanguardia en la música, pienso, es música conservadora y reaccionaria, que no expresa nada. Todo eso está terminado. ¿Por qué se hace? Dicen que es interesante como búsqueda de material. Pero eso está bien para la Acústica, la Física. En arte no es cuestión de búsqueda, en arte hay que expresarse. No veo eso en la actitud de los creadores, tal vez me equivoque, tal vez nada de lo que hago sea válido, no sé. Lo único que conozco es la reacción del público cuando toco, el contacto que entre nosotros se establece. Desde que, hace tres años, hago giras por el mundo, tengo la impresión

de moverme un poco en el desierto. Es decir, de un lado siento el aliento humano, el calor popular en mis conciertos. Del otro, el desierto. Algo completamente desierto. Porque si Casals, o Heifetz, vieran aquí en *tournee*, en cada ciudad los vería una *maffia*. Cuando toco aquí, todo el pueblo viene a verme, pero no hay artistas como yo, con mi misma problemática.

—Hay.

—Tal vez haya, pero no los conozco. Conozco, sí, la *Misa criolla* (de Ariel Ramírez): desde el punto de vista de la finalidad, es casi lo mismo que yo hago. Porque en mi música metasinfónica, yo tomo el canto popular, el instrumento popular, y los mezclo con la música y los instrumentos sinfónicos clásicos, pero dentro del espíritu popular. Así hice mis oratorios. Pero con la diferencia de que empleo un texto revolucionario, contemporáneo, de grandes poetas como Neruda,



mientras que en la *Misa criolla* se utiliza el Evangelio que, para mí, es la reacción. Se acabó, eso. La religión se acabó. Nuestra religión de hoy es **El canto general**, es Lorca. Ese es el evangelio de hoy. Allí, en los grandes poetas actuales, están las grandes palabras de hoy. El evangelio se acabó. Por otra parte, en la *Misa criolla* hay muchas cosas en común conmigo, como música, como método: hay un coral de género sinfónico pero, al mismo tiempo, el autor ha utilizado intérpretes populares con instrumentos populares. Lo mismo vi en un autor español, en otro africano y en un tercero, norteamericano. Yo creo que hoy en día la forma musical más cercana al pueblo es el oratorio, esa combinación de la gran poesía con la gran música de hoy. El oratorio que compuse en Grecia, en 1962, sobre textos de Odiseo Elytis, tuvo gran difusión popular. En todos los hogares griegos hay un disco con el oratorio que es, sin embargo, muy severo desde el punto de vista poético. Elytis es un gran poeta, muy hermético, pero al mismo tiempo muy popular; se lo conoce, se lo lee y, gracias a la música, llegó a ser más accesible para las masas. También compuse sobre textos de Seferis. "En el principio fue el Verbo". Toda mi obra verifica este aserto y por eso basta, para explicar mi música, destacar el texto poético del que ella nace. Desde el comienzo dije que mi única ambición era servir fielmente a la poesía, a la poesía griega moderna en particular, hasta el punto de que mi música no pueda imaginarse con ningún otro texto y, recíprocamente, que el poema no pueda ser imaginado con una música distinta.

Así entiendo la "obra de masas" musical de hoy: es ante todo poética y sólo es musical en un segundo momento. En consecuencia, la responsabilidad de su creación está igualmente repartida entre el poeta y el compositor, que deben sumar esfuerzos; en ocasiones, el poeta puede ser reemplazado por el autor dramático. Las masas también quieren "comprender" —no sólo estéticamente, sensorialmente y abstractamente—, de una manera lógica y concreta. Quieren, pues, un contenido preciso, ideas que le conciernen y ellas puedan abarcar en su totalidad hasta el punto de identificarse con la obra. Así, el Verbo se cumple gracias al aporte "extra-lógico" de la música. Se crea un edificio estético perfecto. Eso que yo llamo la obra metasinfónica.

Como cuando lo oscuro de la noche retrocede golpeado por el lejano
[resplandor de un rayo]

A mi vida perdida derramada entre multitudes y brillos
Llegó una luz lejana con la fuerza del fin
Para indicar el comienzo de mi vida que cesó y renació
Siempre abierta a las muertes enormes que llevan
Al origen donde todo termina y todo comienza
Y vi otra vez la maravilla el espectáculo
La bella ceremonia construida por lenguas de fuego
Un fuego que caía y se alzaba de sí mismo
Y avanzaba orgulloso imponente
Contra el viento de los astros
Y giraba en el primer vacío
Se hundía en el crisol de la noche
Que era mi propia alma
¿Cómo aguantar el choque del fuego
Donde ardían mis propios pedazos
Mis sueños mis paciencias?
Yo era el crisol el viento de los astros
Yo era el choque antes del choque
Y el fuego y la pregunta y el vacío y la ausencia
Así llegué a ser la nada pero la nada majestuosa
Mucho más majestuosa que miles de muertes reunidas
Poderosas supremas
Que sellan con sellos sangrantes
La celeste matriz de la vida siempre dispuesta
A recibir la lanza del sol que es mi otro ser
No vi nada no aprendí nada no olvidé nada
Con todas las nadas ahora rehago mi rostro
Será otra nada pero pura
Como el pan que se tira a los perros de los largos caminos
Un minuto antes de ser aplastados por las ruedas
Y quedar boca arriba desgarrados hinchándose
Un poco o mucho pero eso no tiene importancia
El pan se hizo sangre y yo también me hice sangre
Y me secan las ruedas y la tierra y el viento
De los grandes camiones que pasan indiferentes
Llevando mentiras y cadáveres a pasajeros indiferentes
De esta época muerta
Finalmente te vi
Siempre eras tú siempre primera y última
Eras la muerte necesaria para que todo cese
Y se empiece a escribir desde el principio la A la B la C
Pero con un nuevo significado recién nacido ignoto amenazante
Que ilumine para siempre todo lo que vimos todo lo que no vimos
Lo que aprendimos lo que vamos a aprender lo que olvidamos sobre todo
Tan profunda y amarga se hizo nuestra memoria
La memoria de nuestros montes cubierta está de tomillos y arbustos
De nidos de víbora y de víboras con sellos cenicientos
[en sus verdes escamas
Que tanto se parecen a las palabras nunca escritas como oscuros espejos
Esperando el sentido amor inaferrable
Incoloro inodoro invisible vibrante
Viniste tú y eras la misma
Como serías si no fueras tú
Tal como eras cuando no te conocía
Y no te conocí
Y nunca te conoceré
Porque te sé te supe y te olvidé para siempre
Para que seas eterna en mi memoria
Como ausencia luminosa y dolor
Todo esto se convirtió en herida
Grande como un llano rojo
De tierra dura yerma hecha de sangre
Torturada por el viento de Occidente
O sea el viento del gran Occidente
Impávido asesino de soles de inocentes
De los que como yo quedaron con los ojos abiertos

Embrujados por el celeste el rojo el naranja
 Esperando otros ojos colores que hablen
 O canten o callen para siempre
 Creando la sinfonía del silencio
 Con melodías de silencio
 Ritmos y armonías de silencio y miradas llorosas
 Y entonces por el llano por mi sangriento dolor
 Tirado por miles de bueyes
 Pasó el arado que tiene la forma de tus ojos
 Y pasa y vuelve a pasar me surca me rotura
 Hasta el fondo del sentimiento y del no sentimiento
 Entonces todo cambia la vegetación se confunde con la tierra
 O sangre reseca y por eso sangre que sabe
 O sea sangre que ama y por eso se hizo tierra
 Para recibir la semilla del primer árbol
 Aquel que dará el primer fruto
 Que alimentará al primer hombre
 Y al primer conocimiento
 Te llaman gloria numen luz susurro del viento entre las hojas
 Y tal vez nunca aprendas
 Lo que siempre supiste
 Porque lo sabías antes de su comienzo
 Y lo sabrás después de su fin
 Y así eternamente
 Por los siglos de los siglos

(Escrito en el Luna Park, el 18 de agosto de 1973)

2

Banderas las banderas ¿quién las sostiene?
 ¿Quién sostiene las banderas?
 Los estandartes los escudos
 Los carteles llenos de color
 Y de consignas y de palabras claves
 Y de palabras-dinamita
 Avanzan por el corazón de la multitud
 Y ella sufre retrocede se alegra
 Grita estalla
 Y en los miles de fuegos incendios
 Piras de destrucción
 La historia es hecha otra vez
 Y nace nuestro ser desconocido
 Aquel que todos conocíamos
 Y ya nadie esperaba
 Tanto conocimiento tanto saber teníamos
 Que no vimos
 —Tal vez no veamos aún—
 Nuestra obra más bella
 La costosa infinita

(Escrito en Buenos Aires, el 22 de agosto de 1973)

3

Aprende a esperar
 Y a esperar
 Siempre aprendiendo
 Y esperando siempre
 Cree y espera
 Y siempre esperando y creyendo
 Espera
 Aprende a aprender
 De la amargura

(Escrito en Buenos Aires, el 22 de agosto de 1973)

4

No me creíste
 Es natural
 Porque sé que mi vida
 Se derrama
 Por los grandes horizontes
 Y por cuartos oscuros
 Y por espejos
 Ahí está el saxofón que ahogaste
 Ahí está la lágrima que ahogué
 Mirando sobre tu hombro
 Mi vida olvidada
 Como un saco
 Junto al barco rojizo de julio

(Escrito en Buenos Aires, el 22 de agosto de 1973)

5

La gran avenida la gran avenida
 Satisfecha brillante
 Por la derecha colectivos por la izquierda peatones
 Cloacas en fila esperando escupidas
 Y meadas de perros moribundos
 Moribundos peatones compran muertes
 Helados maníes profilácticos
 Allí debajo de un cartel
 Zapatería
 Me detuve de pronto mirando
 Sin mirar nada en especial mejor dicho
 Tal vez mirando dentro mío
 Y no encontrando nada
 Exactamente nada
 Ni vidrieras ni luces ni carteles
 Ni siquiera cloacas
 Advertí el gran error
 No era yo el gran error
 Son los otros
 Siempre los otros y
 Naturalmente vos
 El gran error fue creer
 En la gran avenida en la gran avenida
 En colectivos peatones perros
 Y en moribundos

(Escrito en Córdoba, el 22 de agosto de 1973)

6

Es nuestra época incompleta
 Comenzó orgullosa como un pavorreal
 Con banderas tambores
 Expiró hasta morir
 Esparció aroma y miel
 Acarició alucinó embriagó
 A muchedumbres antes esclavas
 Las engañó
 Ahora prisioneras

(Escrito en Córdoba, el 22 de agosto de 1973)

7

El otro que era yo
 Volvió a ser él mismo
 Cuando te conocí
 O sea cuando creí conocerte
 Pero en verdad
 Viví el sueño
 De un cíclope
 Enamorado

(Escrito en Córdoba, el 22 de agosto de 1973)



theodorakis/música para

III. VIENEN LOS PAJAROS

EL TRIN

11
ritardando
al 2.º fin

TO-DO-E-RA-VUE-LO-EN- NUES-TRA TIER-RA -

CO-MO-GO-TAS-DE-SAN-GRE Y- PLU-MAS LOS-CAR-DE-NA-

LES-DE-SAN-GRA-BAN EL-A-MA-NE-CER-LE-A-NÁ-HU-AC

TO-DO-E-RA-VUE-LO-EN

NUE-STRÁ-TIER-RA - EL-TU-CÁN-E-RA-Ú-NA-A-DO-

RA-BLE-CA-Í-A-DE-FRU-TAS-BAR-NI-ZA-PAS

EL-Co-LI-BRÍ-GUAR-DÓ-LAS-CHIS-PAS-O-RI-GI-MA-LES-DE-RE-

LAM-PA-GO-Y-SUS-MI-NÚ-SCU-LAS-HO-GUE-RAS-AR-DI-AN

EN-EL-AI-RE-IV-MÓ-VIL

Dos páginas de la partitura original que Theodorakis compuso

"el canto general" de pablo neruda

RE RE RE Sol RE RE RE RE

TO-DA- E-RA. VUE-LO- EN- NUE- STRA- TIER-RA -

(3) (4) ozch. RE min LA RE min fatm

RE min LA RE min fatm

(4) RE . 2+3 min (4) min LA RE RE

LOS I-LU-STREJ LO-ROS LIE- NA BAN LA-PRO-FUN-DI-DAD-DEL-FOL-LA-IE.

RE RE RE RE RE

CO-MO-LIN- GO-TES-DE-O- RO VER-DE-RA- CIEN-SA- LI- DOS-DE-LA- PAS-TA-DE

(3) (4) RE Sol Sol Sol Sol

LOS-PAN-TA-NOS-SU-MER- GI- DOS - Y- DE-SUS-O- JES

LA RE RE RE Sol RE

CIR-CU-LA-RES-MI- RA-BA-U-NA-AR-GOLLA. A-MA-RIL-LA VIE-IA

min LA RE RE RE RE

CO-MO- LOS-MI-NE- RA- LES

(4) ozch (3) RE min LA (4) fat Sol LA

TO-DAS-LAS-A-GUI-LAS-DEL- CIE-LO - ONU- TRI-AN-SU-ES- TIR-PE-SAN-GRIEN-EN

RE RE RE RE RE

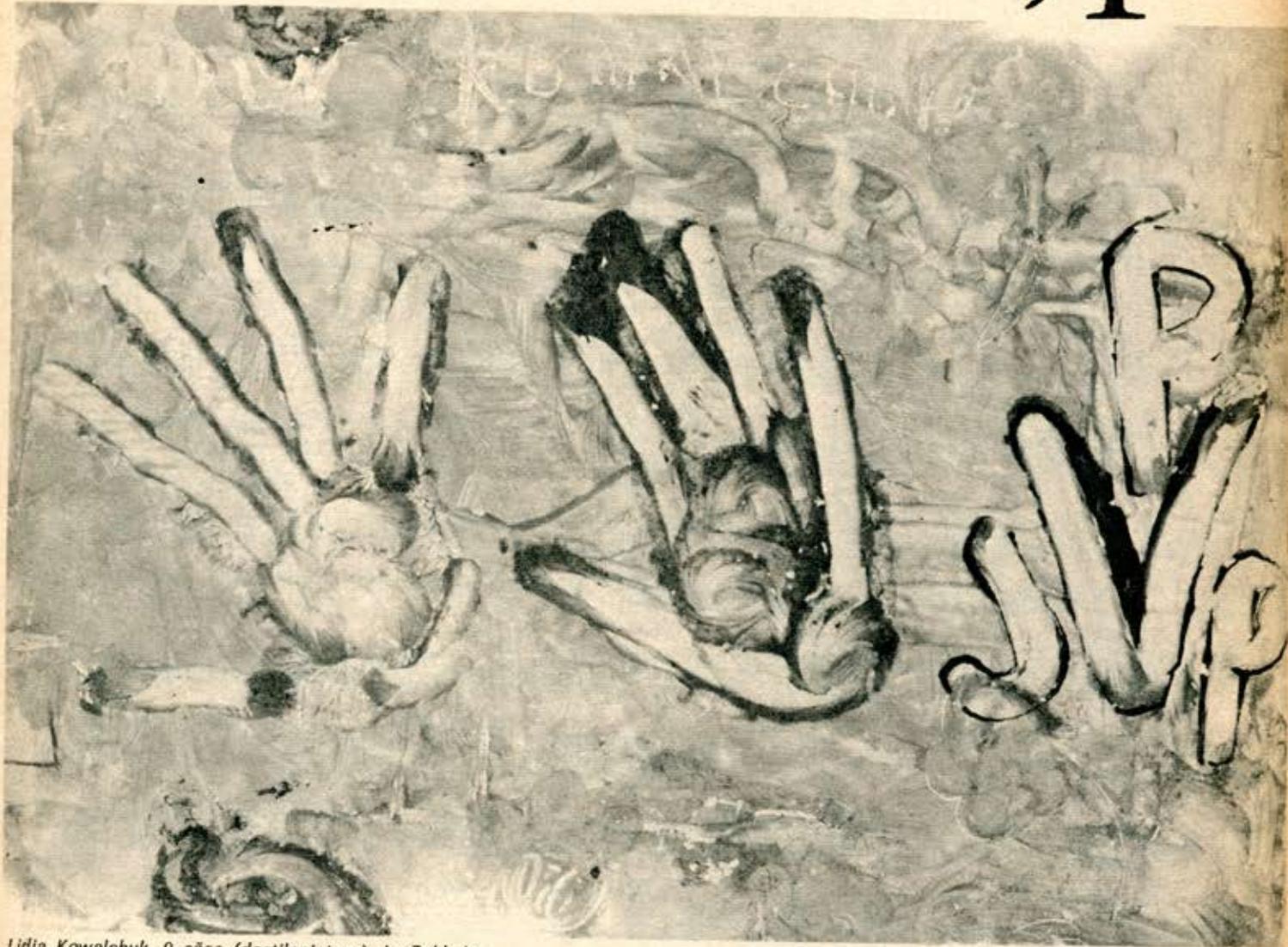
EL-A-ZUR-I-NHA-BI- TA-DO Y- SOM-BRE-LAS-PLU-MAS-CAR-

(3) (4) Sol RE ozch. RE RE RE

EL-A-ZUR-I-NHA-BI- TA-DO Y- SOM-BRE-LAS-PLU-MAS-CAR-

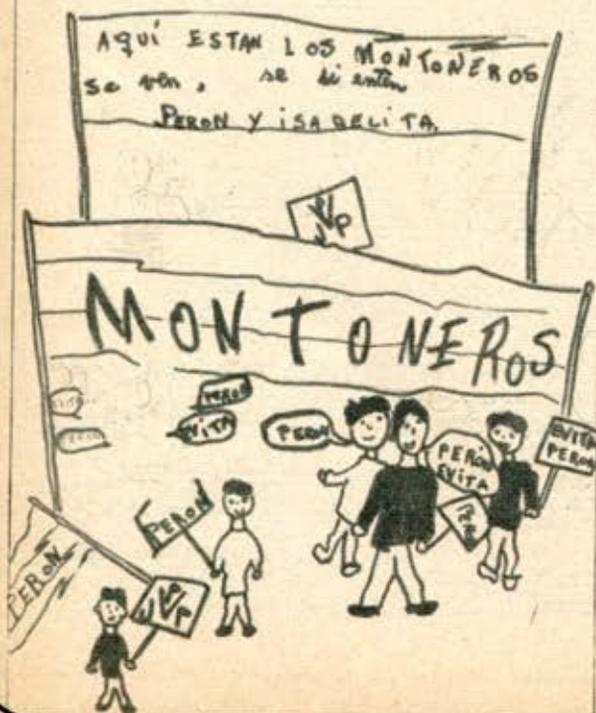
sobre textos de El canto general de Pablo Neruda.

los compañeritos de JP



Lidia Kowalchuk, 9 años (dactilopintura). La Tablada.

31 de agosto de 1973.



Maria V. Rodriguez, 11 años (témpera). La Tablada.

Haydée Kowalchuk, 10 años (dibujo). La Tablada.

"nuestros chicos se expresan"

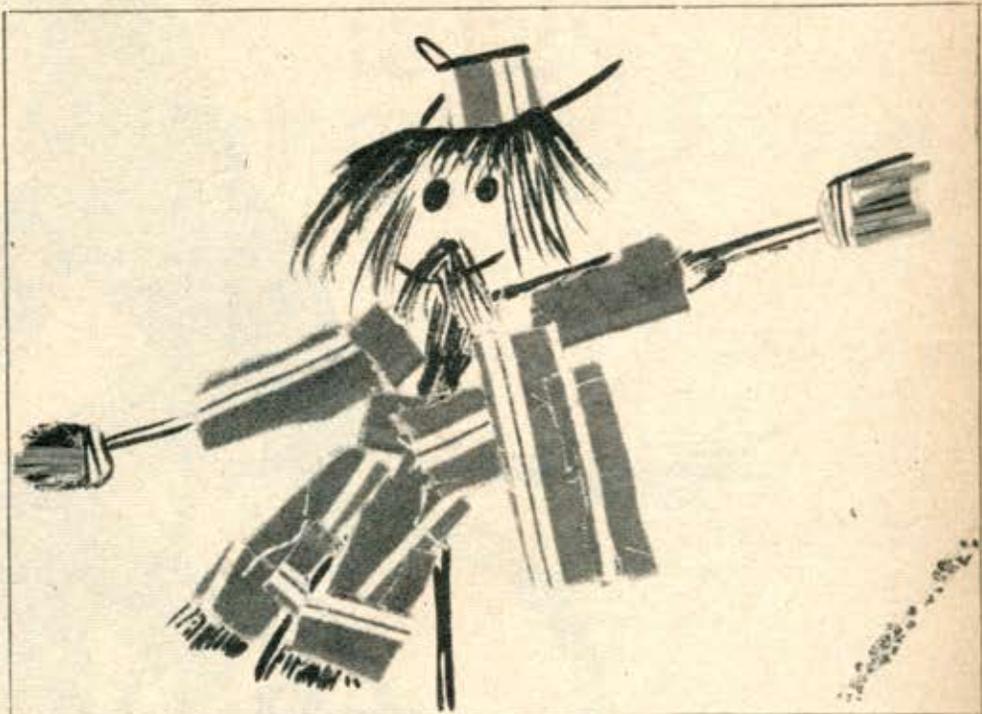
Con el fin de contribuir al desarrollo creativo del niño y el adolescente, el Frente Cultural de Juventud Peronista de La Matanza, ha comenzado a organizar, en estrecha colaboración con la Agrupación Evita de la Rama

Femenina, cursos de dibujo y pintura en villas y barrios obreros. Los dibujos que reproducimos forman parte de un proyecto de tarjetas de salutación de fin de año.

quien soy yo



Selva Mabel Farias, 10 años (lápiz graso). La Tablada.



Walter Ubaldo Farias, 8 años (collage). La Tablada.



Guillerma Cossio, 6 años (témpera). Ciudad Evita.



plural CRITICA/ARTE/LITERATURA

Revista mensual de Excélsior, Cía Editorial,
S.C.L.
Director: Octavio Paz

Jefe de Redacción: Kazuya Sakai
Oficina: Reforma 12-505, México 1, D. F. México
Subscripciones para Sudamérica:
Un año (doce números) correo ordinario: US dls.
7.50
Un año (doce números) correo aéreo: US dls.
16.00
Subscripciones: Reforma 18, México 1, D. F.
México

EL PAPEL QUE COPIA POR SI MISMO



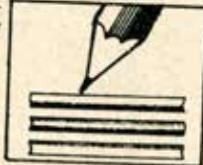
Papel SinCarbónTM

Limpio, práctico, actual, SinCarbónTM es un papel común, blanco o de color, tratado con una emulsión química que se activa al recibir la presión de la escritura, produciendo copias nitidas, indelebles y limpias. Adóptelo ya. Será la más actualizada forma de dar exacta imagen de su evolución empresarial. Y el modo más práctico de obtener ventajas "por sextuplicado" en el trabajo.

Copias que no se corren ni borran porque son inalterables.



Al no requerir intercalado, asegura fácil y rápido manejo.



Ahorra tiempo y dinero.



No ensucia el papel, las manos ni la ropa.



Por más funcional, mejora el rendimiento operativo.



Confiere imagen empresarial de avanzada.

Plense que formulario necesita —o idéelo usted mismo— y encárguelo ya a su impresor. Recuerde que los minutos valen más que los centavos. Y que el papel SinCarbónTM ahorra horas enteras. Adóptelo de inmediato y gane meses! Comience antes que nadie a recibir sus ventajas.

Distribuyen en todo el país: **ALL COP ARGENTINA** S.R.L. Lavalle 1566 - 49-6937 - **CASA HUTTON** S.A.C. e l. Manuel R. Trelles 650 - 63-0038/9 - **CIA. PAPELERA SARANDI**, S.A.I. y C. Sarandí 1567 - 941-8002

ADAMAS

S.A.I.C.I., Productora de papel SinCarbónTM con licencia de Tecnopapel s.a.i.c.,

itinerario/libros

narrativa

HISTORIAS DE FANTASMAS, por Henry James. Trad.: Amanda Forn de Gioia. Rodolfo Alonso Editor. 107 pp. \$ 19.

Lo sobrenatural en un caso de venganza justiciera y el extraño descubrimiento de un hombre que comienza a dudar de su propia identidad.

EL POBRE DE ASIS, por Niko Kazantzakis. Trad.: Enrique Pezzoni. Ediciones Carlos Lohlé. 360 pp. \$ 55.

La vida y el tiempo de Francisco Bernardone.

LAS DAMAS GALANTES, por Pierre de Bourdeilles, señor de Brantome. Trad.: Marquesa de Fermorán. Alonso Editor. 272 pp. \$ 29.

Un clásico del erotismo.

ERNESTINA, por el Marqués de Sade. Trad.: A. F. de Gioia. Alonso Editor. 112 pp. \$ 18.

Fragmento de una de las obras magnas de Sade: Los crímenes del amor.

ROBINSON CRUSOE, por Daniel Defoe. Prólogo de James Joyce. Trad.: Julio Cortázar. Ediciones Corregidor. 2 tomos: 278 y 269 pp. \$ 50.

La odisea y el itinerario de uno de los más famosos protagonistas literarios del siglo XVII.

He notado con frecuencia que nuestros compatriotas ingleses admiran la forma en que los oficiales que la Compañía manda a la India, así como los comerciantes que se radican en el país, logran amasar grandes fortunas y vuelven a veces a la patria con sesenta, setenta o cien mil libras esterlinas. Pero no es de asombrar semejante cosa, como habrá de verse más adelante, cuando se considera la cantidad de puertos y factorías donde existe para ellos el libre comercio, y mucho menos puede maravillarse quien sepa que en todos aquellos lugares donde entran barcos ingleses existe constante demanda por los artículos provenientes de cualquier nación, lo cual asegura apreciables ganancias en el trueque así como mercado seguro para los productos locales, que se venden muy bien en ultramar.

(En ROBINSON CRUSOE, de Daniel Defoe, tomo 1, p. 179. Ediciones Corregidor.)

LA ULTIMA TENTACION, por Niko Kazantzakis. Trad.: Roberto Bixio. Ediciones Carlos Lohlé. 528 pp. \$ 68.

La "última tentación" padecida por Cristo.

HISTORIA DE UN LOCO, por José Giovanni. Trad.: Estela Canto. Editorial Tiempo Contemporáneo. 167 pp. \$ 15.

La extraña relación entre un perseguido y su perseguidor y las consecuencias que el azar fija a esa relación.

LOS DIGNOS, por Juan Carlos Arbuco. Latina Sur Editores. 127 pp. \$ —.

Historia de un hombre que para sobrevivir debe romper con las condiciones que el mundo le impone.

LOS LIBROS DE ALICIA: AVENTURAS DE ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS Y A TRAVES DEL ESPEJO Y LO QUE ALI-

CIA ENCONTRO ALLI, por Lewis Carroll. Edición establecida, traducida y anotada por Eduardo Stilman. Ediciones Corregidor. 316 pp. \$ 50.

Primer tomo de las obras completas de Lewis Carroll. Textos inexpurgados y con ilustraciones de John Tenniel y del autor.

LAS OSCURAS HAZAÑAS, por Luis Alberto Ballester. Ediciones Buenos Aires Secreto. 111 pp.

Cuentos donde lo habitual y lo fantástico componen la secreta urdimbre de la realidad.

diciembre y emecé novedades

Anya Seton

8/232

Verde oscuridad

Un amor prohibido, en la Inglaterra del siglo XVI, entre un monje y una joven noble, perdura, se proyecta y se impone envolviendo en el misticismo y el misterio a personajes de la época actual. Una novela fascinante.

496 págs. \$ 34.—

Colección Grandes Novelistas

Max Gallo

8/230

Cortejo de vencedores

Tres mujeres en la vida azarosa y desgarrada de un revolucionario en la última guerra mundial. Venecia, Milán, Berlín, Roma, París. Apasionante y excepcional.

352 págs. \$ 34.— Colección Grandes Novelistas

Robert Sabatier

8/231

Tres caramelos de menta

La maestría de Sabatier en otro tierno y humano relato de la vida diaria a través de las vicisitudes del personaje encantador de *Fósforos de madera*.

280 págs. \$ 24.— Colección Grandes Novelistas

Weldon O'Carrill

23/259

La fuga de David

Un libro bien original e interesante. David sale a recorrer el mundo. Los problemas del hombre actual, el "establishment", los conflictos de las generaciones, las revoluciones, el arte moderno, el sexo, la ecología, comentados al alcance de todos. Con dibujos de Francis O'Carrill.

64 págs. \$ 18.—

Charles-Noel Hardy

23/254

Imaginar el futuro

Los cambios veloces del siglo XX necesitan un nuevo esfuerzo de reflexión política. A todos conciernen las grandes opciones que se ofrecen a nuestro tiempo. ¿Habrá fracasado la opción liberal o su propósito es "imaginar el futuro"?

280 págs. \$ 30.— Colección Grandes Ensayistas

Françoise Giroud

23/255

Si miento...

Françoise Giroud, notable periodista francesa, directora y fundadora de *Elle* y *L'Express*, narra la experiencia de su vida y sus recuerdos, en los que surgen Mauriac, Gide, Saint-Exupéry, Renouir, Malraux, Camus y otras relevantes personalidades.

248 págs. \$ 24.—

Héctor Sainz Ballesteros

11/86

La guerra chica

La vitalidad explosiva de los guerrilleros junto a las intimidades, triunfos y frustraciones de una tradicional familia argentina, contraposiciones desconcertantes que retratan la angustia de nuestros días. Por el autor de *Pohibido estacionar*.

228 págs. \$ 24.— Col. Novelistas Contemporáneos

Bill Pronzini

116/261

Pánico

Un viaje en ómnibus por un área desértica y un asesinato a sangre fría. El pánico es la culminación brutal que mezcla los ásperos elementos naturales con las mentes retorcidas de los asesinos.

224 págs. \$ 12.— Colección El Séptimo Círculo

reimpresiones

Papillon - Henri Charrière (55ª edición, 8ª ed. de bolsillo), 480.000 ejemplares.

El principito - Antoine de Saint-Exupéry (42ª edición), 416.000 ejemplares.

La hora veinticinco - C. Virgil Gheorgiu (30ª edición), 212.000 ejemplares.

El extranjero - Albert Camus (23ª edición), 204.000 ejemplares.

Mujer piloto - Robert J. Serling (6ª edición), 40.000 ejemplares.

Otras inquisiciones - Jorge Luis Borges (7ª edición), 24.000 ejemplares.

Los mercenarios - Jean Lartéguy (5ª edición), 22.000 ejemplares.

Tambores de bronce - Jean Lartéguy (2ª edición), 15.000 ejemplares.

Primera sangre - David Morrell (3ª edición), 15.000 ejemplares.

La última colina - Spencer Dunmore (2ª edición), 15.000 ejemplares.

Psicología y epistemología - Jean Piaget (2ª edición), 4.000 ejemplares.

De venta en todas las librerías

emecé distribuidora

ALSINA 2041

TEL. 47-3051/3

Chapo la 18 de Julio. Muchas parejas jóvenes. Son hermosos. Fuertes. Pensar que cualquiera de ellos puede ser un Tupa. Aminoro la marcha y juego a las adivinanzas. Ese es. Ese no. ¿O sí? Esas dos lobas que van serias... Esa pareja en blue-jeans. Sí, esa pareja en blue-jeans. los miro bien. ¡Carajol. llenos de vida y venas, ojos firmes, ella no tiene la jorobita clásica en el cuello, tiene un pelo negrísimo que se bambolea al compás de su andar, camina pegada a él, levemente más atrás...

(En SOLO ANGELES, de Enrique Medina. Ediciones Corregidor. Acaba de aparecer la cuarta edición.)

LA BOLSA Y LA VIDA, por Carlos Drummond de Andrade. Trad.: María Rosa Oliver. Edición de la Flor. 184 pp.
Una selección de cuentos y crónicas en prosa de un gran narrador y poeta brasileño.

poesía

POEMAS A SILBO Y NAVAHAZO, por Jorge Isaías. Ediciones La Cachimba.
Por el autor de La búsqueda incesante.
ALGUNAS CONSECUENCIAS, por Beatriz Vallejo. Ediciones La Rosa Blindada. 105 pp.
EL COMPAS, por Beatriz Vallejo. Ediciones Caldén. 65 pp.
En este libro y el anterior, la autora reúne poemas escritos entre 1968 y 1973.
DE ESTE LADO DEL MEDITERRANEO, por Tamara Kamenszain. Ediciones Noé. 88 pp.
Poemas en prosa que narran historias de generaciones enlazadas y sucesivas.

LOS COLORES DEL SALÓN DE CULTURA, por Alejandro Pidello. Ediciones La Cachimba. 60 pp.
Por el autor de María Laura y el segundo nacimiento de la reducción destruida.

Seguro que eras muy hermosa cuando yo te nacía, seguro que eras joven y no sabías que iba a dolerte como un garfio al de tu sangre; [escabullirme

yo conocí que sufrirías por mí cuando aprendí a pasarte de puntillas de coraje nomás para sacarte un de mis huesos [poco

(A MI MADRE, en ALGUNAS CONSECUENCIAS, por Beatriz Vallejo. Ediciones La Rosa Blindada.)

literatura

NOVELA Y SOCIEDAD, por Michel Zérafra. Trad.: José Castelló. Amorrortu Editores. 172 pp.
La génesis de la novela, su función en la sociedad, su horizonte de valores, la personalidad histórica del género.
IMAGO MUNDI: NOTAS PARA UNA MORFOLOGÍA DE LA IMAGEN LITERARIA, por José L. Vittori. Alonso Editor. 192 pp. \$ 29.
Alonso Editor. 192 pp. \$ 29.
Análisis de un tema clave de la creación literaria.

filosofía

INTRODUCCION A LA LOGICA MARXISTA, por George Novack. Ediciones Pluma. 126 pp. \$ 13.
Intento de reivindicar la influencia de Hegel en Marx.

TEORIA CRITICA, por Max Horkheimer. Trad.: Edgardo Albiz y Carlos R. Luis. Amorrortu Editores. 296 pp.
La influencia de la llamada Escuela de Frankfurt sobre el pensamiento contemporáneo.
DEBATES SOBRE PSICOLOGIA, FILOSOFIA Y MARXISMO, por Jean Piaget y otros. Trad.: Víctor A. Goldstein. Amorrortu Editores. 160 pp.
Contribuciones de diversos autores sobre psicología histórica, el pensamiento de Lacan y la teoría marxista de la personalidad.

nuestro tiempo

DISCEPOLO. Tercer número de los "Cuadernos de CRISIS". Coordinado por Jorge B. De Rivera, con ilustraciones de Bourse Herrera. 63 pp. \$ 6.
El tiempo y la vida del autor de Cambalache y una selección de sus textos.
PSICOANALISIS DEL NAZISMO, por N. Leltes y P. Kecskemeti. Trad.: Josefina Luder. Alonso Editor. 193 pp. \$ 33.
Este estudio postula la hipótesis de que un tipo específico de carácter en la variante nazi de la cultura alemana se aproxima al "carácter compulsivo" de la teoría psicoanalítica.
EL AMOR LIBRE, por Mijail Bakunin, Errico Malatesta, Georges Brassens y otros. Alonso Editor. 82 pp. \$ 16.
La revolución sexual de los anarquistas. 1919-1923: LOS CUATRO PRIMEROS CONGRESOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. Trad.: Enrique Broquen y colaboradores. Ediciones Pluma. 253 pp. \$ 26.
Las principales resoluciones y manifiestos de los cuatro primeros congresos de la Tercera Internacional.

LIBROIMPRESX

ED. FUNDAMENTOS

C. PEREZ GALLEGO
Morfonovelística

ED. AYUSO

A. ELORZA
La utopía anarquista bajo la segunda república española
M. BLAUG
Teoría económica de Ricardo
F. GOTTHEIL
Las predicciones económicas de Marx
D. RICARDO
Principios de economía política

ED. REDONDO

J. L. DALLEMAGNE
La inflación capitalista
P. BROUE
Revolución alemana

DISTRIBUYE

LIBROIMPRESX

Belgrano 1458 - Tel.: 38-3407/2545 - Buenos Aires

MARCHA

nuevamente en la argentina

colabore con
MARCHA 

Bonos de ayuda
en venta en **crisis** Pueyrredón 860, 8º piso

DIARIO DE UN CURA, por Paul Jury. Trad.: R. Alonso. Alonso Editor. 84 pp. \$ 16.

Confesiones íntimas de un cura "tradicional" que, aunque se psicoanalizó, nunca dejó los hábitos.

CHILE: EL BLOQUEO INVISIBLE, por Elizabeth Farnsworth, Richard Feinberg y Eric Leenson. Ediciones Periferia. 230 pp. \$ 19. Las formas en que la penetración imperialista logró colarse por todos los intersticios de la sociedad chilena para afirmar su posición hegemónica.

LA ARGENTINA EN LA SELVA MUNDIAL, por Rogelio García Lupo. Ediciones Corregidor. 257 pp. \$ 32.

Un análisis de la situación internacional y de las relaciones argentinas con el mundo.

Lo cierto es que la política latinoamericana del peronismo fue estrangulada por la imposibilidad de recurrir a otra fuente de equipamiento industrial que no fueran los Estados Unidos. Desde 1947, Gran Bretaña había declarado que la libra era inconvertible y, por lo tanto, la Argentina se encontró imposibilitada de continuar pagando sus compras en Estados Unidos con el dinero que los ingleses le debían.

(En LA ARGENTINA EN LA SELVA MUNDIAL, por Rogelio García Lupo. Ediciones Corregidor, p. 168.)

CHILE: REFORMA AGRARIA Y GOBIERNO POPULAR, por Solon Barraclough, Almino Affonso, Silvia Hernández, Higo Zemelman, Sergio Gómez y José Bengoa. Ediciones Periferia. 288 pp.

Los problemas vinculados a la reforma agraria bajo el gobierno de la Unidad Popular.

ABORTO: ¿DERECHO DE LAS MUJERES?, por Diane B. Schulder y F. Kennedy. Trad.: Ariel Bignani. Ediciones de la Flor. 236 pp. \$ 36.

Testimonios de mujeres que sufrieron las consecuencias de las leyes restrictivas en materia de aborto y crítica a las limitaciones legales al respecto.



El mejor regalo, un libro

COLECCION CUMBRE

Lujosos volúmenes encuadernados en cuero, con aplicaciones en oro.

formato mayor

Rafael Alberti:
Poesías completas, 1190 págs.

León Felipe:
Obras completas, 1076 págs.

André Gide:
Diario, 1532 págs.

Miguel Hernández:
Obras completas, 1008 págs.

Antonio Machado:
Obras. Poesía y prosa, 1060 págs.

Pablo Neruda:
Obras completas,
nueva edición en tres volúmenes de 1050, 1238 y 1242 págs.

Jean-Paul Sartre:
Obras I. Novelas y cuentos,
1364 págs.

Jean-Paul Sartre:
Obras II. Teatro y estudios literarios,
1170 págs.

formato menor

Pablo Neruda:
Canto general, 520 págs.

Pablo Neruda:
Libro de las odas, 976 págs.

Ernesto Sábato:
Obras de ficción, 726 págs.

Ernesto Sábato:
Obras. Ensayos, 1056 págs.



LOS FUNDAMENTOS DE LA CULTURA

Libros cuidadosamente impresos, encuadernados, sobrecubierta a todo color, ilustrados.

Robert Graves:
Los mitos griegos,
dos tomos de 428 y 476 págs.

Robert Graves:
La diosa blanca, 672 págs.

Robert Graves
y Raphael Patai:
Los mitos hebreos, 382 págs.

Estas obras de Graves —uno de los escritores ingleses más relevantes de la literatura contemporánea— son ejemplo de la originalidad que puede sustentarse sobre las tradiciones más antiguas cuando las recoge y asimila una sensibilidad de nuestros días.

Luis Alberto Sánchez:
Breve historia de América,
556 págs.

Una obra de consulta indispensable que parte de la consideración de la América aborígen y llega hasta 1970.

Ebba Eban:
Mi pueblo. Historia de los judíos,
472 págs.

Estupenda narración de absoluta actualidad, por el canciller de Israel.



EDICIONES ESPECIALES

Juan Ramón Jiménez:
Platero y yo,
encuadernado en tela, ilustraciones en color de Norah Borges.

Juana de Ibarbourou:
Las lenguas de diamante,
15 láminas sueltas en negro y color de Raúl Soldi.

Oliverio Girondo:
Obras completas,
ilustraciones en color del autor y de Lino Eneas Spillimbergo.

Francisco Luis Bernárdez:
La ciudad sin Laura,
un clásico de la poesía argentina contemporánea, ilustraciones de Angú.

Luca Pacioli:
La divina proporción,
formato mayor, encuadernado en tela con aplicaciones en oro, profusamente ilustrado en negro y color.

Jacob Burckhardt:
La cultura del Renacimiento en Italia,

formato mayor, encuadernado en tela con aplicaciones en oro, profusamente ilustrado en negro y color.

Raúl Soldi:
Dibujos y témperas,
con láminas en negro y color. Texto de Eduardo González Lanuza.

Torrallardona:
Dibujos,
con láminas en negro y color. Texto de Osiris Chierico.



PABLO NERUDA

Arte de pájaros,
gran formato, encuadernado en tela con aplicaciones en oro, ilustraciones a todo color de Julio Escamez y Héctor Herrera.

Veinte poemas de amor y una canción desesperada,
encuadernado en tela con aplicaciones en oro, ilustraciones de Raúl Soldi.

Todo el amor,
encuadernado en tela con aplicaciones en oro, ilustraciones de Silvio Baldessari.

Alturas de Macchu Picchu,
encuadernado en tela con aplicaciones en oro, fotografías de Graziano Gasparini.

Editorial LOSADA S.A.

Alsina 1131 - Buenos Aires
Montevideo - Santiago de Chile
Lima - Bogotá

crisis

república argentina:
6 meses 36 pesos
1 año 72 pesos
exterior:
6 meses 6 dólares
1 año 12 dólares

suscripciones exterior via aérea
américa
6 meses 9 dólares
1 año 18 dólares
europa:
6 meses 10 dólares
1 año 20 dólares



EJEMPLARES ATRASADOS: 7 pesos
cheques y giros a la orden de editorial del noroteste s.a.i.c. e i. pueyrredón 860 - 8º piso buenos aires

CORPORACIONES MULTINACIONALES EN AMERICA LATINA, por Fernando Fajnzylber, Sergio Bitar, Alma Chapoy, Ricardo French-Davis y Susanne Jonas. Ediciones Periferia. 248 pp. \$ 39,50.

Una respuesta a los siguientes interrogantes: qué clase de progreso aportan las empresas multinacionales, hacia qué modelo de desarrollo economicopolítico tienden, por qué los países latinoamericanos no pueden crear su propia tecnología.

LA CONSPIRACION CONTRA CHILE, por Salvador Allende. Epilogo: Fidel Castro. Ediciones Coregidor. 412 pp. \$ 30.

Un documento donde el líder chileno prefiguró y denunció los lazos de la historia de un país y de su propio destino personal.

Las instituciones no son un ente abstracto. La institucionalidad responde a la fuerza social que le da vida. Y lo que está acaeciendo ante nuestros ojos es que la fuerza del pueblo, del proletariado, de los campesinos, de los sectores medios, está desplazando de su lugar hegemónico a la burguesía monopolista y latifundista. Que la conciencia y unidad del pueblo de Chile están arrinconando a la minoría privilegiada aliada con el capital imperialista.

(En LA CONSPIRACION CONTRA CHILE, de Salvador Allende. Ediciones Coregidor, p. 159.)

SISTEMA SOCIOECONOMICO Y ESTRUCTURA REGIONAL EN LA ARGENTINA, por A. B. Rofman y Luis A. Romero. Amorrortu Editores. 232 pp.

Propuesta de un nuevo modelo para describir el proceso de estructuración espacial de un país, aplicándolo a la evolución histórica de la Argentina.

economía

LA INFLACION, por Ernest Mandel y otros. Trad.: María Hornos. Alonso Editor. 227 pp. *Análisis de algunas características del sistema capitalista contemporáneo.*

ACUMULACION Y CENTRALIZACION DEL CAPITAL EN LA INDUSTRIA ARGENTINA, por Elsa Cimillo, Edgardo Lifschitz, Eugenio Gastiazoro, Horacio Ciafardini y Mauricio Turkieh. Editorial Tiempo Contemporáneo. 191 pp. \$ 34.

El grupo autoral analiza el desarrollo, la plusvalía y la centralización del capital y los efectos de esos factores sobre la clase obrera.

MACROECONOMIA, por Warren L. Smith. Trad.: Graciella Mellibovsky y Elsa Kraisman. Amorrortu Editores. 584 pp.

Una revisión de la teoría de Keynes y los aportes que a dicha teoría se han sumado en las tres últimas décadas.

estética

EL PRINCIPE MANCO o LA REINA DE PAOLO o EL INSOMNIO DE GONGORA o LA TRANSMUTACION DE VELAZQUEZ o PEDRO PABLO PONT VERGES, por José Viñals. Torres Agüero Editor, 68 pp. y apéndice. \$ 44.

La obra de un significativo artista argentino confrontada con los contenidos de nuestra cultura dependiente.

psicología

LA RELACION ASISTENCIAL, por Isca Salzberger-Wittenberg. Trad.: A. M. S. de

datos para una ficha



Moros en la costa, libro recientemente publicado en Buenos Aires, describe desde múltiples perspectivas el complejo panorama de Chile durante el gobierno de la Unión Popular. Escrito antes de la caída de Allende, resulta hoy poco menos que profético.

Su autor, Ariel Dorfman, nació en Buenos Aires en 1942, pero casi no ha vivido en la Argentina: a los dos años, su padre, que era funcionario de la ONU, lo llevó a Estados Unidos y, posteriormente, a Chile. Allí, en Chile, Ariel Dorfman pasó casi toda su vida: estudió, obtuvo la licenciatura en Letras, se casó, tuvo un hijo y, por fin, hace seis o siete años, sacó carta de ciudadanía.

El libro, finalista en el concurso "América Latina" organizado por el diario "La Opinión" y la Editorial Sudamericana (sello que acaba de editarlo), fue escrito en un mes y medio:

—Yo creía —dice su autor—, que el jurado, a la primera lectura, iba a tirar el original a la basura. Nunca lo corregí, nunca tuve tiempo; lo escribí casi de corrido, en los ratos que me dejaba libre mi actividad política. La idea era hacer una novela compuesta por una serie de reseñas de novelas, todas ellas inexistentes en el proceso chileno, pero referidas a ese mismo proceso en distintos niveles de la realidad. Ese es el clima general: el clima de cómo una conciencia, que yo llamaría de la pequeña burguesía radicalizada, se va proletarizando y se va tornando más, más y más revolucionaria. He estructurado todo el material con un sentido que no deseo descubrir porque es tarea que incumbe al lector. Yo me limito a mostrar algunos de los problemas que Chile tuvo y que derivaron en el derrocamiento de nuestro presidente. En nuestra temporaria y transitoria derrota.

"Vinieron los sarracenos y nos molieron a palos..."

Sucedió que un día, el 11 de setiembre de 1973, los "moros" dejaron "la costa", derrocaron al gobierno que había sido elegido por el pueblo y, transformados en Junta Militar, comenzaron a sembrar el terror en procura de lo que sólo ellos han denominado "depuración". Dorfman evoca así esos momentos:

—Al principio hubo rumores confusos, no se sabía bien si el ejército adhería al golpe. Después quedó en claro que en la asonada participaron todas las fuerzas armadas. Hubo, sí, tropas leales: pero fueron exterminadas. Personalmente, tuve que ponerme a salvo porque mis actividades como profesor de la Universidad (dictaba literatura hispanoamericana y literatura española) y como asesor de Quimantú, la editorial del Estado chileno, me convertían en persona no grata. Estoy acusado de "concientización"; es decir, de "crear conciencia" en los alumnos. Cuando supe que habían matado a mi amigo Víctor Jara y que a mi amigo Angel Parra lo habían puesto preso en el Estadio Nacional, cuando supe que buscaban y mataban a personas simplemente porque éstas tenían documentación argentina y hablaban de "che", cuando vi cadáveres flotando en el Mapocho, cuando vi cadáveres en el Canal San Carlos, allanamientos y fusilamientos, cuando me enteré de que a todo miembro de la Unidad Popular que agarraban lo fusilaban o lo torturaban, resolví huir. Durante dos semanas más o menos tuve que ir de casa en casa. Al séptimo día me senté frente a un televisor y, para mi sorpresa, vi que quemaban uno de mis libros, **Para leer el Pato Donald**; supongo que porque muestra la ideología burguesa que encierran las historietas de Disney. En las Torres de San Borja hicieron unas grandes hogueras y quemaron los libros más diversos. Y si quemaban los libros, ¿por qué no habían de quemar también a sus autores? Con todo, la Junta Militar sostiene que no persigue las ideas. Por fin, conseguí refugiarme en la embajada argentina. Y desde allí vi más aún: vi cómo, desde un departamento vecino, tiraban libros a un camión que estaba esperándolos para llevárselos. Todos esos hechos tienen una explicación. En Chile, la Unidad Popular creó condiciones tales que, para acabar con Allende, no basta con derrocar a Allende: hace falta borrar toda la historia de Chile. Ese es el objetivo. Pero no lo van a conseguir. Sea como fuere, para romper el equilibrio que había en Chile han tenido que desequilibrarse tanto que han perdido toda noción de la realidad.

herman mario cueva

Peisker y Ricardo Monti. Amorrortu Editores. 296 pp.

Los aportes más útiles y significativos de la teoría psicoanalítica a la "relación asistencial".

política

RUSIA EN TINIEBLAS, por H. G. Wells. Ediciones de Crisis. 91 pp. \$ 10.

Diffícil de hallar, sobre todo en español, este libro presenta la visión que de la Rusia que visitó en 1920 dio un importante

reformador y filósofo inglés contemporáneo.

¿QUE ES EL SOCIALISMO NACIONAL?, por Norberto Galasso. Ediciones Ayacucho. 105 pp. \$ 9,90.

Evolución y decantación del socialismo en nuestro país.

POLITICA Y PERSPECTIVA, por Sheldon S. Wolin. Trad.: Ariel Bignani. Revisión: Alfredo Antognini. Amorrortu Editores.

A partir de una definición de la "naturaleza política" el autor pasa revista a las distintas "perspectivas" sobre la misma.

Los críticos argentinos votaron por unanimidad a Alejandra Boero para el premio "Molière" otorgado a la mejor actriz del año. Matilde Herrera la entrevistó para **crisis**. Este es el diálogo:

Alejandra Boero:

hay que arremangarse y hacer



—Creo que este ha sido un año muy importante para vos como actriz. Es como si tu papel en Juan Palmieri cerrara un círculo de toda tu actuación. Como si se juntaran la cola y la cabeza. Como si todo lo que pretendiste del teatro lo hubieras podido hacer y muy bien. Este año, en el que interpretaste la madre de Juan Palmieri (en un espectáculo que puede considerarse como combativo, y por el que sé que recibiste amenazas telefónicas) con un gran esfuerzo, con verdadera vocación creadora, es como si retomaras de la mano a la Alejandra que descubriste actuando en *La Máscara de los principios*. También este año has sido reconocida como la mejor actriz por todos los críticos, que te han votado para un premio internacional: el Molière. Quisiera saber, quisiera que vos me cuentes cómo se liga esto con el principio, cómo te sentís vos en este momento del teatro argentino, qué es lo más importante para vos.

—Ahora que estás diciendo eso se me aclara bastante el panorama. Porque pienso que es como si bastara con ser fiel a uno mismo, y ser lo suficientemente aguantador y fuerte, como para atravesar la vida, aguantando las presiones, y siguiendo esa línea de fidelidad. Por supuesto, cuando esa línea de fidelidad con uno mismo se basa en principios muy firmes y que han sido previamente analizados, cuestionados, profundizados, como para estar seguros de que pese a que la verdad cambia aparentemente, fundamentalmente es siempre una. Entonces yo pienso que lo que vos decís debe ser lo que yo siempre creí desde que empecé: que el teatro era una militancia. Yo siempre creí que el actor era un maestro y que al espectador podía darle mucho, o darle sólo o darle mierda. Siempre creí que había que ser fiel a una conducta, tener una línea, tener una ética, utilizar el teatro para bien de todos. Entonces lo único que hice, que no es nada grandio-

so, fue seguir creyendo en lo mismo. Lo que pasa es que tal vez hayan cambiado las formas aparentes, las maneras de luchar, pero la cosa es siempre la misma. Mucha gente piensa que hay que luchar por un mundo mejor. No es cierto? Y de repente pasan los años y vos ves que hay gente que sigue luchando por un mundo mejor, como puede... a través de tormentas... Pero sigue creyendo que un mundo mejor es otra cosa que este mundo terrible, que esta sociedad de consumo espantosa que estamos viviendo. Sigue pensando en eso y es fiel a esa línea. Si uno se mantiene a través del tiempo, seguro de lo que quiere, termina por encontrar las coincidencias que se dieron ahora con Juan Palmieri. Y en este momento también los críticos tal vez se dieron cuenta que... no era mentirosa al principio y no soy mentirosa al final.

la actriz y el teatro

—El teatro resultó tu verdadera vocación. Me han contado que fuiste niña prodigio; que aporreabas virtuosamente el piano; recitabas con ademanos; cantabas negro spirituals; bailabas clásico y zapateo americano —como Shirley Temple—. Entraste a *La Máscara muy joven*. ¿Cómo fue ese camino?

—Cuando entré al teatro en el año 40, ya hacía muchos años que bailaba y hacía música y un montón de cosas que todas me servían. Pensé que iba a ser actriz, que eso sería una especie de aprendizaje, que después pasaría a algún teatro de la calle Corrientes, no tenía grandes visiones del futuro. Mi formación era producto de una familia "culturosa" que me había infundido gran respeto por la cultura, gran respeto por el arte. Las cosas de la cultura eran algo serio, y yo no hubiera podido macanear con ellas. Mis objetivos cuando entré a *La Máscara* no eran muy claros. Pero desde el momento que subí

al escenario y empecé a hablar —antes había bailado, cantado—, me di cuenta lo importante que era el teatro dramático, y lo comprometido. Me sentí realmente como un maestro. Y en cierto modo me prometí a mí misma no hacer en el escenario nada de lo que pudiera arrepentirme o tener vergüenza. Respetar profundamente al público y ser fiel a mis pensamientos a través del teatro. He tratado de cumplir siempre. Pero estaba bastante equipada para eso. Hoy día muchas veces hay que hacer descubrir el teatro a la gente que se acerca a él. Cuando lo descubren reaccionan siempre bien.

En relación con lo que vos decías antes, de que esto parece un poco redondear un ciclo, una etapa, quiero agregar que es como redondear una experiencia, poner en funcionamiento sin apremios, sin inhibiciones, una serie de cosas que son producto del estudio de la técnica, del análisis profundo del texto, de una formación ideológica y en todos los órdenes. Llega un momento en la vida, que tiene que ver con la edad, en que todo eso se asume total y absolutamente para ponerlo al servicio de lo que se hace. Mientras se es muy joven, todavía se tienen los apremios de la búsqueda del éxito, cada vez que se estrena una obra se siente como si se estuviera rindiendo examen y hay una cosa así como de querer gustar, de querer tener éxito que impide realizar un trabajo en profundidad y que se de realmente la esencia del arte del artista.

—Creo que el arte del artista está ligado al éxito, puesto que éxito implica gustar al público.

—Sí. Pero cuando uno percibe el éxito y no la comunicación, entonces la cosa cambia. Yo, porque amo mucho al público, mientras estoy trabajando no tengo que pensar en él. Sino en todo aquello que se produce dentro de mí, hasta ver el personaje, que es lo que yo quiero que

ellos vean, comprendan y compartan conmigo. Yo deseo que el espectador comparta, vea lo que siento y pienso y lo que me está pasando en el personaje, que de alguna manera soy yo misma. Para que ellos vean eso tengo que olvidarlos, y sentirme sola y dando aquello que está detrás del último velo. Eso llega cuando uno, a través de la vida, de la experiencia y de la serenidad, no tiene la necesidad y la urgencia de gustar, de tener "éxitos", sino que lo que quiere es dar lo mejor de sí.

espectáculo. público. pueblo

—La función pública del teatro, su influencia sobre el espectador. Se ha hablado muchísimo de que el teatro no sirve más; que sí sirve, que no sirve, que hay que cambiar todo. Hay gente que está tan en contra del teatro que hace anti-teatro desde un escenario... ¿Cómo has sentido vos, a lo largo de tu carrera, la repercusión en el público? ¿Dirías, el teatro sirve, o no sirve, y para qué?

—Mirá yo pienso que desde Esquilo hasta nuestros días siempre se ha dicho que el teatro no sirve, que se va a terminar, qué se yo. Pero pienso que la función social que cubre el teatro sigue funcionando tal cual. Aristófanes escribía obras donde la gente se moría de risa y finalmente salía a la calle y pedía la cabeza del dictador de turno. Quiere decir que la función conmovedora, sacudidora, polémica del teatro, se ha cumplido siempre en la historia. De repente aparece una obra que el público siente como propia, que lo hace vibrar, entonces ¿qué pasa? todo el mundo dice: ¡ah! sí, ¡el teatro vive! Aparece un fracaso y entonces es: ¡ah no! ¡el teatro no! Hay que pensar también qué es lo que quieren con el teatro, y qué es lo que se quiere del teatro. El éxito, el que da plata, el que da fama, el que da luces de colores, es una cosa. Ahora, la misión... yo pienso que nosotros no somos para nada distintos a un obrero especializado, por ejemplo, o a un tipo que se quema las pestañas todos los días para cumplir con su deber. Lo que pasa es que lo nuestro es mucho más brillante, más espectacular...

—Pienso que son distintos desde el punto de vista de que hay un montón de gente que se sienta y los escucha. Creo que era Artaud el que decía que él suponía que el teatro no era teatro si el espectador no salía de la sala conmovido y cambiado. Interpretando los principios de Artaud a su manera hay gente que cree que asustando al espectador está haciendo buen teatro.

—Claro, lo que pasa es que es muy difícil. Hay tanto snobismo! Se disfrazan con nombres cosas tan burdas y tan baratas. A veces la insatisfacción de algún ser muy individualista, que necesita hacerse notar de alguna manera —porque no le alcanza con el psicoanalista para encontrar su verdadera personalidad— parece que crea toda una técnica, y hablara para la historia... ¡No! La ventaja que yo tengo, es que a través de todos estos años que he estado en el teatro he visto nacer, desarrollarse y morir tantas cosas que aparecieron como infalibles, como "la cosa". Cuando uno tiene cierta experiencia debe callarse la boca y de-

jarlas pasar, como se dice, "sentados en el umbral ver pasar el cadáver del enemigo", porque finalmente mueren. Porque lo que no es real —por real entiendo lo que no tiene basamento real en el consenso popular y que el pueblo, o público como sinónimo de pueblo, no lo siente, no lo apoya realmente— es placer de élites y de pequeños grupos que disfrazan con frases importantes un montón de cosas que tienden a nacer y morir como una mariposa. Que son necesidades de tipo individual y no colectivo. Si vos empezás a estudiar el teatro que se ha visto en la ciudad de Buenos Aires a través de estos últimos 25 años, te das cuenta que muchas cosas y mucha gente de teatro ha nacido, ha venido, ha aparecido, como si realmente trajera la gran clave. Pero si vos analizás a fondo era tan superficial, esa clave, que lógicamente tenía que morir. Fijate que ahora por ejemplo el único teatro que yo creo que se puede hacer, es Chejov.

—¿Qué opinás de los teatros en los barrios? Ustedes han hecho teatro en cárceles, en hospitales...

—No hay un solo lugar en el que no hayamos hecho teatro... adentro de una pieza, en el patio, en cualquier lado.

—Para hacer un teatro así, ante un público casi virgen, se puede hacer Chejov? Vos crees que para hacer un teatro popular hay que tratar temas "populares" o "populistas", o que cuando una obra es sincera el pueblo la entiende?

—Yo pienso que hay muchos tipos de teatro. Y que todo es teatro. Cuando hay un tipo de teatro que a determinados críticos o gente no les gusta, se lo acusa de "no ser teatro". Para mí todo es teatro. Cada uno tiene una calificación especial. Hay teatro que es panfletario, por ejemplo. También es teatro, pero es panfletario. Puede gustar o no, pero es teatro. Hay un teatro espectacular, que puede no gustarle a los intelectuales que buscan las cosas más profundas o tal vez más herméticas, pero también es teatro. Son todas formas del teatro. La cuestión es ver cuál es la que coincide con la etapa, con el proceso, o con lo que uno quiere alimentar. El teatro en los barrios es algo importantísimo en estos momentos; contribuye al esclarecimiento ideológico. Pienso que el teatro es mucho mejor que una conferencia, y muchas veces mejor que un maestro. El espectador a través de una obra teatral entiende montones de cosas que a lo mejor le lleva mucho tiempo entenderlas de otra manera. También es importante el teatro alegre, en momentos en que la gente puede estar deprimida y preocupada. Es importante la sátira, por ejemplo. Es importante la farsa. El teatro siempre es importante. Lo que pasa es que nunca tiene el apoyo necesario como para desarrollarse dentro de una política cultural. Porque como no tenemos una política cultural, realmente el teatro está sobreviviendo a pulmón, por las iniciativas privadas nada más. Entonces, un poco como francotiradores, de repente se junta gente que consiguió el dinero para hacer una obra, y "se da el gusto". O aparece un empresario que arma una compañía. Básicamente, el problema está en nuestra carencia de política cultural.

teatro y sociedad

—Vos estás en el teatro desde los principios de ese movimiento que se llamó Teatro Independiente. En aquella época era "a pulmón" en serio. Las cosas eran muy, muy difíciles. Ahora los teatros independientes casi no existen. ¿Qué diferencia se puede hacer entre lo que eran antes los teatros independientes y la posibilidad de hacer teatro ahora?

—La ausencia de teatros independientes en estos momentos es muy grave. Sobre todo para la juventud. No te digo porque reeditar las viejas historias sea bueno, yo no soy amiga del pasado, para nada. Pero, la ausencia de teatro independiente impide que las generaciones que van a reemplazar a las que están trabajando ahora, se "cocinen" —es mi término favorito— en algún lado. Es decir, que aprendan el oficio, —que oficio no es una mala palabra— que conozcan toda la mecánica del teatro, todas las técnicas. No sólo interpretar un papel, sino cómo se mueve un teatro, cómo funciona, cómo es su decorado, cómo es su disciplina, cómo es su mecánica. El espectador llega a una determinada hora, hay que cumplir con los horarios, hay que cumplir con las funciones, uno se puede estar muriendo pero tiene que trabajar igual porque el espectador es importante. Una serie de cosas que se aprendían en el teatro independiente y que formaron una generación que no es casualidad que ahora sea la que está trabajando. Los directores, los actores, toda la gente que ahora está manejando la cultura de alguna manera, nació del teatro independiente donde aprendió todo lo fundamental. En este momento, te repito, es grave que no haya algo, no igual, pero a la manera del teatro independiente. Porque trabajar como trabajábamos nosotros en esa época, en una forma idealista, es imposible ahora. Las condiciones socio-económicas no son las mismas de antes. En aquella época, un muchacho trabajaba 8 horas, —que no eran demasiado agotadoras—, y el resto de su tiempo lo podía entregar a su ideal artístico que era el teatro. El teatro está íntimamente, profundamente unido a los procesos que vive el país. En aquella época se vivía un clima de idealismo un poco romántico, donde los nombres, por ejemplo, que figuraban en los programas, o ganar dinero con la cosa tan querida y tan íntima como era el amor al teatro parecía un pecado terrible. Ahora la realidad golpea a la puerta y la gente si no gana unos pesos no puede hacer nada.

—Además el teatro se puede tomar como un trabajo, como un oficio cualquiera. No es denigrante vivir de algo que a uno le importa.

—Por supuesto. Pero fijate que esta es una sociedad que está concebida en forma tal que, entramos en la misma coyuntura del muchacho que empieza a trabajar. Un muchacho va a una oficina a trabajar y le preguntan qué experiencia tiene. No tiene ninguna experiencia, entonces no le dan el empleo. ¿No es cierto? Entonces, qué pasa. ¿Cómo hace un muchacho para empezar a trabajar? Tiene que conseguir que el papá lo tenga en su oficina, o en su fábrica. Y si no tiene papá, empezará de la peor manera y dilatará muchísimo el proceso aunque sea

un talento. Con el teatro pasa igual. Trabajan en este momento aquellos que tienen un amigo, o van a hacer las colas en algún canal de televisión o algún otro lado. Y si no, les dicen que no, porque no los conoce nadie. Entonces el público tampoco los va a ver nunca. Lo mismo le pasa a un estudiante que se recibe. ¿Qué hace? ¿Dónde va a trabajar un médico que recién empieza? ¿Cómo se mueve un arquitecto novel? Lo que pasa es que estamos cuestionando una sociedad. Que está constituida de manera tal que, las generaciones que llegan no tienen las posibilidades de ir tirando el mundo para adelante. Es por eso que al mundo lo empujan los viejos, que ya están ubicados, y no dejan que los pibes ayuden para nada.

—Podemos decir que el teatro independiente desapareció por razones puramente socio-económicas?

—Esencialmente sí.

los jóvenes. su teatro. su militancia política

—Y vos, qué solución propondrías para toda la gente que necesita hacer teatro, para todos los jóvenes que quieren hacerlo? Además de ser actriz y directora sos pedagoga. Tenés muchos muchachos a tu cargo. ¿Cómo los ves, con qué aspiraciones, qué pasa con ellos?

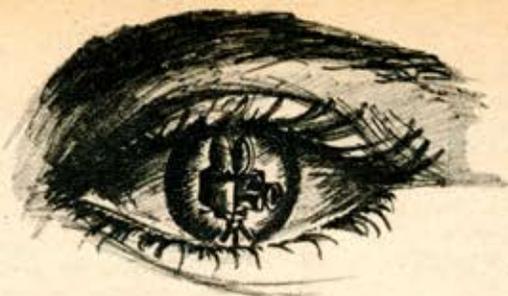
—La mayoría de los muchachos —que están sensacionalmente ubicados— saben perfectamente que si quieren hacer el teatro que a ellos les gusta hacer, no pueden esperar vivir de él. Yo dividiría a los jóvenes estudiantes de teatro en diferentes tandas. La "tanda" más importante, la que agrupa mayor cantidad de muchachos, ha tomado el teatro como parte de su militancia política. Hacen teatro, tienen una vocación que es auténtica, quieren ser actores, pero lo unen a su militancia y lo usan también para eso. De ese objetivo salen unos espectáculos muy interesantes, realmente muy interesantes, donde se pueden ver algunos actorcitos en potencia que pueden llegar a ser muy buenos. En estos espectáculos los muchachos están muy sueltos, porque están interpretando en paz con sus conciencias. Los personajes son ellos mismos y lo que se dice es lo que ellos piensan sobre todas las cosas. Eso trae una unidad total entre pensamiento y acción.

—¿Dónde se hacen esos espectáculos?

—En las unidades básicas, en los barrios, en los alrededores. No les interesa el centro. Eso es lo extraordinario, no les interesa la calle Corrientes. Están muy contentos y se han asumido en una serie de realidades. Por ejemplo en lo que decía antes, de que para poder vivir del teatro pasarán años y años.

Los otros muchachos, los menos, están tratando de hacer su carrerita a través de las colas en los canales de televisión; buscando amistades; tratando de acercarse al Teatro San Martín. Es otro camino que en algún momento puede llegar a hartarlos, porque está lleno de frustraciones, es tan largo y tan angustiante...

Ahora lo que yo veo en todo este material humano que es tan valioso, y que es el que tiene que reemplazar a todos los viejitos (porque si seguimos así, la Julieta que se interprete dentro de 10 años, va a tener 87 años, dado que no



FILMAR Y VER

revista mensual de cine

EN ESTE NUMERO:

REPORTAJE EXCLUSIVO A HELVIO SOTO, EL CINEASTA CHILENO DE "VOTO MAS FUSIL". ILUMINACION: ADELQUI CAMUSSO. CRITICA: HOMERO ALSINA THEVENET. CINE NACIONAL: JORGE MIGUEL COUSELO. LENGUAJE CINEMATOGRAFICO: SIMON FELDMAN.

DALE QUE VA...

Un film de **OSIAS WILENSKI** con un escenario insólito
BUENOS AIRES
de la noche... de la intemperie... de la soledad

Cinco cuentistas proporcionaron el argumento: **Mario Benedetti, Rodolfo J. Walsh, Héctor Lastra, Pedro Orgambide y Miguel Brascó.**

Protagonistas: los hombres y las mujeres que están solos y ya ni esperan.

ESTRENO: TEMPORADA 1974

FRANCAMENTE,
NO SÉ POR QUÉ
HABLAN TANTO DE
LA PÍLDORA!
... YO LA PROBÉ
Y NO TIENE
GUSTO A NADA!

¿Y, DOCTOR?
¿DE QUÉ TRA-
TAN LOS JERO-
GLÍFICOS?

LO DE
SIEMPRE!
¡SEXO Y
VIOLENCIA!



LA EXPERIENCIA CHILENA: ¿ES POSIBLE EL SOCIALISMO?

- ¿Por qué cayó Allende? ¿Por los apresurados o por los retardatarios?
- ¿Cuál fue el real papel de la clase trabajadora?
- ¿Marchaba la UP hacia el socialismo?

RESPUESTAS A FONDO Y DESDE ADENTRO



En venta en:
kiosco
Pedro Sirera
Corrientes 1551
y kioscos
Teatro San Martín
Corrientes 1530

\$2.-

SUPLEMENTO ESPECIAL



virginia erhart

corín



tellado:

la cenicienta en la
sociedad
de consumo



SELECCIÓN
CORAL

Toda crítica que se dirija exclusivamente a las variantes capitalistas de la manipulación industrial de las conciencias apunta a un blanco demasiado cercano y no da en lo que propiamente constituye su esencia, en lo que tiene de radicalmente nuevo y característico. A este respecto, lo decisivo, o por lo menos lo decisivo en primer término, no es el sistema social que se sirve de ella, ni tampoco la dirección que la controla, sea ésta privada, pública o estatal; lo decisivo es su cometido social. Hoy en día, en todas partes, con más o menos exclusividad, es el mismo: perpetuar la situación existente, sea cual fuere su forma. Su única finalidad consiste en imponer ciertas formas de pensar y explotárselas. Nada más.

Hans Magnus Enzensberger

Es probable que, hasta cierto punto, resulte desconcertante comprobar que algunas estadísticas de reconocida solvencia —como las proporcionadas por UNESCO, por ejemplo— nos informen que la cantidad total de ejemplares del *Quijote* publicada a partir de la primera edición, hace ya tres siglos y medio, ha sido superada con largueza, en español, por la producción de Corín Tellado. A primera vista, esto quizá pueda suscitar alguna sorpresa; pero, si se piensa que vivimos en una sociedad de consumo, se llega a la conclusión de que referencias de esta índole no hacen más que corroborar el extraordinario auge alcanzado en los últimos decenios por la producción en masa de cierto tipo de literatura que se supone responde a las apetencias de vastos sectores del público lector. Por eso, una indagación más o menos detenida en la obra de Corín Tellado puede aportar elementos de juicio que permitan interpretar

corín tellado

con un razonable grado de exactitud este fenómeno al que hasta el presente acaso no se le haya prestado toda la atención que merece. Asimismo, la producción de esta escritora, por cierto, tiene peculiaridades de tal naturaleza que la convierten en material muy apropiado para intentar un trabajo de esta índole, por cuanto se viene publicando desde hace aproximadamente veinte años —en 1953 ya aparecían "novelitas" suyas en la revista cubana **Variedades**— sin que por el momento se hayan observado altibajos significativos en el ritmo de lanzamiento. Sin embargo, hay motivos para sospechar que la venta de Corín Tellado ha disminuido en alguna proporción, hecho que parece comprensible si se toma en cuenta la inevitable saturación del mercado provocada no sólo por esta autora sino también por la proliferación de imitadores que en nuestra lengua tratan de aprovechar la amplia disponibilidad de ese mismo público. En apariencia, por lo menos en Argentina, las publicaciones que se ocupan de horóscopos están en vías de desplazar a nuestra autora de su sitial de privilegio. Pero si reflexionamos un poco acerca de la cuestión advertimos que, en esencia, todo se reduce a una sustitución que no modifica la fórmula; se trata de imponer determinados materiales que de manera fácil y cómoda induzcan a sus frequentadoras a librarse de la "enojosa" responsabilidad de asumir una elección consciente: en el caso de Corín Tellado, el Destino, la Familia o el Orden y la Moral establecidos nos señalan el camino que debemos seguir; en el caso de los horóscopos, el decanato de turno decide cuál ha de ser nuestro comportamiento en la vida. No debemos olvidar que tanto Corín Tellado como la astrología son ilustraciones típicas de esa "cultura para las masas" que el sistema produce en las actuales condiciones de la sociedad, con el propósito de favorecer una actitud pasiva ante las circunstancias imperantes, de conformidad con la gravitación de controles rígidos pero sutiles cuya meta es persuadir al consumidor de que los cambios beneficiosos, si no son el premio a la perseverante laboriosidad individual, sólo pueden tener origen en el azar, en la magia o en el "amor que vence todos los obstáculos". Al fin y al cabo, este aserto —**Amor vincit omnia**— lo impuso Ovidio hace unos dos mil años, y ya sabemos que un objetivo adicional de quienes suelen manejar la llamada "opinión pública" es convencernos de que el hombre siempre fue y será el mismo, por más que gente ociosa y perturbadora invente "esas cosas" fastidiosas del cambio social y de las transformaciones que sufre el modo de producción.

Basta recorrer los puestos de venta de periódicos, en la mayoría de las localidades argentinas, para comprobar la magnitud de la distribución de Corín Tellado; y si tenemos presente la justificada presunción de que algo análogo sucede en casi todo el ámbito de habla hispana a razón de por lo menos un título semanal "inédito", no resultan en absoluto inverosímiles las cifras astronómicas que se han dado sobre la circulación de esta narradora. (Por ejemplo, en una entrevista



un nutrido guardarropa

Quando la heroína regresa a su "lujosa residencia", se detiene un momento en la "regia cámara" o en su "lujoso saloncito particular", y de allí pasa a su "lujosa alcoba" donde, después de desvestirse, se pone un "rico salto de cama". A veces se nos explica que la figura descrita "parecía salida de las páginas de una revista de modas" o simplemente de Vogue; esto también se dirigiría a cierto público que reemplaza vicariamente la aspiración a un nutrido guardarropa que no puede poseer con la asidua frecuentación de revistas de modas que le permite colmar sus carencias concretas mediante el ejercicio de la imaginación.

a Corín Tellado aparecida el 17 de junio de 1971 en la revista **Gente**, de Buenos Aires, se habla de tiradas de hasta trescientos mil ejemplares para cada nuevo título.) Pero hay más aún: por un lado, en varias colecciones expresamente concebidas para ello, se reeditan sin cesar novelas agotadas y, por otro, no se debe descuidar el hecho de que existe, por añadidura, un activo comercio de canje y venta de ejemplares que se realiza en librerías de ocasión y en puestos de revistas, comercio que por su naturaleza misma escapa a toda verificación o estadística. Por último, a todo esto agreguemos la producción que circula en fotonovelas impresas tanto en España como en los Estados Unidos —éstas con destino a la América latina—, cuyo contenido en líneas generales es similar a los textos difundidos por las novelas de forma convencional; inclusive, en muchas instancias las fotonovelas no son más que adaptaciones de los viejos relatos, transpuestos en imágenes. Cabe agregar que en fecha reciente han circulado versiones de que la escritora estaría dispuesta a abandonar la narrativa, tal vez a cause de la saturación del mercado (probablemente con la intención de ensayar algún otro género hasta ahora menos frecuentado por trivialidades de esta especie).

Sea como fuere, lo que en resumen no admite dudas es la comprobación de que se trata de una auténtica "producción

masiva". Por cierto, en presencia de semejante caudal se plantea el problema de averiguar a qué clase de público apunta Corín Tellado. En primer término debe aclararse que estas novelas de hecho admiten un margen de recepción bastante amplio que va desde el lector ingenuo, identificado plenamente con los personajes de la ficción, hasta un público de niveles culturales más "elevados" que tal vez encara este material como un mero entretenimiento destinado, sobre todo, a la distensión. De todas maneras, podría afirmarse que el público al que fundamentalmente se dirige está integrado por sectores femeninos de edad juvenil y educación limitada, los cuales hallan en estos relatos una vía de escape que les permite satisfacer vicariamente "inquietudes" de diversa índole, en particular por lo que respecta a ilusiones amoratorias (Hagamos de paso la salvedad de que un librero de lance que fue consultado señaló la existencia de un reducido público masculino, presuntamente constituido por quienes no se atreven a adquirir material calificado de "pornográfico" y buscan en estas composiciones las modestas "audacias" supletorias que casi siempre les brinda nuestra autora.) Las observaciones precedentes parecen corroboradas con bastante claridad por el tono general de la producción misma, y además son robustecidas por ciertos indicios reveladores específicos que presentan los volúmenes de Corín Tellado. En las contratapas de los ejemplares a menudo hallamos este anuncio: "Pocas veces un escritor se ha identificado tanto con su público. Nadie ha hablado de forma tan directa a los sentimientos que anidan en el alma femenina. Las obras que han hecho de Corín Tellado una de las autoras populares más leídas del mundo". Por añadidura, suelen asimismo incluirse mensajes en forma de cartas, cuyo objeto es crear la sensación de que la novelista establece un vínculo personal y afectivo con las integrantes de su público. La misiva se titula "A mis queridas lectoras", y su encabezamiento reitera el gesto de cordial aproximación: "Queridas amigas" o "Entrañables amigas". Algunos pasajes de estas comunicaciones ilustran de manera significativa la imagen de progresivo acercamiento que se intenta conferir a esta relación. En uno de los mensajes más tempranos se lee: "A la vez me pongo a vuestra disposición y os suplico vuestras cartas, a las cuales contestaré una por una. Espero vuestras sugerencias o consultas y todo mi cariño irá en estas cartas para vosotras". Más tarde se busca persuadir al destinatario de que la propuesta inicial tuvo favorable recepción: "Esa expresión tan normal, dar las gracias, es muy difícil a veces acompañarla de las palabras justificativas a ella, y eso es precisamente lo que quiero hacer ahora. Agradeceros de todo corazón el entusiasmo con que habéis acogido mi deseo de dialogar con vosotras y el gran cariño que me demostráis. La carta que he publicado a través de los números de mis novelas inéditas en Editorial Rollan ha cumplido su misión felizmente, y de todas partes me llegan noticias vuestras, trozos pequeños de vuestro ser y alma de mis

CORIN TELLADO

SERIE
INEDITA



el intemporal jardín del edén

—¿Qué haces?

—Apagar alguna de tantas lámparas, Rebeca. Voy a conectar el tocadiscos.

—Eso...

Conectó el tocadiscos y con dos copas y una botella en la mano se acercó de nuevo a ella.

—Cariño, estamos celebrando dos acontecimientos. El sexto aniversario de nuestra boda y la venida al mundo, o al menos el anuncio de esa venida, de nuestro cuarto hijo. Tu copa, Rebeca mía...

Bebieron ambos.

Después Marcel la tomó en sus brazos.

—¿Me dejas decirte una cosa?

—Di.

—Estás más bella que nunca, Rebeca.

—Calla, loco.

novelas. Precisamente, y por el eco que mis publicaciones despiertan en vosotras, hace tiempo que me llevo dando vueltas en la cabeza a la posibilidad de crear un nuevo lazo de unión que nos **identifique plenamente**. (Transcribimos con absoluta fidelidad, respetando las peculiaridades expresivas y gramaticales de la autora.) A continuación, el mismo texto anuncia la aparición de la "Fotonovela Corin Tellado", y agrega: "Espero vuestras cartas con ideas y sugerencias, esos mensajes bonitos y alentadores que confirman que no es equivocada la senda que hemos tomado, con la seguridad de que todas serán contestadas, bien por correo aparte como he venido haciendo hasta ahora, o en la fotonovela, que será, estoy segura, 'nuestra fotonovela', vuestra y mía desde el primer momento". Con las muestras ofrecidas es más que suficiente, pues de ellas se desprenden múltiples indicios acerca de la estrategia utilizada para infundir una sensación de vínculo real entre la autora y su público, con el propósito

de estimular en las lectoras la ilusión de que se hallan ante un auténtico testimonio de ternura y aprecio. Por lo demás, a través de estos mensajes se puede inferir que Corin Tellado pretende convertirse en algo así como una suerte de mentora espiritual y consejera sentimental de quienes la leen, con lo cual se afianzaría aún más esa "identificación plena" de que habla en sus cartas. A pesar de esta insistencia, tales declaraciones se tornan por lo menos sospechosas de impostura, si las confrontamos con otras declaraciones. Por ejemplo, en la ya mencionada entrevista de la revista **Gente** el periodista que la interroga observa: "Dicen que usted escribe según un método rígido. Que sigue una rutina. Como una oficinista". A lo que replica Corin Tellado: "La comparación es atroz. Escribo con método, sí. [...] Pero, por Dios, no vuelva a compararme con una oficinista". Con toda razón cabría preguntarse si la tan proclamada **identificación plena** no entra en contradicción con el horror que le produce la posibilidad de que se la ubique junto a una de las previsibles lectoras de sus novelas, una de aquellas "entrañables amigas" que semana a semana contribuye con su dinero a mantener en actividad esta remunerativa industria editorial.

Para evaluar los alcances de este pingüe negocio, es posible ofrecer algunos datos ilustrativos sobre organización, procesamiento y utilidades, extraídos de la información que ha trascendido o que puede inferirse. No hay duda de que la responsable pública de esta producción tiene existencia real y se trata de una persona cuyo nombre literario responde a una especie de abreviamento del suyo completo; a través de distintas fuentes se ha podido obtener noticias concretas sobre su edad aproximada, su estado civil y sus antecedentes familiares. Por otra parte, ciertos cálculos estimativos, acaso fidedignos, nos permiten formarnos una idea bastante exacta del monto de la fortuna acumulada a través de sus años de labor. En la entrevista que publicó **Gente**, el periodista señala que "según dicen, gana unas setecientas mil pesetas por mes", lo que representa algo más de doce millones de pesos viejos argentinos; cifra que la novelista se niega a comentar con el argumento de que "no quiero hablar de dinero, por Dios...", tal vez temerosa de que las "queridas lectoras" logren conocer el monto global del drenaje constante al que se someten y sientan perturbada su idealización (casi idolatría, con sus propios ritos de adquisición y lectura) de la también "querida" autora que manipula sus conciencias en tarea infatigable. Sin embargo, estas referencias tienen un valor puramente anecdótico y son válidas sólo en la medida en que permiten desarrollar una estimación comercial del producto ofrecido al consumo. Las evidencias irrefutables surgen, en cambio, al tratar de dilucidar si una actividad literaria tan voluminosa puede ser obra **exclusiva** de una sola persona, sobre todo si se considera que para mantener el ritmo de ediciones hay que escribir como promedio semanal unas cien páginas bien tupidas, en papel tama-



la autocontemplación como forma de onanismo

"Me había puesto un modelo de tarde de un tono azul muy pálido, que contrastaba con mi rostro moreno, con mis ojos azules y mi esbelta figura (...). El modelo azul se oprimía en mis caderas, estilizando mi figura. Llevaba después por los hombros una chaqueta blanca de lana. Calzaba zapatos beige muy claros, y un bolso haciendo juego.

ño oficio mecanografiado a doble espacio. De paso, resulta interesante señalar que en el curso de los últimos años ha disminuido la densidad tipográfica de estos libros; habitualmente se mantiene una cantidad fija de páginas —ciento veintiocho por volumen "inédito", ciento diez en algunas colecciones expresamente dedicadas a las reediciones, que tienen formato mayor—; pero lo que ha disminuido de manera notoria es la cantidad de palabras. (Por razones obvias descartamos la serie llamada "Minilibros", en la cual los relatos de Corin Tellado están reducidos hasta su expresión mínima, al punto de que con frecuencia es imposible reconocer la anécdota original.) Hacia 1960, las novelas tenían, por regla general, entre cuarenta y cuarenta y cinco mil palabras; más o menos desde 1970, tal cifra suele descender hasta treinta o treinta y cinco mil palabras, aunque se mantiene inalterable el número de páginas y el formato (para ello es fácil apelar a conocidos recursos gráficos: tamaño de caracteres, blancos ubicados al principio o al final de los capítulos, amplia separación de párrafos). Las explicaciones de este descenso pueden ser de muy diversa especie; entre ellas, una posible decadencia de la inventiva; no obstante, habría que apuntar también la hipótesis de que acaso esto se deba a la necesidad de adaptarse a las exigencias de un público menos habituado a la lectura, más acostumbrado a un tipo de narración lineal y esquemática, casi desprovista de subtramas, lo cual tendría origen —al menos en parte— en

LA CAUTIVA
CORIN TELLADO



casamiento
y progreso

El lector ingenuo soporta un bombardeo constante de historias que proclaman el triunfo de quienes se hallan en condiciones más o menos similares a la suya y con los que acaba por identificarse: la pobre molinera que, pese a haber sido analfabeta hasta los diecisiete años, a la postre se casa con un acaudalado aristócrata; la humilde muchachita convertida en elegante dama, a la que el "gran mundo" recibe con los brazos abiertos; el chiquilín huérfano y desamparado que, después de haber pasado la infancia vendiendo periódicos en los muelles, llega a ser, a los treinta años, el cirujano más prestigioso de su país.

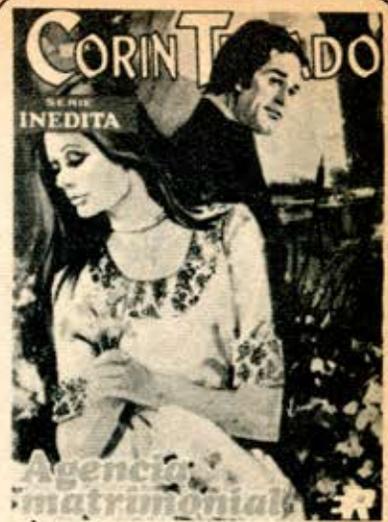
corin tellado

el avance de la imagen que fue impuesta por los medios de comunicación social (fotonovela, teleteatro, tira cómica).

La mera verificación cuantitativa que acabamos de proporcionar permite abrir cierta suspicacia en cuanto a la autoría de esta producción; sin embargo, en apariencia no es posible resolver el interrogante, de momento. Por lo demás, la misma Corin Tellado se preocupa, en la medida en que está a su alcance, de aclarar que esta caudalosa producción le pertenece por completo; explica con precisión de qué manera distribuye día a día sus horarios de trabajo, de modo que entre el lunes y el sábado subsiguiente se halla en condiciones de inventar una anécdota, desarrollarla, completarla y, por fin, revisar la versión definitiva. A primera vista se diría que, por lo menos, esa versión definitiva corresponde a una sola persona; en tal sentido, pueden tenerse en cuenta ciertos elementos que se reiteran constantemente, entre los que cabe incluir el uso de vocablos o giros peculiares —el gesto dominante o fascinador del protagonista masculino casi siempre se resume en la acotación "La miró cegador"—, el modo de resolver determinadas escenas, la predilección por ciertos rasgos amínicos o caracteres físicos al describir personajes, la manera de sugerir algunas situaciones, la reiteración de

pasajes y episodios; aunque, a decir verdad, tampoco se debe desechar por completo la presunción de que una o varias personas dotadas de una razonable destreza literaria estén en condiciones de mimetizar con eficacia una línea común en el "estilo" y la "estructura" de las narraciones. Lo que quizá resulte menos aventurado es inferir, en cambio, que las tramas y probablemente un primer esbozo procedan de diversas manos —secretarios, amanuenses, escribas, o como quiera llamárselos—, lo cual a lo mejor explicaría también ciertas incoherencias o contradicciones menores que a veces se deslizan en los relatos: cambio de nombre de algunos personajes, modificación de rasgos físicos, variantes en la composición del núcleo familiar; para dar un solo ejemplo —pues creemos que con ello basta, en *El destino de Paula* (1963) se nos informa en la página 78 que Daniel es abogado, pero al llegar a la página 108 nos enteramos de que es ingeniero; sospechamos que la "responsable" de la producción olvidó unificar los datos, a menos que haya querido conferir gratuitamente a su criatura una doble profesión.

De todas maneras, esta cuestión admite especulaciones diversas, pero de ningún modo respuestas definitivas. Además, en lo que atañe a nuestras intenciones, se trata de un problema que sólo posee valor secundario, por cuanto lo que nos preocupa fundamentalmente es *Corin Tellado* como marca distintiva de un producto, como industria en su totalidad, sin detenernos en las intimidades de la fabricación del objeto ofrecido al consumo. Por contraste, contamos con elementos que nos permiten verificar de qué manera se intenta imponer en el público la imagen de una "Corin Tellado" única; y esto sí nos interesa realmente, porque está relacionado con la actividad misma de comercialización. Al respecto, se descuenta que el lector medio de estas obras difícilmente ponga en tela de juicio la existencia de un autor cuyo nombre goza de tanta difusión, para suplantarle por un nebuloso equipo de colaboradores, ya que en la imaginación de estos admiradores entusiastas tal vez ni remotamente asome la posibilidad de cuestionar el volumen sobrehumano de la producción que frecuentan. Sea como fuere, advertimos el propósito deliberado de dar consistencia a una figura "de carne y hueso", a una imagen de la novelista que se halla detrás de los textos, porque en definitiva la táctica editorial consiste no sólo en imponer una obra sino también a quien se supone que elabora ese producto, a fin de que se presente más o menos como una marca de fábrica "humanizada" cuyo prestigio y bondades no se discuten, y que por lo tanto no admite ser reemplazada por sustitutos. En este sentido, puede considerarse sintomático el hecho de que, con mucha frecuencia, se ilustre la contratapa de los libros con una fotografía de la escritora, ya que de tal manera el lector reconocerá sus composiciones visualmente con mayor facilidad, tendrá motivos valederos para concebirla real y, por añadidura, no correrá el riesgo de confundir sus novelas con productos similares. Igual función, cabe su-



el príncipe
"exótico"

Al verla entrar, Hans se puso en pie muy despacio. Vestía túnica verde, llevaba la arrogante cabeza al descubierto, y en sus ojos rutilaba un lascivo deseo. Kelly sintióse desfallecer, pero la fuerza de su moral, que anidaba en su pecho con viveza extraña, la mantuvo inmóvil, firme, valiente y, sobre todo, bellísima. Hans se estremeció. Acercóse a ella y con brusco ademán la atrajo hacia sí y la besó en la boca, larga e intensamente. Ante la impasibilidad de ella, la retorció en sus brazos, la besó con furia de loco, sin lograr por ello revivir aquella frialdad ofensiva que jamás sintió en mujer alguna.

—¡Maldita seas! —bramó.

Y la apartó de sí con fiereza. Kelly cayó en un diván y se quedó allí, con los ojos muy abiertos. Él, como enloquecido, se postró a sus pies, y exclamó:

—¿Qué he de hacer para merecer tu amor?

Kelly agitó los ojos, pero no respondió. Estaba segura de que si abría la boca, se hubiera quedado con ella abierta sin poderla cerrar. Tal era su debilidad física.

—¡Di, contesta! ¡Escúpeme a la cara —gritó, irguiéndose—. Dime que me desprecias, pero que yo oiga el acento de tu voz.

Kelly tampoco respondió. No podía, aunque quisiera.

—¿No contestas? ¿No contestas?

Kelly movió la cabeza denegando.

—¿Quieres que te ame? —preguntó él fuera de sí—. Di, ¿quieres eso?

poner, cumplen las tiernas "cartas a las lectoras", que ya tuvimos oportunidad de mencionar. Sin embargo, pese a la "entrañable ternura" que le inspiran sus frecuentadoras asiduas, en determinado pasaje de una de esas epístolas tropezamos con una frase muy sugestiva: "Se trata de haceros conocer una faceta distinta de mi producción, es decir, **lanzar al mercado** [el subrayado es nuestro] una fotonovela y, ¡esta es mi gran sorpresa!, con sesenta y ocho páginas, de las cuales sesenta y una irán dedicadas exclusivamente a la fotonovela, basada siempre en un ar-

gumento mío, y el resto se completará con un amplio contenido de consultorio, horóscopo, humor, cuentos, etc." Si se toma en consideración el tono íntimo y afectuoso que prevalece en la misiva, la transición con que se formula este anuncio comercial resulta demasiado abrupta, con su detallada enumeración de los distintos ingredientes utilizados en lo que se supone una receta eficaz. Podría sostenerse que en el presente caso los administradores de la industria se dejaron traicionar por su jerga profesional; la "identificación plena" de la autora con su público no es el objetivo principal; lo que importa es "lanzar al mercado" un producto que se presenta descarnadamente, sin ningún tipo de disimulo: tantas páginas para esto, tantas para lo otro. Ello es análogo al procedimiento de cualquier fabricante que "lanza al mercado" un artículo nuevo: un envase de tales características que contiene tanta cantidad de tal o cual cosa. Por supuesto, no es posible ignorar que la actividad editorial, en las presentes condiciones, es una empresa comercial que se ve sometida a rígidas normas de competencia, sobre todo cuando se trata de publicaciones periódicas; pero, de cualquier forma, lo que resulta sorprendente es el hecho de que llegue a traslucirse con tanta agresividad el objetivo publicitario, al que se pretendía enmascarar con protestas de afecto y amistad.

Hasta aquí nos hemos limitado a examinar cómo se promociona y elabora el producto denominado "Corín Tellado", cuál ha sido su recepción y en qué medida se difundió su consumo. Pero corresponde asimismo preguntarse qué ofrecen tales narraciones, cuál es la visión

del mundo que elaboran; es decir, qué buscan las lectoras en estos libros y de qué forma son satisfechas sus apetencias. En realidad, pese al carácter esquemático de los relatos, el cuadro es sumamente complejo, pues en la construcción anecdótica entran en juego los elementos contradictorios que ejercen presión sobre el público femenino que lee con avidez estas historias. Sin embargo, en el centro de la cuestión hallamos, de manera inequívoca, una imagen vicaria y deformada de la vida contemporánea, una suerte de atajo mágico para acceder a ciertas pautas de comportamiento que han sido impuestas como arquetipo de felicidad y refinamiento. En conjunto, el resultado es decididamente reaccionario, pero en él confluyen ingredientes diversos: emancipación profesional y sumisión matrimonial; vieja respetabilidad en las relaciones de la pareja y modesta pero novedosa condimentación erótica; y sobre todo, la persecución ansiosa de seguridad material y de prestigio social. Sin lugar a dudas, la constelación imaginaria instaurada por Corín Tellado responde a una concepción que se centra en la mujer, protagonista, lectora y presunta autora de los textos. En términos generales, puede afirmarse que la óptica de estas novelas tiene por objeto contribuir a la conservación de un sistema social, económico y cultural en el que la mujer cumple una función subsidiaria —en el que está institucionalizado el paternalismo masculino y la dependencia del "segundo sexo"— pero, por lo mismo, en el que se halla perfectamente tabulada y definida la ubicación femenina. Tal vez, uno de los aspectos más reveladores de esta producción es el que se refiere a la formación y actividad de la mujer en nuestros días, en el que resulta muy evidente que la educación y la autonomía laboral solo han de poseer un valor condicionado y restringido, como meras etapas previas para la tarea inherente —casi ontológica— que se asigna al sector femenino en el matrimonio y la maternidad, según la más rancia tradición suburbana de moral parroquial y pequeño-burguesa. En tal sentido, los alcances de la actividad pública de la mujer constituyen una de las cuestiones que revisten mayor importancia en el estudio de Corín Tellado, en la medida en que permiten ahondar y circunscribir las características ideológicas de un sistema muy arraigado y representativo que tiene vigencia en vastas capas de población integradas por receptores pasivos y reacios al cambio. Al respecto, conviene analizar cuáles son las apreciaciones de Corín Tellado sobre educación femenina, cómo se encara el desempeño profesional de la mujer —carreras universitarias, empleos y ocupaciones diversas— y de qué modo los datos obtenidos en el relevamiento se insertan en la vida sentimental y privada de las heroínas novelescas.

La educación femenina habitualmente recibe un trato preferencial, siempre de acuerdo con los distintos niveles económicos y sociales. Las jóvenes de buena familia o por lo menos que disfrutaban de satisfactorios recursos tienen "una educación esmerada", asisten a "lujosos" pen-

PARA LEER AL SOL

CRONICAS DE CINE

Homero Alsina Thevenet

- Las figuras más significativas del cine contemporáneo presentadas a través de sus obras en análisis originales y claros, accesibles al simple aficionado. Para entender el cine de hoy.

LAS ESTACIONES DE ANTONIO

Héctor Yánover

- A través de cuentos, páginas de un diario y poemas, la soledad y la búsqueda de un provinciano en Buenos Aires.

MADE IN USA

Ted Córdova-Claure

- Las claves del deterioro de la sociedad norteamericana a través de "antirrelatos": sorprendentes del lúcido periodista boliviano.

LA BOLSA & LA VIDA

Carlos Drumond de Andrade

- La mejor prosa del mayor poeta brasileño del siglo: sus crónicas y cuentos llenos de ingenio y ternura.

PANTERAS NEGRAS DE ISRAEL

Presentación de Mony Elkaim

- En la voz de los integrantes del movimiento, la realidad de la clase explotada y colonizada en el "idílico" Israel: los judíos no europeos.

ABORTO: ¿DERECHO DE LAS MUJERES?

D. Schulder y F. Kennedy

- En este libro mujeres que quedaron embarazadas cuando no podían o no querían asumir la responsabilidad de criar —¡durante 21 años!— otro ser humano, cuentan cómo se debatieron en medio de estas dificultades frente a la legislación represiva del aborto.

EL REVOLUCIONARIO

Hans Koning

- Los conflictos de un pequeño burgués metido a líder político sin mucha convicción configurando una sátira a los "revolucionarios" de pizarrón.



EDICIONES DE LA FLOR

Uruguay 252 - 1° B
Buenos Aires



No me censuréis si en algún pasaje relato escenas duras, demasiado apasionadas; es que me limito a retratar esa vida de Dolca junto a César Miranda tal como es. Y, de momento, os aseguro que no es una vida muy brillante dada la exquisitez temperamental de Dolca y la terrible humanidad de César.

[del prólogo de *La boda de Dolca Ortiz*]

corín tellado

sionados en París, Londres, Suiza o Madrid y a veces hasta hacen viajes de "perfeccionamiento" alrededor del mundo. Sin embargo, no resulta claro, por lo común, qué clase de estudios realizan. Se tiene la impresión de que concurren a establecimientos en los que se leen "los clásicos" (con preferencia franceses), se aprenden idiomas, se reciben "clases de equitación" y, en una palabra, se proporcionan las armas necesarias para "brillar en el gran mundo" y, sobre todo, para conseguir un buen marido. Además, este bagaje cultural en apariencia prepara a las jóvenes para gobernar un hogar, porque la mujer de un hombre acaudalado debe saber hacer "de todo" en su casa, ya que de otro modo no estaría preparada para dar órdenes a su servidumbre. Hay algunas tareas específicas que le corresponden por derecho —o deber— propio, como hacer "labores de punto", coser y tejer con destino al "ropero parroquial" o a los pobres que tiene a su alcance, "disponer las flores en los búcaros" diseminados por la casa, dedicarse a la "repostería". Las mujeres de extracción más humilde saben preparar hábilmente la comida cotidiana; pero las señoritas elegantes, o con pretensiones de serlo, suelen cumplir verdaderos prodigios en la preparación de postres. Por lo general, las protagonistas son estudiosas, aplicadas y asimilan con facilidad las enseñanzas recibidas; a veces son inclusive aficionadas a la lectura, rasgo que al parecer distingue a las muchachas juiciosas de las frívolas que son indignas de estar a la cabeza de ninguna de estas novelas y que suelen ser introducidas en la anécdota para destacar por contraste las virtudes de la prudencia. (Anotemos, de paso, que Mark Twain ya había caricaturizado este ingenuo procedimiento moralizante, cuando en el siglo pasado parodió las historias ejemplarizadoras incluidas en los libros que se leían en las escuelas anexas a las parroquias protestantes.) Por cierto, hay algunas excepciones: a veces "las que leen" o las que espetan sesudas citas son las amigas sensatas de heroínas en apariencia superficiales, pero que, al término del relato, vuelven juiciosamente a la "buena senda". Con respecto a las lecturas frecuentadas por las jóvenes "esclarecidas" en las narraciones tempranas de Corín Tellado, correspondían a pautas más bien tradicionales; pero en las composiciones más recientes se han desplazado hacia autores de gran repercusión actual. El siguiente ejemplo ilustra este giro nominalmente significativo, pero que al mismo tiempo nos revela que nada ha cambiado en la actitud superficial, pues lo que se dice acerca de Marcuse podría aplicarse a cualquier otro escritor "de moda", y en todo caso sólo es indicio de la expansión que en los últimos años ha tenido la bibliografía "progresista" en círculos intelectuales españoles:

"Leía a Marcuse. Su filosofía intrincada. A veces volvía sobre las líneas para entenderlo. Era difícil, revolucionario, pero verdadero. Verdades que nadie quería entender, o se consideraban exageradas. A

veces lo eran, pero la mayoría de ellas no. Era como un repercusor de lo nuestro, a lo que daba vida con su pluma.

(Transcribimos fielmente de NO SE SI ESTOY CASADA, 1971)

Por añadidura, estas muchachas han incorporado a su vocabulario palabras que sugieren una imprecisa procedencia psicoanalítica y, como si ello no bastara, se entretienen bombardeándonos con citas de Cervantes, Tolstoi, George Eliot, La Bruyère, Horacio, Maeterlinck.



Una mención especial merece el conocimiento de idiomas: toda heroína culta "domina a la perfección" por lo menos tres o cuatro lenguas. Según parece, aquellos estudios de piano, dibujo, pintura y labores que gozaban de tanto prestigio en la época de nuestras abuelas han sido substituidos por el arrollador avance del aprendizaje de lenguas. Pero si se piensa que en los últimos años España se ha convertido en centro turístico internacional, resulta clara la utilidad de tales conocimientos para desempeñarse en diversas actividades vinculadas a ese auge. En *Ahora no te quiero* (1964), la protagonista, campesina con "inquietudes intelectuales" que aprendió a leer y a escribir gracias a la buena voluntad del cura de su aldea, al trasladarse a Madrid llega a "dominar a la perfección" inglés y francés porque durante unos seis meses tuvo a su disposición dos de las difundidas series de discos para el aprendizaje de lenguas. Su fluidez y perfección expresivas llegan a ser tales que se da por supuesto que ha vivido varios años en Inglaterra y en Francia, demostración cabal de la eficacia de los cursos acelerados sin maestro. Por momentos, esta obsesión por las lenguas raya en el puro disparate. En *Oscura promesa* (1963), la protagonista, que "domina a la perfección" nada menos que ocho lenguas, es secretaria de un cirujano plástico (naturalmente "el más famoso de Inglaterra", pese a su temprana edad). Cierto día llega una carta procedente de Hong Kong; el médico, deseoso de someter a su colaboradora a una prueba definitiva, le entrega el texto; ella responde que evidentemente

te eso está escrito en caracteres chinos y, aunque no conoce la lengua, si le dan unas horas de plazo podrá traducirlos con ayuda de un buen diccionario (¡feliz mortal que sin conocer esta lengua sabe como se ordenan tales caracteres en un léxico!), tarea que cumple con prontitud; se descubre entonces que el mensaje procede de un posible paciente, dispuesto a viajar a Inglaterra para someterse a un tratamiento quirúrgico; como se requiere una respuesta, la experta lingüista, después de pedir unas horas más de plazo porque, claro, esta parte es más difícil, con ayuda de su infalible diccionario —y sin necesidad de preocuparse por esas trivialidades que se llaman morfología y sintaxis, para ya no hablar de la técnica caligráfica— escribe una carta (en chino, por supuesto) en la que, además, se proporcionan detalles especializados sobre la operación prevista. A primera vista, esto podría parecer de una inverosimilitud aplastadora (aun cuando no se ponga en duda la pericia de semejante secretaria que, tal como corresponde a toda heroína de Corín Tellado, tiene alrededor de veinte años), pero además cabe preguntarse cómo es posible que a un individuo que dispone de información y recursos suficientes como para programar su contacto con un determinado médico no se le haya ocurrido la idea de contratar un escriba —por añadidura en la colonia inglesa de Hong Kong— para que le redacte su carta en una lengua más accesible a los lectores occidentales. De primera intención, esto podría desecharse como elemento circunstancial sin demasiada importancia, y no obstante adquiere considerable significado si se lo examina con mayor atención. En primer término, cuando se tropieza con datos de tal índole, y sin duda proliferan en esta producción, se hace un tanto difícil no deducir como lógica consecuencia que Corín Tellado evalúa con bastante desprecio la capacidad mental de sus "entrañables amigas", a las cuales, después de todo, no se les pide que razonen con un mínimo de rigor sino que sigan consumiendo puntualmente estos cuentos de hadas a medida que son "lanzados al mercado". Por otra parte, el "episodio chino" de marras puede agruparse junto con otros pasajes análogos, muy frecuentes en estas narraciones, en los que se produce un enfrentamiento hombre/mujer; él y ella, en razón de que tratan de rehuir su enamoramiento, se miden y se encaran "de potencia a potencia": el médico —que no sabe chino, cosa sin duda muy difundida— no está dispuesto a admitir la superioridad lingüística de su secretaria (muchacha poco dispuesta a tolerar los desplantes donjuanescos de su empleador) y la somete a una prueba; la heroína no se amilana, acepta el desafío y sale airosa ante su adversario; por momentos, resulta ominosa esta lucha de sexos —en la mejor tradición de las feministas de principios de siglo, deseosas de rivalizar más bien que de afirmarse—, en la que casi indefectiblemente triunfa el sector femenino, aunque a la larga y en apariencia las mujeres terminan sometándose a la autoridad masculina, que se supone convalidada por el matrimonio. Asimismo, detrás de este episodio se disimula una actitud de neto corte exitista y muchachista que en Corín Tellado valece con respecto a las mujeres, sin

duda porque constituyen el caudal más nutrido de sus lectores. Se diría que, según tal óptica, a cualquier muchacha joven y emprendedora, y por poco que se lo proponga, le está permitido convertirse, casi de la noche a la mañana, en una experta en cualquier disciplina, por abstrusa que parezca. (Habría que destacar un detalle adicional: por lo común, los protagonistas masculinos de estas novelas tropiezan con más escollos que las heroínas para completar sus respectivas carreras, lo cual vendría a confirmar la hipótesis de que el carisma femenino abarca todos los ámbitos imaginables de la existencia humana.) Aquí nos encontramos con una de las tantas variantes de la "manipulación de conciencias", porque aun cuando descartemos las dificultades económicas —tantas veces insalvables— que puede plantear cierto tipo de estudios, de todos modos quedan pendientes los problemas de vocación, inteligencia, dotes naturales, paciencia y aprendizaje (que en muchas ocasiones requiere años para alcanzar un nivel adecuado de aptitud profesional); pero Corin Tellado elimina esas consideraciones con absoluta despreocupación, acaso porque prevé que su público admira el supuesto relumbrón de los títulos universitarios y las restantes especializaciones —el mito de la educación "superior"—, si bien al mismo tiempo ignora cuáles son las etapas necesarias para completar el respectivo adiestramiento. Cabe hacer la salvedad de que un examen diacrónico de esta producción permitió advertir, empero, algunas variaciones de actitud, ya que en las

obras más recientes —por modificaciones de público o de la información con que este cuenta —se pone de manifiesto una tendencia a moderar algunas de las exageraciones señaladas.

Hasta ahora hemos insistido bastante en la edad de las protagonistas y lectoras de Corin Tellado. Con respecto a las primeras, una rápida estimación nos permitiría fijar promedios muy concretos. En abrumadora mayoría de relatos, la heroína es "escandalosamente joven", "fabulosamente joven", y tiene más o menos entre diecisiete y veintitrés años; en algunos casos, con un leve esfuerzo el máximo puede estirarse hasta veintiséis o veintisiete años, pero difícilmente exceda este tope. Se sobrentiende que una mujer que ha llegado soltera a los treinta años ha quedado "fuera de combate" porque es vieja; en consecuencia, no tiene posibilidades de casarse y "se le notan las arrugas". Tales personajes suelen asumir el papel de arteras vampiresas que le disputan a la heroína el amor del protagonista; como es de suponer, siempre triunfa la sincera y lozana juventud, con gran beneplácito de las lectoras adolescentes. Todo esto va encaminado a demostrar hasta qué punto la edad no solo desempeña una función decisiva en estas anécdotas sino que además responde a una tabulación bastante rígida, que influye de manera notoria en la actividad de la mujer. Porque el conflicto podría consistir en cómo se logra compaginar la "fabulosa juventud" de la damisela con su brillante desempeño en las más imprevistas y sesudas profesiones; pero Co-

rin Tellado no se asusta de minucias tales. En la extensa nómina de heroínas que están cortadas por esta misma tijera, podemos encontrar —además de la prodigiosa lingüista ya mencionada— muchachas que alrededor de los veinte años son, en una u otra comarca de algún país anglosajón, la "abogada criminalista más famosa" o la ingeniero naval que dirige con mano firme y segura los "astilleros más importantes". Por otro lado, hallamos una juvenil arquitecta que está al frente de la empresa constructora "más importante de los Estados Unidos" y una experta de veinte años que administra la fábrica de productos químicos "más importante" de la región. La medicina también ejerce una especial atracción. En general, las médicas juveniles y con brillantes perspectivas aparecen a menudo, pero hay una que sobresale entre todas: tiene veinticinco años, es la "cirujana más famosa de Inglaterra" (observemos de paso que el desempeño de la mujer en cirugía es atípico), cuenta con un equipo de médicos de primera línea que colaboran en sus operaciones y a los que maneja inflexiblemente y, como si esto fuera poco, sin cesar recibe consultas de colegas suyos diseminados por todo el mundo; claro que, a la postre, acaba por renunciar en parte a su expectable posición para realizarse en el amor de un médico que tiene su consultorio en los barrios pobres de Londres.

Este afán de infundir en las lectoras la ilusión de que en verdad una muchacha joven tiene posibilidades de ingresar en cualquier profesión con brillo, rapidez y



LIBROS que IMPORTAN al PAIS...

(recientes publicaciones)

LA DESCOLONIZACION IDEOLOGICA

por Ernesto Galdar

BARING BROTHERS Y LA HISTORIA POLITICA ARGENTINA

por R. Ortega Peña y E. L. Duhalde. 2ª edición

GEOPOLITICA DE LA CUENCA DEL PLATA

El Uruguay como problema, por A. Methol Ferré. 2ª edición

DEL 80 AL 90 EN LA ARGENTINA

Notas para una historia polémica por Norberto D'Atri

EL PLAN PREBISCH

Retorno al coloniaje por Arturo Jauretche. 3ª edición

FORJA Y LA DECADA INFAME

por Arturo Jauretche. 2ª edición

HISTORIA DE LA NACION LATINOAMERICANA

tomo I "A paso de vencedores"

tomo II "La patria dividida"

por Jorge Abelardo Ramos



A. PEÑA LILLO EDITOR S. R. L.

Hipólito Yrigoyen 1394 - Tel. 37-0994

Buenos Aires - República Argentina

corín tellado



CORIN TELLADO

Me casé con él



los poderes del amor

Corín Tellado no cesa de reiterar lo que parece un esquema mítico; pero cabe preguntarse si resulta psicológicamente verosímil que un individuo hasta los treinta años o más (y por lo común se nos informa que comenzó su "trayectoria" a los quince") se dedicó metódica y desdeñosamente a violar, corromper y seducir mujeres, pueda más tarde convertirse por siempre jamás en monógamo y jefe de familia —en "marido respetable" y padre virtuoso—, sin recaer en las antiguas prácticas. La respuesta de Corín Tellado es afirmativa, sin ninguna vacilación: el amor de una mujer "pura e ingenua" posee la fuerza mágica suficiente para operar verdaderos milagros. Lo cual, por contragolpe, introduce un nuevo ingrediente competitivo, porque mientras más "libertino" sea el protagonista mayor es el triunfo de la heroína que consigue domesticarlo, sobre todo si se tiene en cuenta que otras mujeres con anterioridad se propusieron la misma empresa y fracasaron en el intento.

sencia consiste en que todavía perdura el viejo estigma que descalifica a las "cómicas".

Restan dos interrogantes que vale la pena responder: por un lado, el que se centra en la trayectoria de la mujer profesional luego del matrimonio; por el otro, la actitud que, a causa de esa misma actividad profesional, asume la familia de la soltera que trabaja. En ambos casos, como es lógico, las que interesan sobre todo son aquellas anécdotas en que la figura principal no se ve obligada a trabajar por imperiosas necesidades económicas, sino que ingresa en determinada labor para responder a su vocación, al deseo de mantener una tradición o de afianzar una empresa familiar, al propósito de "hacer un bien a la sociedad", de ocupar su tiempo en entretenimientos más gratos y dignos que las rutinarias reuniones supuestamente elegantes de su círculo social. Por cierto, de conformidad con la muestra consultada, en la producción más temprana la heroína suele tropezar con la firme oposición de padres o

tutores —cuando no con su ira—, quienes expresan su disgusto desde el momento mismo en que se les anuncia el proyecto de conferir utilidad a la "esmerada educación" recibida. Por lo general, la respuesta de la "generación anterior" se inscribe en criterios muy específicos: no te demos esa educación para que te mataras trabajando; la tarea específica de toda mujer es conseguir un buen marido y luego dedicarse a cuidar los hijos; si en casa dispones de todo lo que necesitas, no tiene objeto que vayas a ganar dinero en otra parte; en una palabra, si mi hija trabaja, todos mis amigos sospecharán que me he arruinado financieramente. En tiempos más cercanos, los progenitores se muestran más flexibles y consienten sin demasiada agitación en que sus hijas "trabajen", si bien no dejan de subrayar admonitoriamente que la misión fundamental de la mujer es el cuidado del hogar. Por su parte, estas muchachas habitualmente cuentan con convicciones "muy firmes" y están "muy seguras" del sendero que piensan tomar, aparte de que han adquirido un concepto "muy elevado" y "espiritual" del amor y del matrimonio, por lo que declaran que sólo se casarán cuando encuentren el afecto "definitivo" que "llene todos los rincones de su ser" (a diferencia de sus calculadoras amigas, que sólo se preocupan de "pesar un marido" que les garantice un porvenir seguro y que las libere de tan enojoso fastidio como ganarse la subsistencia). Con harta frecuencia, las protagonistas se "retiran a la vida privada" al contraer matrimonio, sea porque piensan que esa es su función indefectible, sea porque así lo exigen sus maridos inflexibles.

Al respecto, es interesante evaluar cuál es la suerte que corren esas brillantes profesionales ya mencionadas, una vez que han contraído matrimonio. En algunas ocasiones abandonan por completo su actividad porque se han casado con un individuo cavernario "que no está dispuesto a compartir a su mujer con otros" y que no puede soportar la idea de que su esposa "se pase el día rodeada de hombres"; por lo menos, es lo que le sucede a la "abogada criminalista más famosa del estado". Las médicas suelen tener un poco más de suerte, aunque hay casos en que su respectivo cónyuge les prohíbe terminantemente el ejercicio de la profesión; no obstante, hallamos ejemplos en que, si bien les es vedada una actividad "remunerada" —es decir, "si mi mujer gana dinero van a decir que no soy capaz de mantenerla"—, de todas maneras se las autoriza, compensatoriamente, a desempeñarse en el cuidado de "los pobres", sin retribución. Por fin, en otras oportunidades abandonan totalmente la vida profesional por decisión propia, ya que consideran que su verdadero lugar se halla en el seno de la familia. Una mención aparte merecen las médicas que se casan con colegas, ya que por lo común aúnan esfuerzos y, superando diferencias previas, se dedican a trabajar juntos, aunque debe advertirse que siempre, de una u otra forma, la mujer queda sometida a la actividad profesional del hombre, aun cuando ella haya tenido con anterioridad

el desempeño más destacado. En la producción de los últimos años se advierte cada vez con mayor frecuencia una propensión a que, al llegar al final de la novela, la pareja decida seguir trabajando en colaboración, sobre todo cuando las profesiones son análogas o por lo menos complementarias. Esto, que a menudo es resultado del mutuo afecto o de razones prácticas —dos corresponsales que se las ingenian para conseguir que siempre los envíen al mismo sitio, o una secretaria que continúa siendo insubstituíble asesora de su marido— también puede tener origen en que la mujer quiere vigilar de cerca a su pareja, porque "ya se sabe lo que son los hombres..." (por ejemplo, la "jefa de relaciones públicas" de la cadena de tiendas "más importante" de Estados Unidos renuncia a su ocupación, para pasar a desempeñarse como secretaria de su marido, quien por el hecho de ser productor cinematográfico está expuesto a caer en las garras de cualquier extra con aspiraciones a llegar a estrella sin demora).

La clave de todo el problema puede extraerse de esta anécdota que hallamos en una novela de Corín Tellado. Cierta muchacha, proveniente de una acaudalada y muy "distinguida" familia de Sevilla, resuelve iniciar estudios de ingeniería. El padre se opone con tenacidad al proyecto, ya que la misión de la mujer no es precisamente dedicarse a construir puentes y caminos. Ella defiende su "voca-

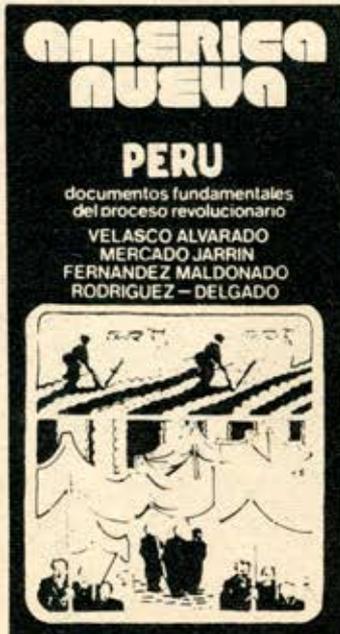


la boda redime

A la postre, los aristócratas que además son libertinos terminan por reconocer y valorar el temple de sus víctimas, descubren que se han enamorado de quienes no se dejaron seducir y les ofrecen sus manos que ellas aceptan con júbilo evidente, porque la norma pequeña burguesa les recuerda que es perdonable un marido con aficiones un tanto indecorosas, si en compensación aporta al vínculo conyugal los beneficios de la fortuna y del prestigio mundano.

ción", y tras algunas peripecias, consigue que el padre acceda a sus deseos: que le otorgue una substanciosa pensión y le permita instalarse en Madrid, para inscribirse en la universidad, donde llega a cursar parte de su carrera. Pero al cumplir los veinte años de edad, su padre le comunica una decisión irrevocable: debe terminar con esas veleidades; ha llegado el momento de sentar cabeza y casarse. En suma, "le corta los víveres" y le ordena que recorra las casas de moda y adquiera un "lujoso equipo" a fin de ser presentada en sociedad (en un baile que se ofrece en los "regios salones de la suntuosa mansión" paterna, por supuesto), para luego "alternar" en los "círculos más elegantes". La meta de este plan es un "casamiento brillante" a breve plazo. La heroína se considera frustrada pero se somete a la voluntad paterna. Surge, empero, una solución salvadora. Un muchacho que, como corresponde en estos casos, es joven, rico y apuesto (en verdad, es el candidato escogido por su padre) formula una oferta interesante. Si se casa con él, se compromete a llevarla a Madrid e instalarse ambos allí hasta que ella complete sus estudios; además acuerdan un matrimonio "blanco", pues ella no está enamorada y él no quiere perturbarla en su vida sentimental; más tarde, cuando se gradúe, ya verán que hacen en el futuro. El desenlace de la novela es previsible: luego de algunas vicisitudes, la pareja se vuelve "efectiva" y regresa triunfalmente

Los Ultimos Libros de CIENCIA NUEVA



Editorial CIENCIA NUEVA: Av. Roque S. Peña 825/ 99/ Of. 93/Tel. 45-7175 / Bs. As.

dos buenas calles para mirar
vidrieras:
corrientes y santa fe.
Y si quiere mirar
LIBROS,
elija

LIBRERIAS
fausto

tiene tres locales, en los tres están todos los libros que importan recuerde:

corrientes 885
corrientes 1311
santa fe 1715

MARTIN
FIERRO

donde no falta nada y lo ayudan a elegir, queda en

corrientes 1264

LIBRERIA
DISCEPOLO

flamante, surtida, con todos los números atrasados de crisis, está en

corrientes 1316

corín tellado

a Sevilla, donde la fracasada aspirante a ingeniero realizará lo que ha descubierto que es su auténtica y excluyente vocación: esposa amante y madre ejemplar.

A esta altura, las conclusiones sobre el sistema de Corín Tellado resultan bastante obvias y pueden tabularse en unas pocas normas:

1 *La educación de la mujer sólo debe conducir al matrimonio. El término del proceso educativo consiste en una maduración plena que desemboca indefectiblemente en la vida conyugal, la maternidad, la exclusión o marginación de la actividad profesional. Madame Curie, por supuesto, quedaría excluida de este ordenamiento, pero según parece ello es —para la autora y sus lectores— una contingencia que no reviste mayor importancia.*

2 *El objetivo implícito —pero muy notorio— de estas narraciones es la conservación de un orden social y moral, en el que la mujer debe permanecer sometida a sus "tutores masculinos" (padre o marido). Por consiguiente, el desenlace de las historias es previsible desde el comienzo y las peripecias del relato sólo conducen a ese resultado (al mismo tiempo que lo postergan, con lo que dan justificación al número de páginas requerido para cada volumen).*

3 *El efecto de estos relatos lleva a consolidar la alienación del público que lo frecuenta, al presentarle imaginativamente situaciones apetecidas pero que resultan remotas e inalcanzables en la realidad de sus vidas. Esta alienación corresponde a un sistema competitivo en el cual el logro de las metas consiste en sobrepujar —efectiva u oníricamente— a los demás.*

4 *Por último, no debe omitirse la consideración del influjo que Corín Tellado recibe de su público, por el simple hecho de haberlo elegido. Sabemos que la autora acepta una concepción del mundo. Pero en definitiva cabe preguntarse en qué medida tal concepción no es propia de los sectores pequeñoburgueses que la leen, y que hallan convalidadas (y consolidadas) sus propias expectativas: toda mujer aspira a casarse para no trabajar más fuera de su casa; todas las mujeres —sea cual fuere su extracción social o educativa— aspiran a lo mismo. En tal sentido, para el "segundo sexo" la muerte no sería la única fuerza niveladora de diferencias; también operaría así el matrimonio.*

Diez días después del golpe de estado que derribó al gobierno popular de Salvador Allende, la Junta Militar chilena difundió una lista de publicaciones autorizadas. La lista comprendía diarios y revistas y un solo autor de libros. Mejor dicho, una autora. La única escritora cuyos libros estaban expresamente autorizados en esa primera lista, era Corín Tellado.



doctores apasionados

Los detalles enunciados se encaminan a subrayar la alienación y dependencia de la mujer en una sociedad de consumo que sólo le reconoce con exclusividad la función de objeto sexual, convirtiéndola en "una cosita frágil". Innumerables instancias explicitan este criterio; basta con una muestra: "aquella mujer altiva, que al poseerla perdía su rigidez y se convertía en una cosa, una maravillosa cosa difícil" (cfr. Ya me llamarás, 1964). O también este otro caso: "aquella aspirante a enfermera parecía una cosa, una maravillosa cosa sensible en los brazos del doctor apasionado, lleno de juventud, de masculinidad" (cfr. No sé si estoy casada, 1971). (De paso, adviértase que la última transcripción reedita el mito de que las enfermeras están llamadas a mantener indefectiblemente relaciones sentimentales con los médicos a los que prestan colaboración profesional.)

I-422 ¿No lo conoce a Juan?
LOS OLIMAREÑOS



MUSICA EN SERIO

es la única frase con la que
podemos definir la tarea
de estos auténticos
creadores

SE-434
Imágenes-ATILIO STAMPONE



I-418 ZITARROSA en la Argentina



en Microfon,
por
supuesto!

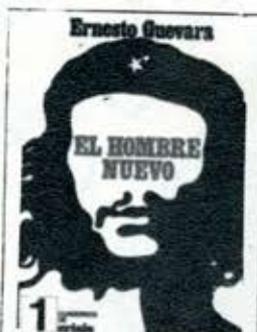
LOS

3

PRIMEROS
CUADERNOS DE

crisis

FUERON:



Con textos y cartas de Ernesto Guevara, un artículo de Eduardo Galeano, un poema de Juan Gelman y una serigrafía del Che.



Con una presentación de Federico García Lorca, texto, poemas, reportaje de Pablo Neruda y un poster con la poesía "Soy un animal de luz".



Textos inéditos de Discépolo, algunos de sus tangos, dibujos de Bourse Herrera, una cronología de la vida de Discépolo donde también se mezclan la Biblia y el caufón.

el cuaderno que aparece en la segunda semana de enero incluye testimonios, poemas, fotos y dibujos de un país al que alguna vez se llamó "la suiza de américa". allí, hoy se desangra un pueblo.

